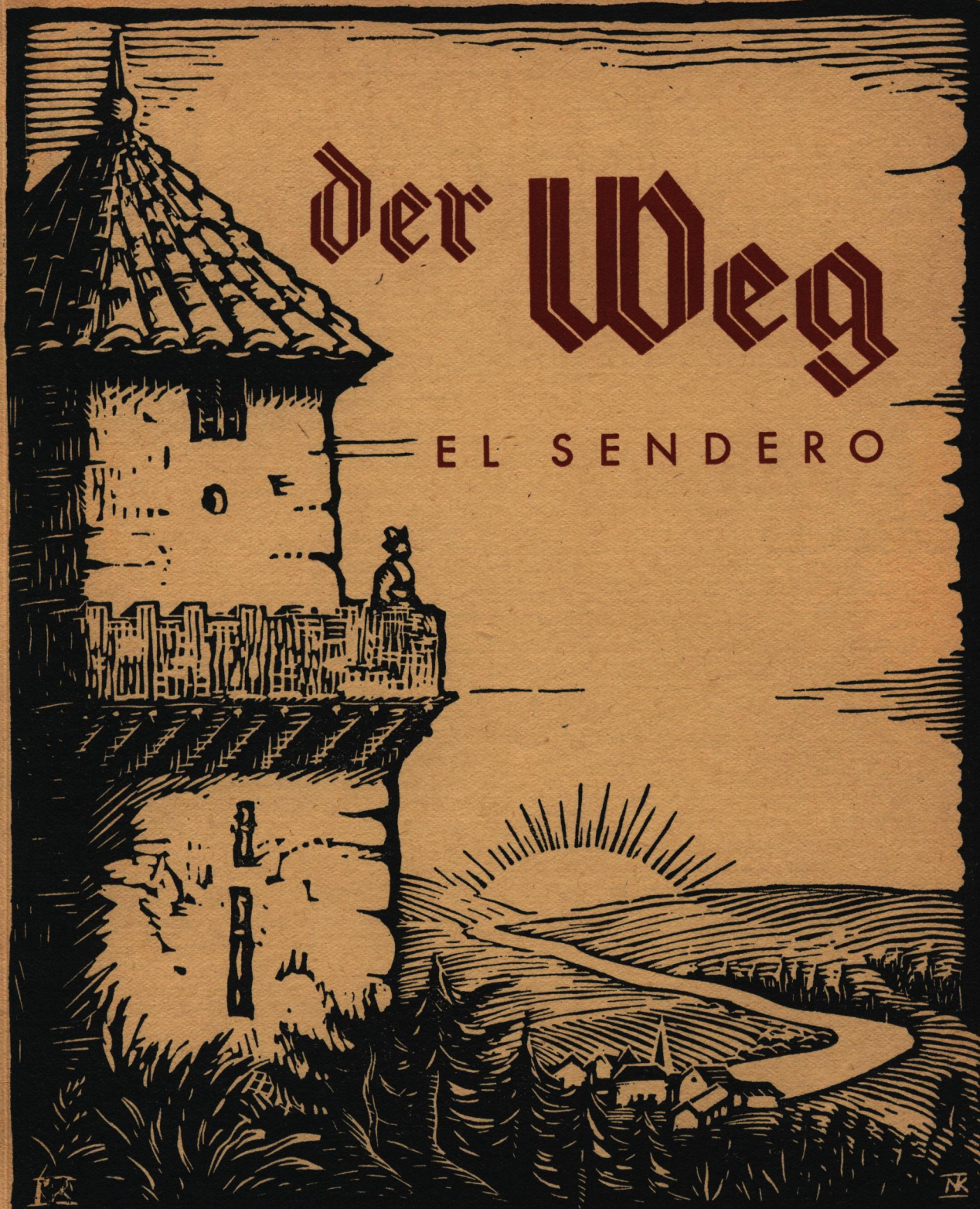
der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

EDITORIAL Dürer BUENOS AIRES

AÑO 1 PRECIO $ 1.50 Nº 5

INHALT DIESES HEFTES

Spruch (Goethe) 281
***La evolución de América** 282
12 de Octubre 283
***Franz Schubert, im Jahre seines 150. Geburtstages,** Ernst Aufrecht 284
Wunder der deutschen Landschaft . 291
***Zwei deutsche Maler überqueren die Kordillere,** Dr. Wilh. Schulz 299
Selbstdenken, Friedr. Rasche 306
***Deutschlandstimmen** 308
Die Nacht des Grauens
Wir rufen Düsseldorfer in aller Welt!
Brief eines Banatvertriebenen
Brief aus Innsbruck
***Frauenwerk** 317
Warum Märchen für unsere Kleinen?
Ein Märchen
Lustige Koseverschen
Die treue Magd
Anilin, Roman von Karl A. Schenzinger 323
Grundlagen für den Frieden, Dr. A. J. App 333
***Musikalische Rundschau** 337
***Vom Bergfried aus** 339
Deutsche Probleme der Gegenwart
***Weltecho** 343
***Schach** 346
***Rätsel** 347
Die Anekdotenkiste 349
Alle mitlachen 352
Unsere Vertreter

Anmerkung: Der Nachdruck der Originalartikel(*) wird bei vorheriger Einholung der Verlagszustimmung und bei genauer Quellenangabe gestattet.

Nota: La reproducción de los artículos originales(*) es permitida con la previa autorización del Editor y con la indicación de su fuente.

Schweizer Apotheke "Rothlin"
Pharmazeutiker F. ROTHLIN
Aufmerksame Bedienung. — Sorgfältige Ausführung der Rezepte. — Bestellungen aus dem Innern werden sofort erledigt. — Heilkräuter. — Spezialitäten. — Homöopathie.
Farmacia Suiza Rothlin
MAIPU Ecke TUCUMAN BUENOS AIRES T. A. 31, Retiro 3325

UHREN
GOLD- und SILBERSCHMUCK
Geschenkartikel in großer Auswahl
Neuanfertigungen - Gewissenhafte Ausführung aller Reparaturen im Hause.
F. NOVAK VILLA BALLESTER
ALVEAR 20 und SAN MARTIN 84
T. A. 758 - 0470 und 1352

Taller "Belgrano"
Pablo Lemke
Autoreparaturen - Tapezieren - Lackieren
An- und Verkauf von Automobilen
MONROE 2681 T. A. 76-0086

"INDUSTRIALES UNIDOS"
Argentinische Versicherungsgesellschaft
FEUER- AUTOMOBIL- KRISTALL- ARBEITERUNFALL
(Industrie und Landwirtschaft)
Unverbindliche Auskunft! Demnächst neue Abteilungen!
Diagonal Norte 885 (Entre piso)
T. A. 34 Defensa 5601-2 Buenos Aires

Correo Argentino Central
TARIFA REDUCIDA
Concesión N.° 8638

der Weg

EL SENDERO

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual No 242.896 • Queda hecho el depósito que señala la ley

1. JAHRGANG | OKTOBER 1947 | 5. HEFT

Manchmal sieht
unser Schicksal aus wie ein
Fruchtbaum im Winter. Wer
sollte bei dem traurigen Anse-
hen desselben wohl denken,
dass diese starren Äste, die-
se zackigen Zweige im näch-
sten Frühjahr wieder grünen,
blühen, sodann Früchte
tragen könnten?

GOETHE

LA EVOLUCION DE AMERICA

Muchas veces se ha dicho que "América es el continente del futuro". La frase no es jactanciosa como puede parecerlo, sino que entraña una afirmación basada en hechos incontrovertibles. La extensión territorial y las riquezas naturales de su suelo, hacen evidente la trascendencia que tiene y ha de tener en el concierto de la economía mundial el Nuevo Continente. Está registrándose en este hemisferio otro hecho significativo: la evolución social-económica de latino-américa, que empieza a jugar papel importante en lo que respecta a su estructuración productora y su encauzamiento comercializador. Si durante muchos lustros América latina pareció desentenderse de las inquietudes materiales que movían la acción de las llamadas grandes naciones industriales, tal estado de cosas ha sido superado, especialmente en el lapso comprendido de 1939 a la fecha. Y las cifras son a este respecto más elocuentes que las palabras.

Comercio de Exportación

Hasta antes de la guerra mundial número dos, los países latino-americanos intercambiaban muy pocos productos. Pero en 1945 el intercambio entre estos países representaba el 16,7 % de sus exportaciones. Las importaciones llegaron ese mismo año al 25,5 % entre las naciones latino-americanas. Esta situación se debe a dos causas esenciales: a la mutación que trajo consigo la guerra y a la agilidad con que unos y otros países trataron de solucionar el quebranto que les proporcionaba la ausencia de mercados tradicionales de Europa.

Antes del conflicto armado, Alemania importaba de los países indicados el 10 % del total de sus exportaciones, y a la vez exportaba a los mismos el 15 % del total de sus compras. Desaparecido por ahora ese mercado y restringido seriamente el mercado de Asia, sin medios adquisitivos lo general de los pueblos europeos, limitado el campo de acción en Africa, lógico es que la economía comercial latino-americana se preocupara intensamente por los problemas que plantearon circunstancias semejantes. Y de esa preocupación surgió la iniciativa del intercambio entre las repúblicas precitadas. Actualmente y pese a todas las alternativas post-bélicas, el ritmo de las exportaciones de Latino-américa señala un orden preciso de estabilidad y de perspectivas excelentes.

Industrias y Producción

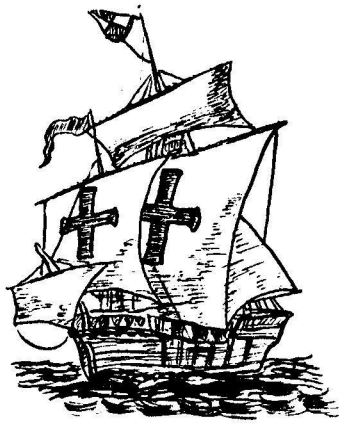
Lo primordial para hacer frente a las condiciones creadas por el ciclo bélico último, estribaba en mantener una producción sin retaceos y organizar una industria que permitiera sortear las graves dificultades provenientes de la total paralización de las importaciones de máquinas y otros instrumentos de labor indispensables. En materia de producción, desde México a Argentina, pudo lograrse marcada intensificación. Y en materia de industria, Argentina y Brasil dan un índice de grandes avances. También Chile, Bolivia y Perú, activan la industrialización de sus materias primas. Además, están ya en ejecución muy importantes obras de transportes, destinadas a dar una firme unidad espiritual y económica a las naciones latino-americanas. La producción complementaria y el nacimiento de industrias múltiples, contribuyeron eficientemente al enlace de sus respectivas economías y al desarrollo potencial de sus recursos ingénitos, casi inexplotados tiempo atrás.

La producción carbonífera de Chile, la manufactura de Argentina y Brasil, la estañífera de Bolivia, la algodonera de Perú, la petrolífera de Venezuela, etc., han ido adquiriendo contornos de afianzamiento que en la hora presente garantizan la continuidad del progreso general de estos países.

Miras al Futuro

El sacudimiento experimentado por Latino-américa como directa consecuencia del trastocamiento financiero del que todavía no hemos salido, ha sido un promotor ponderable de lo que empieza a ser una fuerza creadora de singulares proyecciones hacia

12 de Octubre



B. FERNANDEZ MORENO

Festejemos, ¡oh pueblos! otro doce de octubre.
¡Cantad!
Celebremos las gracias de las tres carabelas
que vinieron danzando bajo la tempestad,
y al tocar un islote con su proas cansadas
redondearon el Mundo para la Humanidad.
Celebremos aquellas armadas de galeones
que venían perdiendo cuarteles por el mar,
y a las naos mercantes llenas de aventureros,
desde el último paje al señor capitán.
Celebremos la hazaña de los conquistadores
—aliento de trompetas, palabras de atabal—
un reflejo de acero a través de la selva,
vadeando el torrente o a los pies del volcán.
Y al que plantó la Cruz y al que vistió muceta
al que sembró los campos y trazó la ciudad.
Celebremos la lengua materna en que se dice:
crepúsculo y hermano, corazón y cristal,
y hagamos el propósito de defenderla siempre,
palabra por palabra y en toda su unidad.
Lo que decir no quiere que no la regalemos
con una pluma, a veces, o una flor tropical.
Entre tanto, nosotros, Argentina y España,
entre las hijas gloriosas y la madre inmortal,
bajo la dulce carga de comunes laureles,
al vínculo de oro demos dos vueltas más.

el futuro. Porque, evidentemente, son las miras al futuro el factor que agiliza el progreso latino-americano. De la coordinación de sus esfuerzos y la orientación de sus productores, ha de sobrevenir una balanza económica que realice dos funciones inmediatas: levantamiento de su economía de intercambio y ayuda rápida en pro de los pueblos de Europa que, dentro de pocos años, volverán a ser consumidores normales de la producción de esta parte de nuestro hemisferio.

Las miras al futuro con que viene ordenándose el desarrollo social-económico de Latino-américa es el mejor aliciente del crecimiento de sus pueblos, cuyas riquezas esenciales están por explotarse más que explotadas. Los convenios celebrados últimamente entre Argentina y Chile, luego con Bolivia, Perú, etc., determinan una nueva política de comprensivos alcances. También debemos recordar que la línea ferroviaria transcontinental Santos-Arica, de la que hay tramos construídos y otros en construcción, unirá a Brasil, Bolivia y Chile, sobre un recorrido de 4.000 kilómetros de extensión. Y que esta obra tendrá en tiempo cercano gran influencia en el mayor acercamiento de estas naciones, con lo que se robustecerá su comercio en grado máximo.

Política de Unidad

En todos los órdenes puede apreciarse ya el sentido de unidad económica que rige las relaciones de los países americanos, llamados uno y todos a conseguir un desenvolvimiento aún impensado. Máxime cuando están en condiciones de asimilar a grandes cantidades de inmigrantes procedentes de Europa, que serían convenientes elementos de trabajo en las minas chilenas, en las fábricas argentinas, en las industrias brasileñas, en los campos venezolanos faltos de brazos agricultores. La política de compensaciones económicas que tan buenos resultados han dado a Latinoamérica durante los duros años de guerra, tiende a sentar las bases de una unidad firmemente afincada en tiempo y espacio. Ello promoverá más intensamente todavía el actual proceso de engrandecimiento económico que están alcanzando las pujantes repúblicas del continente.

Franz Schubert

IM JAHRE SEINES 150. GEBURTSTAGES (31. Januar 1797)

VON ERNST AUFRECHT

Schubert — junges Leben, junges Sterben, Blüte und Tod, romantische Träumerei. Nach außen ein süßes Sich-Gehen-Lassen, im Innern schon die Grausamkeit moderner Unrast — das alles klingt in seinem Namen an. Wir gedenken alljährlich am 19. November des tragischen Endes, das viel zu früh hereinbrach. Wir erinnern uns bei dem Namen Schubert der geisterhaft-milden und weichen Stimme des Todes, der dem Mädchen auf blühender Wiese naht. Wir denken an den Freundeskreis der Schober, Vogl, Schwind, Mayrhofer, Hüttenbrenner, Bauernfeld, Grillparzer, an fröhliche Wein-Abende, an Nächte dionysischen Schwärmens. Aber wir ahnen erst bei näherem Eindringen in die Lebensumstände Schuberts, wie sein Schaffensdrang einem unsichtbaren, eisernen Gesetz gehorcht, wie dies junge Leben voraussetzungsgemäß rasch verblühen muß, wie es alle seine unsterblichen Dokumente unter der Peitsche namenloser Lebenshast um sich verstreut. Wir fühlen, daß Schuberts beispiellose Fruchtbarkeit (der „Erlkönig" wurde im Alter von 18 Jahren an einem Nachmittag in wenigen Stunden niedergeschrieben) nur aus dem dunklen Ahnen frühen Endes erklärbar ist. Vormärzstimmung schon mit dem Lebenstempo unserer Zeit, Frühromantik in unsagbarer Frische und Farbenpracht, nicht für die Zeit selbst, der dieses Leben bestimmt war, sondern für die Zukunft. Schumann, Wagner, Liszt, Richard Strauß und noch weiterhin viele Namen bis hinein in die jüngste Nachromantik — stehen sie nicht alle im Schatten des unansehnlichen Schulmeisters von Lichtenthal?

Und ein anderes Gefühl weckt in uns der Name Schubert. Ein tief beschämendes. War es möglich, daß kein honoriger Verleger für Lieder, Kammermusikwerke, Sinfonien, Messen aufzutreiben war, daß ein Genie einfach von der Gastfreundschaft anderer oder von dem Zufallsertrag seiner Kompositionen leben mußte? Unglaublich, wie bettelarm der Einunddreißigjährige starb. In seinem Nachlaß fand sich nichts als ein paar Kleider und Hausrat, kein Geld, kein reales „Wert"-objekt außer seinen Partituren, die anderen, geistigen Wertes waren. Unversöhnlich schroff steht die Schubertbegeisterung des heutigen Jahrhunderts und des heute so armen Wien zu der Nichtachtung, die ihm das damals reiche, weltmächtige, sinnenfrohe Wien zuteil werden ließ. Und neben der Schande über das Unverständnis der Zeitgenossen steht eine andere, die ziemlich neuen Datums ist und den smartesten Fall von kapitalistischem Autoren-Mißbrauch darstellt: Die Dreimäderlhaus-Episode, das Schubert-Groß-Geschäft, mit der der Wiener Operetten-Librettist H. Berté Schuberts Herzensmelodik zum Zugstück machte und auf Rechnung des Toten Kassenerfolge buchte.

Die Romantik Schuberts wäre heute nicht mehr von so urkräftiger Frische, wenn sie nur der Zeitstimmung des Vormärz entsprochen hätte. Sie weist Verwandtschaft mit Klassischem auf und sie strebt doch weit, weit über den Zeitgeist hinaus. Schuberts Realismus hat den Zug zu Goethescher Abrundung und Endgültigkeit der Form. Wir wissen, wieviel Briefe der Bewunderung Schubert, ohne jemals auch nur das geringste Zeichen von Dankbarkeit oder Herablassung zu empfangen, an den Weimarer Geheimrat gerichtet hat. Wir wissen, wieviel Goetheschen Texten er musikalische Unsterblichkeit verlieh. Das, was ihn noch mit der klassischen Strömung der deutschen Kunst, auch mit Beethoven, der ein paar Schubertsche Lieder erst auf dem Sterbebette kennen lernte, verband, war freilich in ganz anderer Weise seelisch durchtränkt: nicht mit „realer" Sinnenfreude, sondern mit jenem Trieb zu dionysischer Lebenslust, die aus dem Schaffen Schuberts wie ein brausender, unversieglicher Strom von Licht und Sonne dringt. Die ganze Landschaft um Wien, der Sommer Oberösterreichs ist Klang und Klangwort geworden. Das Forellenquintett, das C-Dur Streichquintett, die großartige C-Dur Sinfonie sind zierliche oder mächtig auflodernde Lichtgarben dionysischer Weltfreude.

Aber das spezifisch „Moderne" an Schubert liegt, ähnlich wie bei Beethoven, nicht nur im Technischen der Ausdrucksmittel, nicht in sei-

ner für die Zeit kühnen Harmonik, die, wenigstens in der letzten Phase seines Lebens, selbst den nächsten Freunden unverständlich war. Die Zusammenhänge sind hier wie bei Mozart oder Beethoven soziologischer, nicht rein musikalischer Natur. Mozarts Publikum war der Hochadel Böhmens, Wiens, Ungarns. Beethovens Publikum war, in den Sinfonien der Reife und in den gewaltigen Werken des Endes, dieser Adel nicht mehr, sondern der dritte Stand, das durch die Freiheitskriege emanzipierte Bürgertum. Schuberts Publikum war schon das Universum aller Menschen. Er ist der erste, wirklich von Anfang an demokratische Musiker gewesen. Selbst aus den Tiefen des Volkes, sang er wieder zur Tiefe der Menschheit, nur daß seine Empfindung und die wundersam edle Form seiner Tonsprache dieses neue Publikum erst spät packte und innerlich erfüllte.

Schubert heiß ich, Schubert bin ich,
Mag nicht hindern, kann nicht laden.
Geht ihr gern auf meinen Pfaden,
Nun wohlan, so folget mit!

sang Grillparzer. Schubert hat niemand eingeladen, an seinem Tische zu speisen, er mochte niemand im Wege stehen, sondern er war einfach die Frische und Schönheit der Natur selbst, kein Revoltierender, kein Problematiker, kein Freigeist und in keiner Beziehung ein Tendenzkünstler. Er verblühte seine Schönheit um der Schönheit willen, und die sie sahen, waren beglückt.

In einer Beziehung aber unterscheidet sich Schubert als Musiker, als eigentlicher „Klassiker der Romantik", sehr streng von dem, was vor ihm war. Wieder tritt ein Goethescher Zug hervor. Alles, was sich ihm zu tönendem Leben, zu künstlerischer Aeußerung verwandelt, wird nicht mehr Symbol, Abstrahierung des Wirklichen, sondern bleibt das Wirkliche selbst. Schuberts Musik ist nicht subjektive Gefühlswelt allein, sondern sie zieht das Objekt so stark in sich hinein, daß man bei ihm von „tönendem Schauen" sprechen könnte. Alle Laute der Natur, aber auch alle Regungen der Menschenbrust, das Leben in der faßbaren Welt um uns und die Stimmen des Geisterreiches sind plötzlich da; was sich bewegt, spricht sich klingend aus. Es ist das erste Mal, daß in der Musik, wenigstens in so großem Maßstabe, die Naturanschauung alles erfüllt, was ein Einzelner an Empfindungen zu verstreuen hat. Wer hat die Anmut und Schnelligkeit der Forellenbewegung so absolut richtig und gleichzeitig so tonschön „einfangen" können wie Schubert in der Begleitung des gleichnamigen Liedes? Die düsteren Baß-Triolen im „Erlkönig" malen nicht nur die allgemeine Grundstimmung, sondern auch das Spezifische der Bewegung, das Aufschlagen der Hufe des Pferdes, den Rhythmus des Reiters. Der ätherlichte Flug der Taube ist nie wieder so „sichtbar" in Tönen nachgebildet worden wie in der Begleitung des Liedes „Die Taubenpost". Wald- und Wasserrauschen erfüllen seine Kompositionen, und mit gleicher Meisterschaft setzen sich ihm das Innenleben seiner Figuren oder die Welt der Geister in tönende Bewegung um. Denken wir an die magische Wirkung der Geistererscheinung im „Doppelgänger", an die furchtbaren Klagelaute der „Gruppe aus dem Tartarus", an die Auflehnung des „Prometheus" gegen die Götter! Denken wir auch an die duftige Stimmung in der Musik zum Shakespeare-Ständchen: „Horch die Lerche hoch im Blau", wo wir das Weben der Morgenluft, das Zwitschern der Vögel, das Blau des Aethers zu einem wahren Gemälde zusammenklingen hören, so haben wir im Rahmen eines einzigen Liedes die einmalige Kunst Franz Schuberts in ihren Grundwerten erfaßt. Farbeneindruck und Perspektive des Gesichtssinns sind ins Klangreich der „tönenden Ur-Elemente" eingedrungen. Jedes Lied Schuberts ist Umwertung eines visuellen Eindrucks ins Akustische.

Franz Schubert
(Aquarell von W. A. Rieder, 1825)

Und was für ein Psycholog sprach aus ihm: Die Fieberkurve des Knaben im „Erlkönig", die periodische Wiederholung der Angstschilderung in der „Krähe", die furchtbare Selbstquälerei des „Doppelgängers", das Glöckchen in der „Jungen Nonne" ist von Goethescher Echtheit und Plastik. Wie nahe ist Schubert dem Geschichtlichen! Wir fühlen Landschaftliches anklingen; Burgen und Klöster, von Sage umwoben, steigen auf. Nicht nur darin, daß er für die gleichen Naturerscheinungen immer wieder verschiedene Ausdrucksformen findet. Wie oft und wie genial hat er den Begriff des Baches, dem weichen Fluß seiner Musik besonders verwandt, in Musik gesetzt! Wie schimmern Landschaft und Vergangenheit im zweiten Satz der großen C-Dur Sinfonie, wie dionysisch flammen Sonne und Freude aus dem Hauptthema des Schlußsatzes in diesem Werk aus dem letzten Lebensjahre Schuberts, das Robert Schumann erst nach dem Tode des Komponisten auffinden und 1839 durch Mendelssohn im Leipziger Gewandhaus aufführen lassen mußte, um es überhaupt bekannt zu machen! Die Landschaft Oesterreichs weitet sich in diesem gewaltigen Sinfonie-Finalsatz zum sonnenbeschienenen Himmel der Welt selbst. Hans von Bülow schrieb nach einer Aufführung dieses Werkes: „Man hatte in ewigen Räumen, in einer zeitlosen Welt geweilt."

Was aus der Umgebung Schuberts in seine Musik einfließt und ihr den nie vergänglichen Zauber gab, waren zwei Elemente: keusche Schwärmerei und Gesundheit des Empfindens. „Das Wienerische Element in Schubert ist ein südlich-sinnliches, und die Empfindelei ist eine norddeutsche Krankheit". Diese Worte Hans von Bülows treffen Schuberts Verhältnis zum „Milieu", dem er entstammt, aufs beste. So sehen wir in ihm einen Menschen, noch ganz offen und hingegeben an die Welt des „Außen", dem sich auch die innersten Stimmen des Menschen nur sinnlich-plastischer Tonformung, immer real faßbar entschleiern. Nichts von jener unendlichen Steigerung des Ich über die Umwelt, die Richard Wagner kennzeichnet, nichts von der überreizten Nervenspannung des romantischen Spätstils, nichts auch von der hypersensiblen, allverlangenden „Raserei des Eros". Schubert besitzt das unkomplizierte Wiener Naturell. Im Gegensatz zu Beethoven, dem großen Adoptivsohn Wiens, ist Schubert ein Bodenständiger. Wie man heute mit tiefer Ergriffenheit im Hofe des Schuberthauses in der Nußdorferstraße in Wien steht, wie man die einfache, unproblematische Schönheit der Wiener Landschaft um ihrer selbst willen, wegen ihrer volksliedartigen Schlichtheit lieben muß, so schlicht stellt sich uns die Persönlichkeit und die Kunst Schuberts dar. Floß sein Leben anspruchslos und in beinahe demütiger Bescheidenheit dahin, so bietet sich auch seine Kunst von den ersten Klavierwerken bis zu der großartigen C-Dur Sinfonie und zum C-Dur Streichquartett Opus 163, das erst 22 Jahre nach Schuberts Tod „entdeckt" wurde, als ein krampfloses Verströmen lebendigster Energien dar. Ein Leben mit und aus den Dingen selbst, ein Ahnen und Anbeten, staunend, naiv und erschütternd. Mitgeträumte Natur.

Während der taube Beethoven im Jahre 1822 in der „Misa Solemnis" als Einsamster der Einsamen betend und stammelnd die Schauer religiöser Erregung durchkämpfte und in schwarzer Nacht des Universums furchtlos und trotzig vor den Höchsten trat, dichtete Schubert im selben Wien, nur ein paar Straßen entfernt, das tragische Lied der Unvollendeten Sinfonie, in derem Anfangssatz sich der strahlende Sonnenschein schwärmerischer Weltfreude plötzlich umdüstert und die keusche Lebenslust der jungen Romantik unter den Schatten dämonischer Schicksalsmächte wortlos verstummt. Mitten in blühender Jugend die Ahnung frühen Endes, die Tragik jungen Todes.

Die Natur erzeugt verschwenderisch ganze Reihen unbedeutender Lebewesen, aus deren Mitte plötzlich ein einziges, mit Vorzugsgaben ausgestattet, heraustritt. Franz Peter Schubert ist geboren am 31. Januar 1797 zu Wien, im Hause Himmelpfortgrund Nr. 72 (Vorstadt Lichtenthal.) Er hatte nicht weniger als 13 Geschwister von derselben Mutter, von denen aber außer ihm nur vier am Leben blieben. Seine Mutter war die Tochter eines Schlossers aus Schlesien, sieben Jahre älter als der Vater, dessen Familie ebenfalls aus Oesterreich-Schlesien stammte. Die musikalische Begabung des Komponisten Franz Schubert kam vom Vater, seines Zeichens Schullehrer in Lichtenthal. Die außerordentlichen Fähigkeiten des jungen Franz zeigten sich frühzeitig. Michael Holzer, der erste musikalische Lehrer, brauchte ihm eigentlich nichts zu zeigen. Alles regte sich von selbst. Klavier und Violine beherrschte der Junge schon mit acht, zehn Jahren; in seinem elften Jahre, (1. Oktober 1808) trat er in den Konvikt der Hofsängerknaben ein, nicht weil der Vater einen Musiker aus ihm machen wollte, sondern weil er dort eine freie Stelle erhielt und den Kindersegen der Familie entlastete.

Schubert-Abend bei Joseph v. Spaun, am Flügel Schubert. (Moritz v. Schwind, 1868)

Er hat also von früher Jugend an als Chorsänger, aber auch im Schülerorchester des Konvikts, als Geiger, Musik gleichsam als tägliches Brot in sich aufgenommen. Das erklärt zusammen mit einer außerordentlichen Begabung seine Frühreife auch im Komponieren. Die ersten Anregungen hierzu empfing er von dem Leiter des Schülerorchesters Wenzel Ruzicz-ka, Violaspieler des kaiserlichen Hoforchesters und Musiklehrer am Konvikt. 1810 entsteht die erste eigene Komposition: eine Phantasie für Klavier (zu vier Händen). Der musikalische Trieb in Schubert wird so stark, daß er seine sonstigen Studien in der Schule vernachlässigt. Wie wenig es dem Vater um Schuberts Ausbildung zum Musiker zu tun war, geht daraus hervor, daß es wegen schlechter Zeugnisse zu einem schweren Konflikt kam. Franz durfte das väterliche Haus nicht mehr betreten. Erst der frühe Tod der Mutter im Jahre 1812 führte eine Aussöhnung herbei. Endlich nahm sich der Vater des großen Talentes etwas näher an. Anton Salieri, k. und k. Hofkapellmeister, leitete seit dieser Zeit die musikalische Ausbildung des 15jährigen Jungen. Der Kompositionsdrang ließ sich nicht mehr zurückhalten: Quartette, Klavier-, die ersten Kirchenkompositionen entstehen, auch Lieder und „Kantaten" werden niedergeschrieben. Salieris Kunstideal war bei Gluck stehen geblieben. Aber Schubert lernte Cherubini, Mozarts „Zauberflöte" und damals schon Werke Beethovens kennen. Die Musik nahm ihn vollständig gefangen. 1813 verließ er den Konvikt. Der Vater wollte freilich immer noch nichts von einer Künstlerlaufbahn wissen, sondern überzeugte den Sohn, daß der Lehrerberuf, wenn auch nicht einträglich, doch wenigstens sicher sei, besonders da er die Befreiung von dem damals 14jährigen Militärdienst gewährte. Dies gab den Ausschlag. Schubert ließ sich zum Lehrer ausbilden und wurde 1814 Schulgehilfe seines Vaters im Himmelpfortgrund zu Lichtenthal. Schon war eine erste Sinfonie in D-Dur geschrieben (1813.) Aber auch die Lyrik, Schuberts eigenstes Gebiet, trug bereits die ersten Früchte. Eine erste Messe wurde unter seiner eigenen Leitung im Oktober 1814 in der Lichtenthaler Kirche aufgeführt. Die erste Liebe Schuberts, Theres Grob, ein nicht hübsches Mädchen mit Blatternnarben, aber schöner Stimme und von großer Herzensgüte, sang die Sopransoli. In Lichtenthal war Schuberts Ruhm begründet. Er ist zu seinen Lebzeiten über das eigentliche Weichbild Wiens nicht recht hinausgekommen. Die ihm bewilligte Lebenspause war zu kurz.

Schubert mußte sich ins Berufsjoch fügen, so schwer ihm der Unterricht mit den Kindern des ersten Schuljahres schien. Das Disziplinhalten wurde ihm sauer genug und er konnte sich nur mit dem Stocke helfen. Die Not zwang ihn, beim Metier zu bleiben: 40 Gulden Jahreslohn, zu wenig um zu leben, zu viel um zu verhungern. Die Kompositionstätigkeit erfüllte ihn ganz. Fast zu gleicher Zeit, als er seine Stelle antrat, war sein erstes Meisterlied entstanden: „Gretchen am Spinnrad", (komponiert im Oktober 1814). Die zweite Sinfonie in B-Dur folgt am Ende desselben Jahres, die dritte im März 1815. Das Streichquartett in g-moll wird in sieben Tagen dieses Monats

aufs Papier geworfen. In fünf Tagen hatte er die Messe in G, eine seiner schönsten Jugendschöpfungen vollendet. Eine zweite Messe in B-Dur entsteht, nicht weniger als 114 Lieder fallen auf das Jahr 1815, das also nicht nur als politischer Wendepunkt Deutschlands Geschicke äußerlich entscheidet, sondern auch, ganz im Verborgenen zunächst, den Zeitgenossen unsichtbar, den großen Liedersänger deutscher Kunst heranreifen läßt. Wahllos sucht sich Schubert seine Texte zusammen. Das Tempo seines Schaffens ist schon damals beinahe unerklärlich und ließ ein kritisches Sondieren überhaupt nicht zu. Aber es trifft sich nicht zufällig, daß Schubert gerade bei den wertvollsten Dichtungen am tiefsten inspiriert war. Ende 1815 schreibt der 20-Jährige den „Erlkönig" nach Goethes Gedicht in ganz kurzer Zeit nieder. Spaun hat es erzählt, wie er Schubert antraf, „ganz glühend, den Erlkönig aus einem Buche laut lesend. Er ging mehrmals mit dem Buche auf und ab, plötzlich setzte er sich und in kürzester Zeit stand die herrliche Ballade auf dem Papier. Wir liefen, da Schubert kein Piano besaß, in den Konvikt und dort wurde der „Erlkönig" noch an demselben Abend gesungen und mit Begeisterung aufgenommen. Der alte Ruziczka spielte ihn dann selbst ohne Gesang in allen Teilen aufmerksam durch und war tief bewegt über die Komposition". So entstand das moderne Kunstlied, ein unerhörter Fortschritt in der Geschichte der deutschen Musik, gleichsam im Fluge, aus dem glücklich erfaßten Augenblick herrlichster Inspiration.

Atemlos schleudert der junge Genius Werk auf Werk. 1816 entsteht eine Messe in C-Dur, die vierte („tragische") Sinfonie in c-moll, eines der eigensten Werke dieser Zeit, das im Gesamtschaffen Schuberts unverdiente Zurücksetzung erfahren hat, die fünfte Sinfonie in B-Dur, und wieder ein ganzes Füllhorn mit Liedern, besonders auf Texte Goethes („König in Thule", „Mignon", „Gesänge des Harfners") Texte von Mayrhofer, Rochlitz und der „Wanderer" (Text von P. Schmidt), neben dem „Erlkönig" die volkstümlichste Liedschöpfung Schuberts, so lange er lebte.

Titelblatt der Erstausgabe von Schuberts „Erlkönig", 1821.

Drückender wurden die Lasten des Berufes. Die Behörden forderten noch ein Jahr Fortbildungsunterricht, ohne Erhöhung des Gehaltes. Die Freunde Schuberts bereiteten die berühmte Widmung von Liedern nach Goethes Texten an den Weimarer Geheimrat vor. Nie ist eine einzige Zeile aus Weimar als Antwort eingelaufen. Die Hoffnung, daß Goethe die Widmung annehmen würde und daß dann ein Verleger gewonnen werden könnte, schlug ebenso fehl wie die Verhandlungen mit Breitkopf und Härtel in Leipzig, der den „Erlkönig" an den Dresdner königlichen Konzertmeister Franz Schubert sandte, um festzustellen, ob es sich nicht um eines der damals so häufigen Plagiate handle. Der Dresdner Schubert schrieb mit zynischen Hochmut zurück: er habe die Kantate Erlkönig niemals komponiert, „werde aber zu erfahren suchen, wer der gleichen Machwerk (!) übersendet hat, um auch den Padron zu entdecken, der meinen Namen so mißbraucht."

Man verfiel auf einen andern Ausweg, um Schubert bekannt zu machen: Der Solist der kaiserlichen Oper zu Wien, Michael Vogl wurde, nach anfänglichem Widerstreben, für Schuberts Lieder interessiert. Aus kühler Zurückweisung sollte die herzlichste Freundschaft werden. Schwind hat Schubert und Vogl beim gemeinsamen Musizieren gezeichnet: Vogl und später von Schönstein wurden die besten Schubertsänger dieser Zeit. Nur daß — tragisches Geschick — der Ruhm des Sängers den Ruhm des Komponisten verdunkelte.

Ruhelos treibt der Schaffensdrang den jungen Meister weiter. Klaviersonaten entstehen, (Es-Dur, opus 122, D-Dur, A-moll, opus 164) und im gleichen Jahre 1817 das Lied „Der Tod und das Mädchen", eine einzelne Blume von besonders schwermütiger, aber ewig leuchtender Farbe aus einem ganzen Strauß. In den Sommer 1817 fällt die „Forelle", das Meisterwerk des romantischen Liedes; Schubert war als Komponist ganz er selbst geworden. Jetzt mußte er die drückende Berufslast abstreifen, um sich ganz seinem Beruf widmen zu können.

Endlich — im Herbst 1817 — erhält er einen Urlaub auf ein Jahr, vom Schulamt. Die Bezüge erhielt der Vertreter, den unbe-

soldeten Urlaub der Gesuchsteller. Die sechste Sinfonie in C-Dur steht Anfang 1818 fertig auf dem Papier und am ersten März erklangen die ersten Werke Schuberts vor der Oeffentlichkeit (zwei Ouvertüren); ein Lied wurde sogar gedruckt: welche Wonne für den Komponisten, der darüber vergessen konnte, daß er ohne Stellung, ohne Einnahmen war. Ein einziges Mal nimmt er eine Stelle als Musiklehrer an, bei den Töchtern des Grafen Karl Esterhazy. Zwei Gulden die Stunde und der Gratis-Sommeraufenthalt auf dem Landgut in Zeleß (Ungarn) lockten. Die Reise dorthin, Sommer und Herbst 1818 trug jedoch wenig musikalische Früchte. Der Lehrerberuf, in den ihn der Vater zurückzwingen wollte, wurde endgültig aufgegeben. Neues Zerwürfnis mit dem Elternhaus (der Vater hatte zum zweiten Male geheiratet). Schubert besaß jetzt nichts mehr, keine Wohnung, kein Klavier, kein Heim. Spaun und Mayrhofer haben ihn bei sich aufgenommen. Therese Grob hatte einen Bäckermeister geheiratet.

Unerhört braust der Schaffensdrang weiter. Morgens von 6 bis mittags um 1 Uhr wurde komponiert. Der Nachmittag wurde auf eine Stunde im Kaffeehaus und dann auf langen Wanderungen in der Wiener Umgebung verbracht. Abends versammelten sich die Freunde: Schwind, Hüttenbrenner, Bauernfeld, Teltscher im Gasthaus „Zur ungarischen Krone", wo das am Morgen Komponierte sofort genossen wurde. So blieb die Tageseinteilung bis an Schuberts Lebensende. Geselligkeit war ihm nötig wie Essen und Trinken. Hüttenbrenner wird sein Archivar. Schubert gab frische Manuskripte unbedenklich fort, ohne später recht zu wissen an wen. Eine zweite Reise, die er mit Michael Vogl nach Linz, Steyr und Kresmünster machte, befruchtete ihn aufs neue: Das Forellenquintett opus 114, wird im November 1819 niedergeschrieben. Eine Operette „Die Zwillingsbrüder" wird im Kärtnerhoftheater aufgeführt und das nächste Bühnenstück „Die Zauberharfe", macht ihn rasch bekannt. Jetzt öffnen sich die Kreise der großen Kunstförderer: Sonnenlethner führt Schubert bei der Familie Fröhlich ein. Kathi Fröhlich, die „ewige Braut" Grillparzers, fördert ihn. Wieder fließt der Strom der Lieder. Rastlos, mit Bienenfleiß verstreut der Genius seine Gaben, als ahnte er, wie sorgsam die kurze Lebensspanne genutzt werden muß.

1821 kam es zum Bruch zwischen Mayrhofer und Schubert. Schober nahm den bettelarmen Komponisten bei sich auf, denn Schubert war immer noch auf Gastfreundschaft angewiesen. Kuppelwieser und Schwind traten in herzliche Freundschaftsbeziehungen zu ihm. Endlich findet sich auch ein Verlagshaus, Cappi und Diabelli, die allerdings Schuberts Gutmütigkeit weidlich ausnützen und ihn um die materiellen Früchte seines Schaffens prellen. Die Goethe-Lieder erscheinen und haben gewaltigen Erfolg. Eine Annäherung an den Vater (1822) löst endlich den Familienzwist. Schubert zieht zu den Eltern.

Schubert, Lachner und Bauernfeld in Grinzing beim Heurigen. (M. v. Schwind)

Ein Hauptwerk seines Schaffens reift 1822 heran: Die Unvollendete Sinfonie in h-Moll, wie die große C-Dur-Sinfonie zu Lebzeiten Schuberts nie aufgeführt. Die As-Dur-Messe ist die weitere Frucht jenes Jahres, das mit der Wandererphantasie einen dritten Gipfel erreicht. Für 20 Gulden veräußert Schubert das Eigentumsrecht der Wandererphantasie an Cappi und Diabelli. Allein dieses Werk hat in 40 Jahren 27.000 Gulden gebracht! Das Jahr 1823 bringt Krankheit und Vereinsamung, doch der Erfolg steigt. Singspiele, Operetten bringen neuen Ruhm. Eine Kunstreise mit Vogl nach Linz hat glänzenden Erfolg. Die „Rosamunde", die Klavier-Sonate in A-Moll und der Lieder-Zyklus „Die schöne Müllerin" zeigen trotz aller äußeren Ablenkung seine staunenerregende Produktivität in nie geglaubter Spendefreudigkeit. Eine zweite Reise nach Zelesz läßt ihn völlig gebunden; seine Liebe zur jungen Komtesse Karoline Ester-

hazy scheint keine Legende zu sein. Das meisterhafte A-Moll-Quartett zeigt die Periode der Gesundung und der kompositionellen Reife an. Schuberts Träumerei und Melancholie hat ihre ureigenste Form gefunden. Der Schlußsatz ist ungarische Diesseitsekstase. Die C-Dur-Sonate opus 140 gibt den künstlerischen Vorschuß auf die große C-Dur-Sinfonie des Sterbejahres. 1825 wird mit Vogl eine zweite Kunstreise nach Oberösterreich angetreten. Graz und Wildbad-Gastein wird berührt, aber mit leerem Beutel kehrt Schubert nach Wien zurück. Das Jahr 1826 bringt die Meistervariationen „Der Tod und das Mädchen". Das Fatum tritt mit weicher, schwermütiger Stimme an den jungen Meister, der Tod mahnt ihn von neuem an die Stunde, die ihm unerbittlich gesetzt ist. Das letzte Quartett in D-Dur entfaltet allen Reichtum und alle funkelnde Frische seiner Inspiration. Nimmermüde Arbeit, kärgliches Leben, demütiges Bitten um geringste Verlegerhonorare, ewiges Werben um neue Einnahmequellen, ewiges Enttäuschtsein über das Leben selbst. Wir nähern uns dem Höhepunkt dieses gehetzten Lebens: trotz aller Rückschläge in materieller Hinsicht steigt die Bahn des Genius herrlich empor.

Der Tod Beethovens berührt ihn aufs tiefste. Schubert ist unter denen, welche die Leiche zu Grabe tragen. Er selbst sollte der nächste sein. Trübe Stimmungen erfüllen ihn, Ahnungen von schnellem Vergehen peitschen diese unerhörte Schaffenskraft zu doppelter Leistung. „Die Winterreise" entsteht, der zweite große Liederzyklus nach den Müllerliedern. Im letzten Teil, der erst im Herbst niedergeschrieben wurde, ist die erschütternde Müdigkeit des Sterbenmüssens und Sterbenwollens Klang geworden. Es ist der letzte matte Gang, die todestraurige Vision des Endes, nicht mit jener ungeheuren Kraft des späten Beethoven gesehen, sondern der reife, von welken Blüten umrauschte Herbst eines jungen Lebens. In den Müllerliedern singen Bäche und Bäume, funkeln Freude und Glanz der österreichischen Landschaft, in der „Winterreise" verlischt der Funken zum Glimmen. Noch einmal sollte er sich zur Flamme entzünden. 1828 entstehen die ganz großen Werke: das grandiose Streichquintett in C-Dur, die C-Dur-Sinfonie Nr. 9, die Es-Dur-Messe, Liederzyklen zu Texten von Rellstab und Heinrich Heine (darunter „Der Atlas"), große Klavierkompositionen. Schubert wohnt bei seinem Bruder Ferdinand, im neuerbauten Haus an der Firmiangasse. Am letzten Oktobertag des Jahres 1828 erkrankte er. Seine letzten Pläne waren für ihn, den anerkannten Meister, doppelt bescheiden: er wollte den strengen Satz bei Simon Sechter, dem späteren Lehrer Bruckners, „lernen". Die Krankheit verschlechterte sich: Ueberanstrengung, der unregelmäßige Lebensgang mochten den Organismus geschwächt haben. Die letzten rührenden Zeilen an seinen Freund Schober vom 14. November, in welchen er um Bücher von Cooper, dem Verfasser des „Letzten Mohikaners" bittet, zeigen ein hilfloses, matt vom Bett zum Sessel schwankendes „Kind". Die Fieberkurve stieg. Bauernfeld hat später bezeugt, daß Typhus ausgebrochen war. Am 19. November 1828, nachmittags 3 Uhr, schloß Schubert die Augen für immer.

Das Menschliche an ihm hat Kathi Fröhlich in die unvergänglichen Worte gefaßt: „Alles Edle und Große fand in seinem Herzen stürmischen Widerhall. Ein Schönheitssucher, der, gefesselt an die Erbärmlichkeiten eines armseligen Daseins, sich täglich den Himmel schaffen mußte. Und er fand ihn in der Kunst oder vor den Toren seiner Wiener Stadt." Das künstlerische Erbe hat die Nachwelt langsam verstanden und weitergebildet. Schuberts Musik ist die wundervollste Verkörperung des Ideals einer —recht verstanden— kunstlosen Kunst, die in ihrem elementaren Verwachsensein mit der Natur und mit den geheimen Kräften der Seele nirgends das Gewollte, das Gekrampfte duldete. Er war der „Romantiker ohne Zwang", der „Musiker ohne Theorie". „Die Unschuld und Harmlosigkeit seines Gemütes waren ganz unbeschreiblich", wie es in einer anderen zeitgenössischen Charakteristik heißt. Er ist nicht nur der Urahne der modernen Musik, er ist das Sinnbild eines organischen Ineinanderfließens aller deutschen Kräfte geworden, die von der sinnlichen Heiterkeit des Südens bis zur tiefsten Grübelei des Nordens alles umfassen, was deutsche Menschen bewegt.

Aus einem Jugendbildnis, von Kupelwieser im 16. Lebensjahr Schuberts entworfen, schaut uns das Antlitz eines frühreifen, dionysisch gestimmten Jünglings an, in dessen glanzvollem Auge sich alle Schönheit und Freudebereitschaft der Welt spiegelt. Wenn wir dies unerhört konzentrierte Leben in seinem von Gipfel zu Gipfel stürmenden Arbeitstempo und seiner nie versiegenden Genießerkraft abmessen, so scheint es, als habe die Natur in jenen kurzen 31 Jahren schon alles das im voraus zusammengefaßt und vor uns ausgebreitet, was unsere modernen Nerven erregt und unsere heutigen Herzen aufs tiefste erschüttert.

Wunder der deutschen Landschaft

TEXT VON K. SCHMID

Briefe aus Deutschland künden immer wieder vom Trost und der Stärkung, die aus der reichen Natur fließen und aus dem Anblick des ewigen Stirb und Werde, wie es sich im dauernden Wandel einer gesegneten Landschaft offenbart.

Vieles ging verloren, anderes wurde zerschlagen oder geraubt, der helle Sinn und das klare Auge aber, die außer der einzigartigen Schönheit auch Tieferes im vielfältigen Leben der deutschen Landschaft zu erkennen vermögen, sind geblieben.

So schildert dieser Bildbericht nicht nur die Bindung des deutschen Menschen zu seinem Lande, so weckt er nicht nur die Erinnerung der Leser im Auslande, sondern kündet auch vom unstillbaren Strom von Liebe und Kraft, wie er aus dem Zusammenklang von Mensch und Heimat erwächst.

Frühlingsblühen.

Nicht gleich ein Land hat alle vier Jahreszeiten so wundervoll und gleichmäßig entwickelt wie Deutschland. Wenn um Weihnachten das Hochland in Eis und Schnee begraben liegt, blühen auf den Halligen die Rosen im Freien; und wenn über die rauhe bayrische Ebene noch eisige Schneeschauer wehen, blühen an geschützten Stellen des südlichen Schwarzwaldes bereits die ersten Kirschbäume und im unteren Mainkessel die Mandelbäume; während auf den Rheintälern die drückende Schwüle des Augusthimmels lastet, muß im Kloster des Kreuzberges auf der Röhn manchmal ein gutes Ofenfeuer die erstarrten Glieder der Gäste auftauen.

Ein wesentlicher Zug im Gesichte der deutschen Landschaft sind die fast nie fehlenden Wolken. Sie geben ihr das eigentümliche, stets wechselnde Gepräge und rufen eine unendliche Mannigfaltigkeit der Stimmungen hervor, vom fröhlich duftenden, gefiederten oder geflockten Weißblau der ersten Frühlingstage bis zu dem tiefrot und violett getönten Morgen- und Abendhimmel unseres Sommers, von dem einförmigen Nebelgrau des Hamburger Novembers bis zu den unheimlich düsteren Zusammenballungen eines aufziehenden Chiemseegewitters. Sie spielen eine große und selbständige Rolle in den Träumen und Schilderungen unserer Dichter, auf den Gemälden unserer Landschafter.

Es ist oft die Frage aufgeworfen worden, welche Jahreszeit die schönste sei. Sie ist müßig. Statt darüber nachzudenken, wollen wir uns lieber freuen, daß wir sie alle vier in so ausgeprägter Form besitzen und wollen ihre Wunder und Vorteile mit frohen und empfänglichen Sinnen auskosten.

Frühling

Am frühesten, Ende Februar oder Anfang März, zieht der Frühling ein in den südbadischen Landen, in der vulkanischen Gegend des Kaiserstuhls. Dann besucht er die geschützten Lagen der Rhein-, Main- und Neckartäler, die tiefer gelegenen Gebiete der Mittelgebirge,

Es blüht das tiefste, fernste Tal ...

schließlich kommt er in die rauhere Alb, den Bayrischen Wald, zuletzt zur Rhön und Eifel, zum Riesengebirge und den Alpen.

Eigentlich ist es ganz gleich, wo man den Frühling erlebt, denn die Pracht eines einzigen blühenden Baumes, ja eines Zweiges oder einer Blume ist schon ein größeres Wunder, als unsere Sinne zu fassen vermögen. Es ist ein Irrtum zu glauben, daß die Masse der Eindrücke das Wesentliche der Wirkung ausmacht. Der Reisende im schnellsten Kraftwagen erlebt die Welt nicht tiefer und reicher als der Wanderer auf Schusters Rappen. Er erlebt sie nur anders. So kann auch einem Menschen ein Blütenzweig mehr offenbaren als einem anderen ein ganzer Wald von Orangen- und Zitronenbäumen.

Wohl feiert Japan das Ereignis der Kirschblüte mit frohen Festen und Aufzügen: Scharen von Pilgern wandern hinaus, um das Wunder zu schauen, brechen Zweige, schmükken alle Gebäude und beten in den Tempeln. Und doch ist dies Wunder weder größer noch reicher als in den durch die Pracht ihrer Obstblüte altberühmten Tälern des Neckars, an den gesegneten Ufern des Maines, an den Hängen des Odenwaldes und Schwarzwaldes, an der einzig schönen Bergstraße, auf

den obſtreichen Inſeln der Havel, in den Marſchen, in den gottbegnadeten Landſtrichen Frankens und der Pfalz.

Nicht minder ſchön iſt das vielfarbige Wunder einer deutſchen Alpenwieſe oder der üppige Krokusflor auf den Bergwieſen des Zavelſtein, und vielleicht ebenſo ſchön und tief wirkt auf den Empfänglichen eine gewöhnliche Wieſe mit den unzähligen gelben Sonnen des Löwenzahns oder mit den vieltauſend weißen, ſtrahlenden Sternen der Margeriten. Kann es die ſchwere, ſchwüle Blütenpracht unſeres Flieders nicht mit der jedes ausländiſchen Strauches aufnehmen? Was übertrifft die Schönheit eines Kaſtanienbaumes, der ſeine zahlloſen Blütenkerzen feſtlich aufgeſteckt hat, welcher Zitronen- oder Orangenhain ſchlägt den ſatten Duft unſerer heimatlichen Linde? Wo ſingt die Lerche jubelnder in der Höhe, wo ſchluchzt die Nachtigall ſehnſuchtsvoller als in unſerer Heimat? Wo ſummen die Bienen fröhlicher und betäubender als um den heimiſchen Dorfbaum? Mutet nicht die blumenüberſäte Hallig an wie ein freudetrunkenes Lied des Lenzes? Können Flaggen und Fahnen feſtlicher grüßen als die bewimpelten Birken, die in weißen, feierlichen Reihen an den ſchwarzen Moorgräben des Frühlings harren? Iſt irgendein Gold der Erde ſchöner als der gelbe Ginſter der Mark? Gibt es einen ſüßeren Duft als den der endloſen blühenden Kiefernwälder unſeres Nordens?

An den Hängen der Alpen klettern die gelben Schlüſſelblumen und roten Primeln empor, höher ſteigt der blaue Enzian und die ſtark duftende Arnika, noch höher klimmt die Alpenroſe, und an unzugänglichen Stellen entfaltet das beſcheidene Edelweiß ſeine begehrte Pracht. Die öden grauen Kare und ſchroffen Gipfel aber umkleidet der Himmel mit ſeinem tiefſten Blau und legt um ihre Schultern den fürſtlichen, blendenden Hermelin weißer Wolken, daß auch ſie teilhaben an der unendlichen Pracht und Herrlichkeit des deutſchen Frühlings.

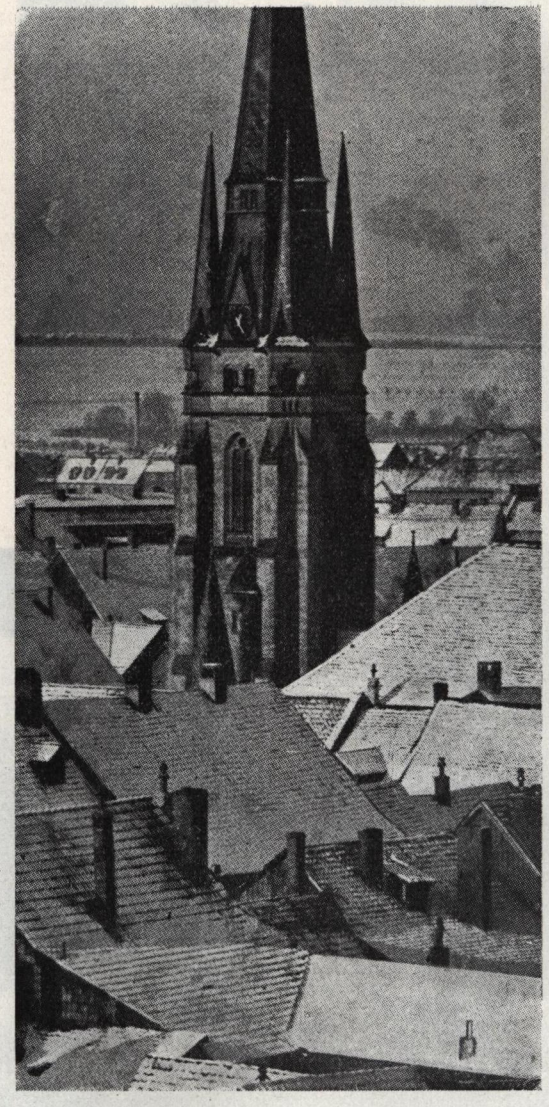
Sommer

Nicht ſo bejubelnd, nicht ſo berauſchend und umwälzend wie der Lenz, aber ebenſo einzig ſchön in ſeiner Art iſt der deutſche Sommer.

Nun ſteht die Sonne faſt ſcheitelrecht über dem Boden und ſpeichert Glut und Lebenskraft auf in der reichen Pflanzendecke, die die nackte Erde deckt.

Der Sommer iſt die Zeit der ſatten Farben, der gelben Aehren und des roten Mohnes; jetzt, wo über den grauen Städten und ſtaubigen Feldern des Südens eine lähmende Hitze brütet, ſind unſere Wieſen am grünſten und unſere Wälder am dunkelſten; jetzt iſt die Zeit des ruhigen Reifens, aber auch ſchon der erſten Ernten. Die Kirſchenwälder des Schwarzwaldes und der Marſchen prangen im

Reifer Sommer



Herbststimmung (Wernigerode)

dunklen Schmuck der glänzenden Früchte. Die roten Himbeeren locken in den Schonungen der Forste, Stachel- und Johannisbeeren wuchern in den Gärten. In den ersten Morgenstunden schon klingt die Sense und legt die Wiese in duftende Schwaden nieder; hochgetürmte Heuwagen drängen sich durch die engen Tore der alten Städtchen oder rollen stolz in die weiten Einfahrten der Gehöfte; in den überhitzten Küchen füllen sich unter der sorglichen Hand der Hausfrau die Einmachgläser mit dem kostbaren Mark der Steinfrüchte und Tomaten; auf den Märkten der Stadt stapeln sich die Gemüse und Salate zu Hügeln, alle Gärten und Fenster schmücken sich mit festlichen Blumen.

Köstlich sind aber auch die Tage der rollenden, zürnenden Gewitter und des rauschenden, kühlenden Regens, an denen der würzige Duft der Wiesen und der Nadelwaldungen doppelt stark in die Heime und Lungen der Menschen dringt.

Manche Sommertage, besonders Hochsommermittage, haben in ihrer summenden Stille etwas ganz Feierliches, Festtägliches, das in zahlreichen Gedichten und Bildern festzuhalten versucht wurde. Voll Poesie und Lebensklang, echt deutsch in seiner Art, ist das eigentlichste Fest des Sommers, der Johannistag, dessen Zauber Richard Wagner in den Meistersingern von Nürnberg zu bannen suchte.

Der deutsche Sommer ist überall schön; auf dem licht- und luftüberfluteten Sand der Nordseeküsten und -inseln, an den lieblichen, waldgesäumten Gestaden der Ostsee, in den unendlichen Kieferforsten Ostpreußens, im Frieden der märkischen und holsteinischen Waldseen, an den idyllischen Wasserbecken des Alpenvorlandes, in den wald- und quellenreichen mitteldeutschen Gebirgen, in der summenden Stille der Lüneburger Heide, in den blumenbunten Gärten Thüringens, in den dämmerigen Tannendomen des Schwarzwaldes, an den romantischen, berg- und burgenreichen Ufern unserer alten Kulturströme, besonders aber in der erquickenden Luft des Hochgebirges, wo schäumende Bergbäche, tiefgründige Seen und hohe Waldesdome die Reinheit der Atmosphäre zaubern und der frische Bergwind die heißen Nächte so wundersam kühlt.

Herbst

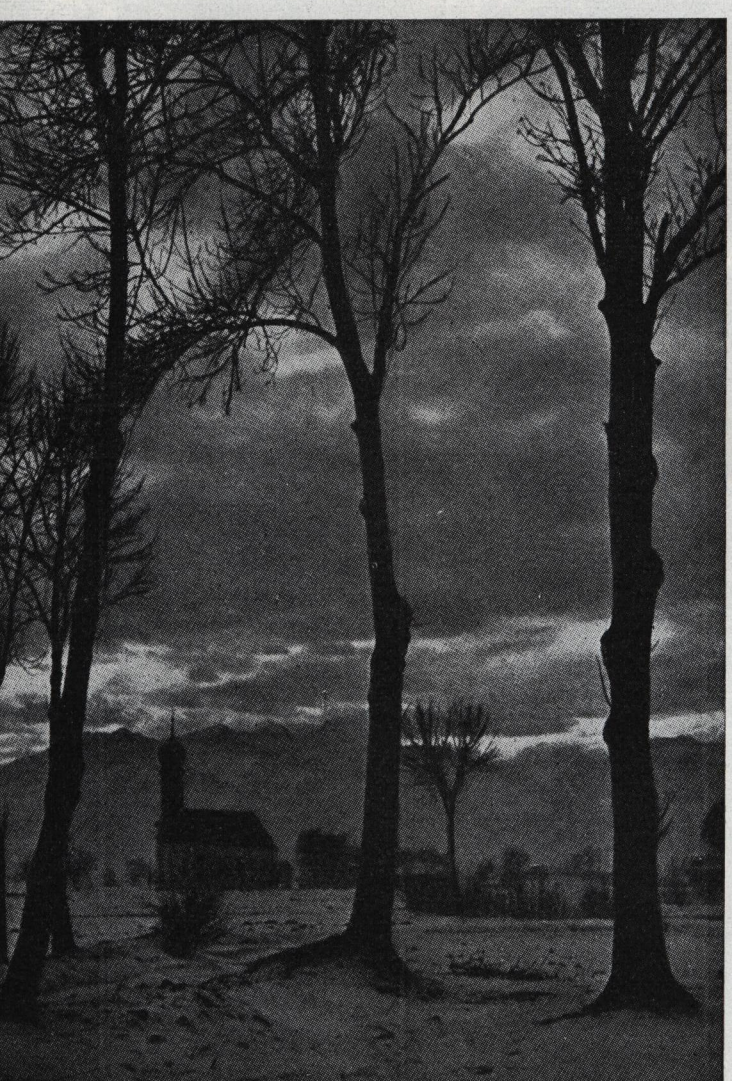
Der deutsche Herbst bietet eine solche Fülle von Farbenwundern, wie sie selbst der Frühling nicht zu bieten vermag. Wenn das Korn eingebracht und das letzte Lied der Sichel und Sense verklungen ist, spinnt sich ein silbriger Ton um die verstummende Landschaft, der allmählich in ein sattes, verklärendes Gold übergeht. Und nun fängt das Land an farbig zu werden. Ganze Buchenwälder erglühen in gelbem Feuer; purpurgewandte Ahorne auf einsamen Bergwiesen predigen in der eindringlichen Beredsamkeit ihrer Pracht das Lied des Todes, oder sie schreiten in wachsgelben Reihen wie eine Prozession von Kranken die leeren Landstraßen der Ebene entlang; vergilbende Lärchen sind umsponnen vom Schleier silbriger Dünste; die Birken der Moo-

Nebenstehend: **Reife Ernte,** Aufnahme von Mercedes Aicher, von der Staatlichen Graphischen Versuchsanstalt Wien. Dieses und andere Originale der Künstlerin sind in der Größe 23x29 cm und 16x23 cm im Dürer-Haus, Suipacha 156, erhältlich, auf Karton aufgezogen oder gerahmt.

Herbstkleides, die Büsche und Sträucher aller Wege und Raine säumen sich mit roten und re und He.den erstrahlen im zarten Gold ihres schwarzen Beeren, weithin leuchten die vollen roten Dolden der Ebereesche, das Grün der Wiesen durchsetzt sich mit dem Lila der melancholischen Herbstzeitlosen, und auf den träge fließenden Wassern treiben farbige Teppiche aus totem Laub. Ein unvergleichlich schöner, klarer Sternhimmel aber erhellt die kühlen Nächte.

Jetzt wird es besonders schön in den Tälern des Rheines und der Mosel, des Maines und Neckars, wenn das Laub der Rebenhänge sich immer tiefer färbt und die Berge unter dem Strahl der scheidenden Sonne wie in Blut getaucht erscheinen; jetzt wird es besonders schön in den kleinen fränkischen und schwäbischen Städtchen und Dörfern, wenn der Scharlach des wilden Weines den Fachwerkschmuck der alten Giebelhäuser malerisch verziert und aus den kleinen Gärten die letzte, lockende Pracht der Astern und Dahlien winkt; jetzt wird es ganz besonders schön und still auf dem buchenreichen Rügen, an den verlassenen Gestaden der Meeresküsten, an den fremdenleeren Gebirgsseen, in der einsamen, zum letztenmal blühenden und verglühenden Heide; im schweigenden Moor, wo die Morgen- und Abendsonne infolge der Nebeldünste manchmal so unwahrscheinliche und theaterhafte Farbenwirkungen und Stimmungen hervorbringt, daß sie auf der Leinwand des Malers berechtigtem Zweifel an ihrer Möglichkeit begegnen.

Vielbesungen ist der deutsche Herbst, er ist wie der deutsche Frühling eine Jahreszeit der Lyriker. Leuthold, Geibel, Storm, Mörike, Nietzsche, vor allem aber Lenau haben ihm seine schwermütigen Weisen abgelauscht. Viele Freuden vermag er der Jugend zu schenken. Wie herrlich ist es, zuzusehen, wenn der Pflug die gelben, glänzenden Früchte aus den unübersehbaren Kartoffeläckern scharrt, wie fein schmecken die frischen Rüben der Felder, welch ein Genuß ist es, die rotbackigen Aepfel und gelben Birnen zu brechen oder die blauen, bereiften Zwetschgen und klappernden Nüsse von den Bäumen zu schütteln; welcher Jubel herrscht in den Weinbergen! Vor allem aber ist der Herbst die Zeit der ausgeglichenen Gegensätze. Er leidet nicht unter der heißen Glut des Sommers und nicht unter der starren Kälte des Winters. Er verspricht und bringt Ruhe und Frieden allen Wegemüden und allen denen, die schweren Herzens sind. Dies ruhige, kampflose Sterben der Natur, die doch bald wieder sich mit neuen Blüten schmücken wird, dieser stumme Blätterfall, dieses sanfte Hinübergleiten aus der gewissen Welt des Lichts in die ungewisse Nacht des Todes, dies Hinüberträumen aus dem vergänglichen Alltag in die Ewigkeit breitet einen eigentümlich verklärten Frieden um sich, der die Seele entlastet und die Gedanken leise und unmerklich hinüberlenkt zum Jenseits.



Winter

Wie lange ist es her, daß man sich vor dem Winter versteckte und verbarg, sich in überheizte Stuben verkroch und in unmöglichen Hüllen und Pelzen vor ihm zu schützen suchte? Er galt als die feindlichste, häßlichste Jahreszeit. Für die winterliche Schneedecke war die Formel vom „weißen Leichentuch, welches die tote Natur einhüllte", gebräuchlich, und

fand sich in allen Zeitungen und Schulaufsätzen wieder.

Und heute?

Heute gilt der Winter mit seiner reinen, klaren Luft als Erneuerer der Kräfte, als natürlicher Arzt und Heiler aller möglichen Krankheiten, als bessere Erholungs- und Sportzeit wie der Sommer. Man fährt ihm nach mit Auto und Dampfwagen, sucht ihn, wenn er die Ebene verlassen hat, auf den höchsten und einsamsten Gipfeln der Berge, preist ihn wegen seiner unvergleichlichen Schönheit. Hunderte von Zügen bringen die sportlustige und naturschönheitsdurstige Menschheit in kurzer Zeit aus den rauchigen, dunstigen Städten und der bequemen Ebene in die freie Luft der Berge, in die Alpen, den Harz, das Riesengebirge, in alle die schönen Mittel- und Hochgebirge unserer Heimat. Die Skier aber führen sie weiter in die höchsten Eis- und Schneeregionen und verschaffen ihr Genüsse, die unsere Vorfahren nicht einmal ahnten.

Ein echtes rechtes Märchenland vermag der Winter herzuzaubern. Er ist der große Gleichmacher, der das Schöne und das Häßliche, das Reine und das Schmutzige, alle Unebenheiten, alle Unterschiede der Farben mit seinem gleichförmigen Weiß deckt. Den gewöhnlichsten Dingen verleiht er phantastische Formen, hängt den Telegraphendrähten des Hochharzes und Riesengebirges zentnerschwere glitzernde Girlanden und Eisteppiche an, wandelt die einfachsten Pflöcke zu gigantischen Ungetümen, die harmlosesten Bäume und Sträucher zu grotesken Fabelwesen, die im ungewissen Schein des Mondes oder der Dämmerung wie unbeholfen einherstapfende Ungetüme aus unweltlichen und unirdischen Reichen aussehen. Aus den nüchternen Bauden des Riesengebirges macht er feenhaft leuchtende Märchenschlösser mit blendend weißer Verschalung und kristallenem Schmuck von überirdischer Pracht. Alle Pflanzen bedeckt er mit unendlich feinem Filigranzierrat, läßt die Wasserfläche in eisiger Pracht erstarren, zaubert auf die gewöhnlichste Fensterscheibe Landschaften von Urwäldern, Dschungeln, Gebirgen und Steigen, rollt aber auch aus kleinsten Schneekörnchen tödliche Lawinen, die Menschen und Tiere, Wohnungen und Wälder vernichten.

Herbsteinsamkeit

Wunderbar ist der deutsche Winter, gleichviel wo wir ihm begegnen, ob in der weißen Endlosigkeit einer verschneiten Ebene oder in der unbegrenzten Einsamkeit der Schnee- und Eisregionen, in der unendlich feinen Filigranarbeit eines Rauhreifmorgens oder in der zauberhaften Figurenschönheit eines überschneiten Parkes, im idyllischen Frieden eines verschneiten Gebirgsdorfes oder im tobenden Treiben eines Schneesturmes. Jubelnde und stille Freuden bereitet er jung und alt, sei es, daß man auf blanken Schlittschuhen über die zahllosen Wasserläufe des Spreewaldes, der Havel, der

Marschenlandschaft oder auf einem der zahlreichen Seen dahinfliegt, oder daß man auf pfeilschnellem Rodel die Hänge der Berge und Hügel hinabgleitet, im klingenden Pferdeschlitten über die endlose Ebene hinsaust oder mit wuchtigen Eisstöcken nach der „Taube" schießt, daß man sich in lustiger Schneeballenschlacht austobt oder mit den alles überflügelnden Schneeschuhen in die fernsten, entlegendsten Gebiete der Gebirgswelt wagt, um seine unermeßlichen Schönheiten so ganz und voll auszukosten.

Eines darf nicht vergessen werden: in den Winter fällt Weihnachten, eines der schönsten und innigsten Feste der Welt, durchklungen von tiefstem Heimatgefühl, erfüllt von Frieden und innerster Frömmigkeit, umwoben mit den ganzen Zauber kindlicher Sehnsucht und Erfüllung. Weihnachten mit dem strahlenden Weihnachtsbaum ist ein durch und durch deutsches, nur dem deutschen Volke eigenes und für sein Gemüt sinnbildliches Fest.

*

So klinge denn dieser Bildbericht aus in den Worten von E. Möller:

Deutschland, heiliges Wort,
du voll Unendlichkeit;
über die Zeiten fort
seist du gebenedeit.
Heilig sind deine Seen,
heilig dein Wald
und der Kranz deiner
stillen Höh'n,
bis an das grüne Meer.

Zwei deutsche Maler überqueren die Kordillere

FORTSETZUNG VON HEFT 4

Wir überspringen die im Original folgende prächtige Schilderung Mendozas (und veröffentlichen diese im Februar-Heft) und setzen dort fort, wo Krause in seinem Brief den gemeinsamen Auszug mit Rugendas aus Mendoza und ihre Weiterreise schildert.

Wir verweisen auf die wesentliche Einführung von Dr. Wilhelm Schulz (der auch Zusammenstellung und Bearbeitung besorgte) im vorigen Heft, Seite 224.

Von Mendoza nach San Luis de la Punta*)

Der 10. Februar 1838 war zu unserer Abreise nach San Luis bestimmt worden und der Tag zuvor verging unter Vorbereitungen und Abschiedsbesuchen. Wir schieden von den guten Bewohnern von Mendoza nach einmonatlichem Aufenthalt, ungewiß ob wir je in ihren heiteren Kreis zurückkehren würden, ohne bestimmten Plan und es den Umständen überlassend, das Ziel unserer Wanderung zu bestimmen.

Bei Tagesanbruch brachen wir auf eigenen Pferden von Mendoza auf, in der Absicht, die erste Hälfte des Weges nach San Luis (etwa 80 Leguas) auf diesen und die andere Hälfte auf Postpferden zurückzulegen. Während wir im kleinen Hundetrapp unserem Mozo Antonio folgend, die Monotonie des Weges im Gespräch zu vergessen suchten, bemerkten wir am Horizonte eine schwärzliche Wolke, die sich mit ungewöhnlicher Schnelligkeit vorwärts bewegte, dann plötzlich ihre Richtung änderte und uns gerade entgegenkam. Erstaunt über diese unabhängigen Bewegungen einer Wolke, befragen wir Antonio, der uns erklärte, es sei ein Schwarm Heuschrecken, die schon seit einer Woche Villa Nueva bedrohten, nachdem sie eine Strecke von 30 Leguas im Umkreise völlig verheert hatten. Während er uns dies auseinandersetzte, zog der ungeheure Schwarm etwa 150 Fuß über uns weg und mehr als eine halbe Stunde herrschte um uns her ein peinliches Halblicht, wie wenn die Strahlen der Sonne durch große Massen von Rauch oder Nebel fallen. Das eigentümliche Geräusch der Millionen von Flügeln, die hier in Bewegung waren, überzeugten uns von der Richtigkeit von Antonio's Aussage.

Gegen 11 Uhr abends erreichten wir die Hacienda Rodeo del Chacon, wo wir einige Wassermelonen verzehrten, unsere Pferde fütterten und drei Stunden ruhten.

Um die kühlen Nachtstunden so viel wie möglich zu benutzen, setzten wir schon um 2 Uhr morgens unsern Weg fort, aber der Schlaf, dessen Rechte wir zu sehr beeinträchtigt hatten, forderte sie jetzt mit solchem Nachdruck, daß wir beide auf dem Pferde einschliefen und uns der Fürsorge Antonio's anvertrauen mußten, der seinem Unwillen über unsere Trägheit mehr als einmal laut werden ließ. Er mochte ebenso müde sein, wie wir, aber es lag ihm ob, zu unserem Besten zu wachen und so ritt er im Zickzack hinter uns her, wie ein Fleischerhund hinter seinen Schlachtopfern und rechts und links fielen energische Latigohiebe auf unsere willenlosen Pferde, mit Begleitung heftiger Flüche, die Reiter und Pferde zugleich auf sich verwenden konnten. Oft hörte ich halb im Schlaf wie die gewichtigen Schläge hageldicht auf Rugendas Pferd herabfielen, während das meinige sich im rechten Winkel von der Straße entfernte und im dichten Dornengestrüpp nachdenkend stehen blieb. Fand er mich oder mein Pferd endlich wieder, so schimpfte er entsetzlich; aber seine Worte verhallten in süßen Träumen und selbst wenn es seiner Peitsche gelang,

*) Der deutsche Professor Hermann Burmeister hat denselben Weg 20 Jahre später in umgekehrter Richtung zurückgelegt und beschrieben. Siehe sein Buch „Viaje por los Estados del Plata", Bd. VII und VIII. (Sch.)

San Luis liegt an den Südausläufern der Sierra de los Comechingones, an deren „punta", die auch den Namen trug: Punta de los Venados, weil sie den Guanacos und Hirschen als Zuflucht diente, wenn sie in der Pampa zu stark verfolgt wurden. Der Name übertrug sich: puntano, der aus San Luis stammte.

mein Pferd in kurzen Galopp zu setzen, fuhr ich fort zu träumen. So mochten wir zwei Stunden geritten sein und ich hatte vielleicht eine Stunde fest geschlafen, als ein Seitensprung meines Pferdes mich bei einem Haar aus dem Sattel geworfen hätte und mich jedenfalls völlig weckte. Zwei mir unbekannte Tiere von der Größe eines Fuchses und den Manieren eines Hasen sprangen über den Weg und ergötzten sich im Mondschein Fangen zu spielen. Sie hatten mein Pferd erschreckt und was mehr sagen will, mich aufgeweckt, ich zog daher eine Pistole und feuerte auf einen der beiden Naseweise, worüber beide sehr erschraken und sich eiligst entfernten. Von Rugendas und Antonio war nichts zu sehen und ich setzte zum ersten Male Peitsche und Sporen in Bewegung, um sie einzuholen. Aber der Wind, den wir vorher im Rücken gehabt, wehte mir ins Gesicht, der Mond stand mir nicht mehr zur Linken, sondern zur Rechten. Ich schloß daraus, daß mein Pferd, während ich schlief, eigenmächtig die Rückreise nach Mendoza beschlossen hatte und wandte schleunigst um, um den Fehler wieder gut zu machen. Erst nach einer Stunde, als der Tag schon anbrach, holte ich Rugendas ein. Laut schnarchend saß er auf seinem Schimmel, der mitten in der Straße stehen geblieben war und die Ohren bald spitzte, bald zurücklegte, je nachdem die sonderbaren Töne, die von seinem Reiter ausgingen, ihn ängstigten oder erstaunten. Weit vom Wege ab hörte ich Antonio rufen, pfeifen und fluchen, und als ich ihm endlich gnädigst zurief, ich sei angekommen, ließ er seinen ganzen Aerger an seinem unschuldigen Gaul aus, worauf Rugendas, der gar nicht aufgewacht war, wieder in Bewegung gesetzt wurde und ich wieder sanft einschlief.

Erst gegen 8 Uhr langten wir am nächsten Posthause, genannt La Dormida, an, nachdem wir in 6 Stunden 12 Leguas geritten waren. Das einzeln stehende Posthaus liegt am Rande des sandigen und steinigen Flußbettes des Tunuyan, eines zu gewissen Jahreszeiten mächtigen Stromes, der aber jetzt kaum den dritten Teil seines breiten Bettes ausfüllte. Aermliches Gestrüpp und tiefer Sand umringten diese traurige Niederlassung und erinnerten an die unwirtliche Natur einiger Gegenden des nördlichen Deutschlands. Nur ein einzelner ansehnlicher Baum, der dem Posthaus gegenüber steht und in seiner Krone zahllose Catita-Nester beherbergt, deren Eigentümer mit großem Geschrei aus- und einfliegen, trägt zu sehr den Charakter dieser Zonen, als daß der Europäer sich lange vaterländischen Reminiszenzen hingeben könnte. Die spärlichen Anpflanzungen in der Nähe des Hauses waren auch hier von den Heuschrecken rein verzehrt.

Es wurde uns eine Cazuela zum Frühstück aufgetischt, der wir alle Ehre wiederfahren ließen. Rugendas zeichnete einige malerisch zerlumpte Ziegenhirten und ich einige fantastisch geformte Baumstämme, die der Strom aus dem Gebirge herabgeschwemmt hatte, und da der Himmel bewölkt war, so brachen wir schon um 2 Uhr nach der nächsten Station auf. Wir nahmen diesmal Postpferde und ließen Antonio mit der Weisung zurück, uns mit unsern Pferden langsam nach San Luis zu folgen.

Die Taxe für Postpferde auf der ganzen Straße nach Buenos Aires ist ein medio real (etwa 2½ gr./preuß.) auf die Legua für jedes Pferd, und ebensoviel für den Postillon, der mitreitet, um die Pferde wieder zurückzuführen. Zu zweien kam uns daher die deutsche Meile auf den mäßigen Preis von etwa 8 gr./preuß. zu stehen. Mit Trinkgeldern braucht der Reisende nicht verschwenderisch zu sein, es sei denn, daß er sehr langsam und gemächlich zu reiten wünscht. Denn sonst gibt ihm der Postillon wenig Zeit zum Ruhen. Die Strecken zwischen den Stationen, die 10 bis 20 Leguas lang sind, werden mit wenig Unterbrechungen immer in gestrecktem Galopp zurückgelegt und wehe dem, der an kurzem Atem leidet.

Unser Weg führte bald an den langweiligen Ufern des Tunuyan entlang, bald über ebenso langweilige Steppen und durch staubbedecktes entblättertes Gestrüpp, und herzlich froh waren wir, als wir nach einem anhaltenden Galopp von 2½ Stunden das Posthaus Corocorto erreichten. Die leichte Wolkendecke war verschwunden und die Hitze drückend. Wir legten uns daher im Gemüsegarten zwischen Bohnen und Erbsen und dem Schatten einiger Weinranken nieder, wo der Postmeister mit seiner sehr hübschen Tochter beschäftigt war, ein lebhaftes Gewehrfeuer auf die Schwärme von gierigen Heuschrecken zu unterhalten, die fast allen Anstrengungen zum Trotz zu Millionen die Bäume bedeckten. Eine tüchtige Feuerspritze hätte vielleicht mehr Eindruck auf das Ungeziefer gemacht. Wir beschlossen, hier bis 11 Uhr abends liegen zu bleiben und dann den Mond und die kühleren Nachtstunden zur Weiterreise zu benutzen. Die Zeit bis dahin verplauderten wir, wie immer, sehr schnell. Rugendas, der ein lebendiger und unerschöpflicher Quell von Anekdoten genannt zu werden verdient, der in seinem Gedächtnis unermeßliche Vorräte von selbsterlebten Aben-

Malón Moritz Rugendas

teuern aufgespeichert hat, mit denen er nicht geizt, wenn man ihn darum angeht — Rugendas erzählte und ich hörte zu.

Szenen aus seinem Künstlerleben in München, Rom, Abenteuer aller Art und in allen Zonen, sein schlechter Ruf bei Münchner Historienmalern, Intrigen in Mexico, seine Flucht mit einem verurteilten Minister, seine eigene Verurteilung zum Tode aus unbekannten Gründen, sein Erkranken an der Cholera im Gefängnis — alle diese Gegenstände wurden im Laufe des Abends berührt und ein jeder gab Anlaß zu hundert damit verknüpften Anekdoten.

Vergebens warteten wir auf den Aufgang des Mondes. Der Himmel hatte sich wieder bedeckt und wir beschlossen, endlich ohne Beistand des Mondes unsere Reise fortzusetzen. Die Pferde wurden gesattelt. Der Postmeister bezeichnete das eine als ganz jung und eben eingefangen und ich bat Rugendas es mir zu überlassen, aber er bestand darauf, es selbst zu reiten und da es etwas größer und stärker war als das meinige und Rugendas sich in demselben Verhältnis zu mir befand, so konnte ich nichts dagegen einwenden, umsoweniger, als letzterer immer anderthalb Stimmen in unserm Duumvirat führte. Das junge Pferd ward also gesattelt und dieser Umstand entschied leider über sein späteres Schicksal.

Es war schwarze Nacht, aber am südlichen und östlichen Horizont zuckten Blitze und beleuchteten aufgetürmte Wolkenmassen, die langsam aus beiden Weltgegenden heraufzogen. Ein schwüler Wind rauschte in den entblätterten Pappelbäumen und trieb graue Staubwolken vor sich her, die von Zeit zu Zeit vom Blitz beleuchtet, unsern langen Weg vor uns bezeichneten. Die Station zwischen Corocorto und dem Desaguadero ist eine der längsten auf der ganzen Straße nach San Luis de la Punta und beträgt volle 20 Leguas. Trotz der Dunkelheit und schlechter Wege hielt der Postillion sein Pferd fortwährend im gestreckten Galopp und ließ es nur selten einige Minuten ausschnaufen, um dann seinen Weg ebenso wieder fortzusetzen ohne auch nur die geringste Rücksicht auf uns oder unsere Einwendungen zu nehmen. Um ihn nicht aus den Augen zu verlieren und uns nicht zu verirren,

mußten wir alles aufbieten, ihm so nah wie möglich zu bleiben, und sobald er seinem Pferde die Sporen gab, waren auch die unsrigen in Bewegung. Er führte ein stummes, aber entschiedenes Kommando über uns. Trotzdem geschah es einmal, als wir durch ein kleines Gehölz galoppierten, daß wir ihn aus den Augen verloren und eine halbe Stunde herumirrten, ohne weder den Weg noch den Postillion finden zu können. Meiner Kunstfertigkeit im Pfeifen durch die Finger war es allein zuzuschreiben, daß wir ihn endlich wieder fanden und ich machte es mir von diesem Augenblick an zur Pflicht, keinen Zollbreit von ihm zu weichen.

Bald einen Blick zurück auf Rugendas werfend, bald vorwärts auf den unaufhaltsamen Postillion, erschien mir dieser als eine schwarze Silhouette auf dem vom Wetter erleuchteten Horizont und jener von Zeit zu Zeit als heller Punkt auf schwarzem Hintergrund, wenn der Blitz seinen weißen Poncho in grelles Licht setzte. So ritten wir fort, ein jeder mit seinem Pferd zu sehr beschäftigt, als daß einer ein Wort zu sagen Zeit gehabt hätte. Das Wetter zog indessen von zwei Seiten heran und vereinigte sich in unserem Zenith zu einer schwarzen unheildrohenden Wolkenmasse, die bald ihre Blitze in alle Richtungen schleuderte, während der Donner seine sonore Stimme dazu hören ließ. Der Weg führte abermals durch ein Gehölz und die entblößten Baumwurzeln, die sich über ihn wegzogen, erheischten doppelte Aufmerksamkeit, nur Rugendas mag es leider versäumt haben, seine Zügel kürzer zu fassen. Ein totes Maultier, das am Wege lag und das der Blitz eben scharf beleuchtete, bewirkte eine augenblickliche Störung in unserm Häuflein und unsere Pferde machten samt und sonders eine unerwartete Schwenkung zur Linken. Von diesem Augenblick an, wo das Gewitter in unserer nächsten Nähe tobte, wo Blitz auf Blitz und Schlag auf Schlag sich folgten, hatte ich keine Zeit mehr, mich nach Rugendas umzusehen und folgte dem Postillion so gut ich konnte.

Bei der ersten Rast sah ich mich um, aber kein weißer Poncho war zu sehen. Wir hielten 5 — 10 Minuten, eine halbe Stunde, wir riefen, pfiffen, aber keine Antwort erfolgte. Ueberzeugt, daß er den Weg verloren hatte, schickte ich endlich den Postillion zurück, um ihn an der Stelle, wo wir gehalten, unter einem Algarobobaum zu erwarten, denn selbst des Weges unkundig, hätte es wenig geholfen, wenn ich mit umgekehrt wäre. Ich stieg ab, nahm die Pistolen aus den Halftern und versteckte sie neben mir im trocknen Gras und mit den Zügeln in der Hand, legte ich mich nieder, um auf die Rückkehr des Postillions mit Rugendas zu warten. Das Wetter war bereits im Abzug, ohne daß ein Tropfen Regen gefallen wäre oder die Luft sich abgekühlt hätte. Es mochte 1 Uhr sein und die Müdigkeit überwältigte mich so schnell, daß ich in wenigen Minuten in festen Schlaf versunken war.

Es war zu meinem Erstaunen heller Tag und die Sonne bereits über dem Horizont erschienen, als ein Reisender aus Mendoza mich mit den Worten aufweckte: „Oiga Vd., su compañero de Vd. está muerto. Le dejé tendido en el suelo, como una legua de aqui." (Hören Sie, Ihr Reisegefährte ist tot. Ich sah ihn ausgestreckt auf dem Boden liegen, etwa eine Legua von hier), und somit gab er seinem Pferde die Sporen wieder und überließ mich dem schmerzlichen Eindruck, den seine Kunde auf mich gemacht, und meinem Staunen, mich hier nach einem vierstündigen Schlaf am Wege liegen zu finden, die Zügel des geduldigen Pferdes noch immer in der Hand. In der größten Eile raffte ich meine Pistolen zusammen, setzte mich auf und verfolgte die Spur des eben vorüber gerittenen Reisenden im Staub zurück. Sie führte mich gerade an die verhängnisvolle Stelle. Unter einem blätterlosen Baum lag Rugendas im Staube, der von seinem Blut getränkt war. Nicht weit von ihm kauerte der Postillion und rauchte eine Zigarre, die Pferde standen mit gesenktem Kopf vor ihm und schienen durch ihren niedergeschlagenen Blick mehr Teilnahme zu verraten, als der unbegreiflich gefühllose Postillion, der vier Stunden untätig da gesessen war, ohne mir anzuzeigen, was vorgefallen. Rugendas war Gott sei Dank nicht tot, seine Augen waren halb geöffnet und das Blut floß noch am linken Ohr, aber er erkannte mich nicht und sprach nicht. Meine Angst war groß. Vom Algarobal, so hieß das Wäldchen, bis zum Desaguadero war die Entfernung noch vier Leguas und bis dorthin kein Tropfen Wasser zu finden. Ich fürchtete eine Verletzung oder einen Bruch des Schädels; aber der ganze Hinterkopf war dermaßen durch geronnenes Blut verhüllt, daß ohne Wasser nichts zu erkennen war. Auch sah ich mit Besorgnis der zunehmenden Hitze entgegen; es war 7 Uhr und die Sonne rasch im Steigen. Dem Kranken Schatten zu verschaffen, war daher unter allen Dingen notwendig und mit Hilfe des Postillions verfertigte ich ein Dach von dürren Reisern und den wenigen grünen Zweigen, die wir finden konnten, und die ihn einigermaßen vor den

Sonnenstrahlen schützten. Inzwischen kam Antonio mit unseren Pferden des Wegs, nicht wenig erstaunt, uns so bald eingeholt zu haben. Er führte ein Kuhhorn voll Wasser mit sich, wovon wir dem Kranken etwas in den Mund tröpfelten und ihm Umschläge machten. Dies brachte ihn allmählich zu sich und er klagte jetzt über heftige Kopfschmerzen und Uebelkeit. Einige Brausepulver, die wir im Felleisen mit uns führten, hatten eine Linderung bewirkt, aber das wünschenswerteste Mittel, ein Aderlaß, konnten wir aus Mangel an Instrumenten nicht anwenden. Es blieb uns nichts übrig, als mehr Wasser herbeizuschaffen und ich entschloß mich dies selbst zu tun und zugleich einige Gauchos zu bestellen, die Rugendas bis an den Desaguadero tragen sollten.

Don José Rosas, un mendocino M. Rugendas

Nachdem eines unserer eigenen Pferde für mich gesattelt war, schickte ich den Postillion seiner Wege, ließ Antonio bei dem Kranken und machte mich auf an den Desaguadero. Staub, Hitze und ängstliche Besorgnis um Rugendas peinigten mich auf dem 2 Stunden langen Weg, dessen Ziel ich mit Ungeduld entgegen sah. Endlich erblickte ich den Desaguadero vor mir, wie er ruhig und zwischen steilen, hohen Ufern durch eine Niederung von blendendem Weiß dahinfloß. Einige Hundert Schritt vom Ufer unterbrach ein dunkler Punkt die grell erleuchtete Fläche; es war die Hütte des Fährmanns, die Antonio mir beschrieben hatte. Durch den Reisenden aus Mendoza hatten die Leute von unserm Unfall schon gehört und schienen bereits ihre Berechnungen gemacht zu haben, wie weit sie Vorteil aus unserm Unglück ziehen konnten; denn ihre Forderungen, um Rugendas auf einer Tragbahre an den Fluß zu bringen, waren ungeheuer: Sie verlangten 2 Unzen Gold, etwa 8 Luis d'or, und ich mußte in 1½ Unzen willigen. Der Abmachung gemäß sollten sie zur Stunde der Oracion, der ersten nach Sonnenuntergang, im Algarobal eintreffen, um den Marsch mit eintretender Nacht anzutreten. Mit einem Schlauch und einem Fäßchen Wasser versehen, welches letzteres ich hinter mir und das erstere vor mir auf dem Sattelknopf führte, trat ich meinen Rückritt unter den senkrechten Strahlen der Mittagssonne an. Eingezwängt zwischen den beiden Wasserbehältern und gezwungen, das Fäßchen im Gleichgewicht zu erhalten, brauchte ich volle 3 Stunden, den Algarobal wieder zu erreichen. Alles Spornen konnte bisweilen meinen Schimmel nicht bewegen den Schatten einer dürftigen Mimose zu verlassen, unter derem stachlichen Netzwerk der Weg zufällig vorbeiführte; er blieb so gerne im Schatten stehen, daß ich zu meinem Latigo greifen mußte, um ihn aus seiner Letargie zu erwecken. Ein paar Gürteltiere (quirquichos), die ich im dürren Heidekraut am Wege wühlen sah, wären mir eine leichte Beute gewesen, wenn ich hätte absteigen können, aber die Unmöglichkeit, das Fäßchen auf und ab zu laden, rettete sie vor Gefangenschaft und der Ehre, uns zum Braten zu dienen.

Der mitgebrachte Wasservorrat diente zu neuen Umschlägen und das Blut vom Kopfe abzuwaschen. Es erschien keine äußere Verletzung des Schädels und der Blutfluß hatte gänzlich durch das linke Ohr statt gehabt. In meiner Unwissenheit beruhigte mich dieser Umstand und ich glaubte dem Kranken mit gutem Gewissen Trost zusprechen zu können. Aber ein unaufhörliches Erbrechen, das den ganzen Tag, ja eine ganze Woche anhielt, mehrte wieder meine Besorgnis. Wie der Unfall sich ereignet, erfuhr ich erst allmählich. Das Pferd war vor dem toten Maultier,

das der Blitz am Wege beleuchtete, scheu geworden und auf die Seite gesprungen, es hatte sich gebäumt und zugleich den doppelten Sattelgurt gesprengt, wodurch Reiter und Sattelzeug ihren Halt verloren. Vielleicht war es zu gleicher Zeit über eine Baumwurzel, deren gerade hier sehr viele den Weg überspannen, gestolpert und gestürzt. Rugendas wußte sich daran nicht zu erinnern, aber seine zerrissenen Kleider und die Verletzung am Kopf bewiesen, daß er rücklings gestürzt war.

Während Antonio Mate kochte, war Rugendas eingeschlafen und ich machte mit der Flinte einen Streifzug durchs Gehölz in der Hoffnung, uns einigen Proviant zu verschaffen. Die Catitas, diese kleinen grünen Papageien von der Größe eines Stares, waren hier sehr häufig. Sie bauen ihre Nester gruppenweise bis zu 20 und 30 nebeneinander und die kompakte Masse von Reisern, die sie zu diesem Zweck in den Bäumen zusammengetragen hatten, bildeten häufig mehr Schatten, als die entlaubten Bäume selbst. Selbst der Baum unter dem Rugendas lag, trug ein solchen Papageiendorf in seiner Krone, das ich aber aus Rücksicht für den Kranken verschonte. Ich mochte eine Viertelstunde von Letzterem entfernt sein und lauerte mit gespanntem Hahn auf einen Schwarm dieser kleinen Papageien, die ihre Ansiedelung in einem verdorrten Baume mit lautem Geschrei umkreisten, als sich etwas dicht unter meinen Füßen im dornigen Gebüsch erhob und sich eiligst im versengten Gras zu retten suchte, das durch seine Bewegung den Flüchtling verriet. Der Schuß fiel und traf bevor ich noch wußte, wem er galt. Als ich aber an die Stlle eilte, fand es sich daß ich einen glücklichen Schuß getan hatte, denn vor mir lag ein schöner Vogel,*) den ich anfangs für einen Fasan, dann für ein Rebhuhn und endlich für ein Zwischending zwischen beiden hielt und höchst erfreut in die Tasche steckte. Den Catitas schenkte ich jetzt das Leben. Die Hitze war aber so groß und das Wäldchen gab so wenig Schatten, daß ich meinen Streifzug nicht allzusehr ausdehnen mochte. Ich setzte mich, um zu zeichnen. Eine höchst charakteristische Baumgruppe, das trostloseste Bild der Dürre und Wasserarmut, unter denen eine Menge von Pferde- und Maultierknochen zerstreut lagen — vielleicht die ehemalige Lagerstätte einer Unge*) oder eines Jaguar's — bildeten ein Ganzes, das den Charakter dieser Gegend auf das entschiedenste aussprach. Diese Bäume, die in ihrer Zweigbildung einige Aehnlichkeit mit unserer Hagebuche hatten, waren nicht nur von Blättern, sondern von Rinde gänzlich entblößt und ihre Stämme, Aeste bis auf die kleinsten Zweige entweder blendend weiß oder kohlschwarz, als hätten die Strahlen der Sonne sie bereits in Brand gesetzt. Es läßt sich nichts Traurigeres denken, als diese verkohlten Ueberreste einer früher offenbar weit kräftigeren Vegetation. Was diesen Wechsel bedungen, vermochte ich mir nicht zu erklären, es sei denn, daß Heuschrecken und Ungeziefer seit Jahrzehnten einen jeden neuen Aufschwung der Vegetation im Keime erstickt und diese endlich völlig zerstört hatten. Das ganze Wäldchen erinnerte mich trotz der Hitze an einen Wintertag in nördlichen Regionen. Hier wie dort entblätterte Bäume, Monotonie der Farbe, und statt des Schnees tiefen Staub, der hier die Wurzeln der Bäume, das versengte Gras und das dürftige Gestrüpp unter einer blendenden Decke verhüllt.

Der Tag verging uns langsam und in peinlicher Erwartung des Abends. Der Mangel an Linderungsmitteln für den Kranken und selbst an gutem Rat und sein fortwährend beängstigender Zustand, bei mir unerträglicher Hitze, mußten um so niederschlagender wirken auf mich, als auf mir eigentlich alle Verantwortlichkeit in dieser kritischen Lage ruhte.

Endlich sank die Sonne hinter den kahlen Gipfeln der Algarobos und der fahle Dunstkreis, der sie umgab, färbte sich goldner und feuriger, je mehr er sich dem Horizonte näherte. Selten mag das Verschwinden der Sonne mit solcher Sehnsucht erwartet worden sein, als an jenem Abend von mir, und als endlich ihre glühende Scheibe hinter einem Meer von Staub und versengtem Gras verschwunden war, atmete ich freier auf und wandte mich mit neuer Hoffnung und gespannter Erwartung nach Osten, von wo die Gauchos kommen sollten. Es waren auch kaum 10 Minuten verflossen, da kündigte schon eine mächtige Staubwolke den kommenden Zug von weitem an. Der Hufschlag von 15 galoppierenden Pferden und das wilde Jauchzen dieser Centauren erfüllte die Luft und drangen als ihre Vorläufer aus weiter Ferne zu uns her. Als gelte es hier den Feind zu überfallen und nicht einem Kranken beizustehen, sprengten sie mit verhängten Zügeln gerad:

*) Burmeister: „Viaje . . ." Bd. II S. Nr.192 und Bd. III S. 16 (Sch.)

*) Burmeister: „Viaje . . ." Bd. II, S. 418, Nr. 10 und 11 und Bd. III S. 2. (Sch)

auf uns los und jeder, der die absolute Gewalt der amerikanischen Kinnkette und die Behendigkeit der Pferde nicht gekannt hätte würde sich verlorengeglaubt haben; denn kaum zwei Schritt vor uns setzten sie plötzlich ihre Pferde, warfen sie zwei und drei mal herum und sprangen dann ab. Der Staub, den sie auf diese Art aufgewühlt hatten, war zum Ersticken, und obgleich das Ganze nichts als ein höflicher Gauchogruß vorstellen sollte, so empfing ich sie doch mit einem donnernden „Carajo". Erstens hatte mich ihre Rücksichtslosigkeit für den Kranken bereits geärgert und zweitens wußte ich aus Erfahrung, daß hier keine Alternative möglich war, **entweder mußte** ich mir alles oder ich **durfte** mir nichts gefallen lassen, entweder andere tyrannisieren oder tyrannisiert werden. Daher mein freundlicher Abendgruß, der ebenso sehr berechnet, wie Folge einer gereizten Stimmung war. Um keinem die nötige Zeit zu einer impertinenten Antwort zu geben, die mich augenblicklich und unrettbar gestürzt hätte, nannte ich sie sofort: Salvajes indecentes, sin verguenza etc. etc., schamlose Wilde, appellierte hierauf an ihr Ehrgefühl, predigte von Rücksichten gegen Kranke und nannte den Gouverneur von San Luis meinen intimen Freund. Während ich meine Antrittsrede als Tyrann in möglichst kräftigen Sentenzen von mir gab, konnte ich nicht umhin, im Stillen das Malerische dieser Szene zu bewundern und wenn ich als Freund des Kranken zürnte, so hatte ich als Bewunderer des Malerischen eine wahre Freude an den Burschen. Einige saßen noch auf ihren Pferden und sahen mich unverschämt und spöttisch an, die abgestiegen waren, machten sich an ihren Pferden zu tun und taten als hörten sie mir nicht zu. Das rote Käppchen auf dem Kopf, die weiten bloßen Hemdärmel, der leichtfertige Knoten des Halstuches, die breiten Falten des roten Chiripa's, die ritterlichen Sporen an den schmiegsamen Stiefeln aus ungegerbtem Pferdeleder, das lange Messer im Gürtel und die Bolas um die Hüften, gaben den Reitern ein ebenso unabhängiges, wenn auch etwas teatralisches Räuber-Ansehen, wie das leichte und malerische Geschirr der schweißtriefenden Pferde diese zum Typhus der Schnelligkeit zu machen schien. Den Mittelpunkt der Gruppe bildete der arme Rugendas, der mit verbundenem Kopf ausgestreckt auf dem Boden lag und der ganzen Szene einen noch dramatischeren Anstrich verlieh. Er war wie ich ganz chilenisch kostümiert und trug einen weißen Poncho mit rotem Streif, der an die Mäntel der Tempelherren erinnerte, unser Antoino dagegen war vollständig Mendozino und sein Paul-Veronese-grüner Poncho tat besonders gute Wirkung unter all den scharlachroten Kappen und braunen Gesichtern. Wie ich mich ausgenommen haben mag mit meinen tyrannischen Pretensionen, gestikulierend und schimpfend, die Flinte in der Hand, die Pfundsporen an den Füßen, die Pistolen im Gürtel und den breitkrempigen Strohhut auf dem Kopf — ob tragisch oder komisch — das weiß ich nicht zu berichten, aber die Szene bleibt mir unvergeßlich, wie die Glut des Abendhimmels sich noch über sie ausgoß, als im Osten schon die ersten Sternchen flimmerten. (Schluß im nächsten Heft).

Den Nagel auf den Kopf treffen

müssen Sie in unserem

Preisausschreiben

in der **Weihnachts-Sondernummer,** die am 1. Dezember und um 16 Seiten verstärkt erscheint!

Eine Portion Findigkeit und Scharfsinn, eine Schnitte gesunden Menschenverstandes, ein Schuß Mutterwitz und eine Prise Denkfähigkeit verhelfen Ihnen zur Lösung. Ein **Preisausschreiben,** das Alt und Jung, Mann und Frau, Städter und Landmann, Bürger und Handwerker, Gelehrte und Ungelehrte fesseln wird!

Unter uns gesagt: Kennen Sie die Welt? Gerüchtweise wird gemunkelt ... daß es darum ginge! Aber — wer weiß ...?

Außerdem bringt die Weihnachts-Sondernummer: Bildreise durch das unvergängliche Deutschland — Weihnachtsgedenken — Original-Bildbericht von den Weihestätten deutscher Musik in Wien — Reicher Unterhaltungsteil — 3 Seiten Rätsel — **Vierfarbige Kunstdruckbeilage** auf dunklem Karton zum Rahmen aufgezogen und vieles andere mehr!

Einzelheft arg. $ 2.— **Im Dauerbezug zum üblichen Preis.**

SELBSTDENKEN

Wir entnehmen diesen wichtigen Abschnitt einem Aufsatz von F. Rasche, der in der Märzausgabe 1947 von „Denkendes Volk" (Verlag G. Westermann) erschienen ist.

Nun, es wäre wohl voreilig und verwegen, wollte man behaupten, daß jetzt allenthalben bei uns ein freies, freimütiges und mutiges Denken begonnen habe. Dem steht allerdings auch mancherlei im Wege. Der Tag, so wie wir ihn heute zu leben gezwungen sind (immer den äußeren Schwierigkeiten zugewandt, in Sorge und Unsicherheit), dieser Tag mit seiner Last und Mühsal läßt uns noch kaum zur Besinnung kommen, und Besinnung ist es gerade, was uns nottut. Das Denken bedarf der ruhigen Stunde, einer gewissen Muße, und die zu gewinnen ist heute wohl nur wenigen vergönnt.

Immerhin: wir, der einzelne wie das ganze Volk, haben nun die Möglichkeit, in Freiheit alle Fragen zu bedenken, die das Schicksal uns vorgelegt hat. Und es sind, so vordringlich sie sich auch gebärden, nicht die politischen Fragen allein, die unsere Denkbemühung herausfordern. Es sind vor allem die großen Grund- und Existenzfragen, über die wir zur Klarheit und zu neuer Gewißheit kommen müssen. Schlimmer, als es die meisten begriffen haben, ist das geistige Gefüge unserer Welt, sind die sittlichen Ordnungen erschüttert (und nicht nur bei uns). Wir haben also nicht bloß unsere Häuser und Städte, wir haben auch die Welt des Geistes wieder aufzubauen. Wir haben den Menschen, dessen Bild so furchtbar geschändet worden ist, wieder herzustellen. Wir haben dem Leben, das in den Abgrund der Sinnlosigkeit gestoßen wurde, einen neuen Sinn zu geben. Dies alles kann nur durch eine ungeheure Denkmühe geschehen, und es ist noch nicht abzusehen, wie und von wem sie geleistet werden soll. Noch sind wir erst dabei, uns aus den Trümmern der zusammengestürzten Geistwelt den Weg ins Freie zu bahnen: noch steht es uns bevor, zu prüfen, was aus dem großen Verfall sich retten läßt und was verworfen werden muß. Und dann erst wird es so weit sein, daß wir die Fundamente des Neuen legen können.

Es wäre töricht zu verlangen: ein jeder ohne Ausnahme habe zu diesem geistigen Wiederaufbau Entscheidendes beizutragen. Die wahrhaft denkenden Köpfe, denen — wie Schopenhauer sagt — das Denken so selbstverständlich ist wie das Atmen, und in denen die großen fruchtbaren Gedanken geboren werden, sind selten. Ueberdies lassen sich die echten geistigen Entscheidungen nicht einfach herbeidenken, sie reifen langsam und oft notvoll heran.

Dennoch kommt es, wenn wir von der inneren Gesundung und Aufrichtung unseres Volkes zu träumen wagen, grundsätzlich auf jeden an. Und so könnte jeder Denkwillige, der obendrein den Mut zum Selbstdenken aufbrächte, sein Teil dazu tun, daß die deutsche Zukunft im Zeichen der Freiheit steht. Erziehung zum Selbstdenken, die sich auf Anerkennung des Menschen als freier selbstverantwortlicher Persönlichkeit gründet, wäre das Mittel, die Entstehung eines Massenwahnes zu verhindern.

Selbstdenken aber heißt: keine Mühe scheuen, in welcher Frage es auch sei, die Antwort selbst zu finden; nicht voreilig, sondern indem man die Sache beharrlich und gründlich durchdenkt.

Selbstdenken heißt: ohne Hochmut zunächst dem eigenen Kopfe den Vorzug geben. Es ist immer besser, auf das eigene selbsterworbene Wissen zu pochen, als sich mit den halbbegriffenen Klugheiten eines anderen groß zu tun. Selbstdenken heißt: geistig aus der eigenen Tasche leben und nicht hin und wieder einmal, wie es der Zufall gibt, an einem fremden Tische schmarotzen.

Selbstdenken heißt: die Sprache der eigenen Gedanken sprechen und nicht die des Buches, das man gerade liest.

Selbstdenken heißt: auf eigenen Füßen stehen und gehen und nicht mit den Meinungskrücken, die gerade Mode und deshalb billig zu haben sind.

Selbstdenken heißt: die Anschauungen eines anderen respektieren, wenn sie selbständig gewonnen sind; denn der Selbstdenker weiß es zu schätzen und zu achten, wenn einer seine eigene Wahrheit gefunden hat.

Selbstdenken heißt: offen sein für alle und alles. Denn der Selbstdenker nimmt die Erscheinungen des Lebens nicht aus zweiter oder dritter Hand, er muß ihnen Auge in

Es geht mächtig vorwärts...

Wohl selten hat eine deutschsprachige Zeitschrift im Auslande solch raschen Aufstieg und solch stolze Erfolge erlebt wie

Der Weg

Über das Warum und Weshalb brauchen wir keine Worte zu verlieren, denn
eine Zeitschrift wirbt durch das, was sie ist!

Daß DER WEG gut ist,

beweisen u. a. die zahllosen Zuschriften aus allen Teilen der Welt (Paraguay, Venezuela, Spanien, Portugal, Südafrika und Schweden haben sich mit Heft 4 als neue Leserkreise angeschlossen). Die Auflage konnte seit dem ersten Heft fast **verdoppelt,** die Seitenzahl auf 76 **erhöht** werden!

Daß DER WEG noch besser werde, liegt auch bei Ihnen!

Wir rufen auf zur Werbung und Erhöhung der Leserzahl!

Jeder Leser werbe 2 neue Leser

und

Jeder Dauerbezieher werbe 2 neue Dauerbezieher

Wenn zu dem Heer unserer treuen „alten" Leser und Bezieher das Heer dieser „neuen" hinzustößt, dann kann DER WEG zu **noch viel reicherem und vielseitigerem Inhalt und zu großzügigerer Ausgestaltung erweitert werden!**

Setzen Sie die Schwungkraft erfolgreicher Werbung und verdienter Verbreitung ein und

DAS WERK MUSS SICH GLÄNZEND ENTFALTEN!

Auge gegenüberstehen, wenn er in sie Einsicht bekommen will. Auge in Auge: also ohne Feigheit, ohne den Blick niederzuschlagen, also auch mit dem Mut zu bitteren Wahrheiten.

Selbstdenken heißt fast immer: gegen den Meinungsstrom schwimmen müssen, von dem sich die große Menge treiben läßt.

Selbstdenken heißt: Aergernis erregen bei denen, die es sich leichter machen.

Selbstdenken schließt den Irrtum nicht aus, es schließt aber die stete Bereitschaft ein, den Irrtum einzusehen und zu beheben.

Wenn so der einzelne sich selber in Ordnung bringt und in Ordnung hält, wenn er, das Menschheitsschicksal und die Aufgabe des Menschen auf diesem Stern bedenkend, diese Ordnungsgedanken ins Weite und Allgemeine wendet, dann müßte auch im großen Ganzen eine Ordnung gedeihen, die eine hellere Zukunft verspricht.

Ich kann freilich nicht sagen, ob es besser wird, wenn es anders wird; aber soviel kann ich sagen, es muß anders werden, wenn es besser werden soll.

(Lichtenberg).

... Deutschland-Stimmen ...

Für die Einsendung von Europabriefen, Erlebnisberichten, Zeitungsausschnitten, Gedichten und Bildern sind wir stets dankbar. Wir behandeln alle Einsendungen vertraulich. Für die Richtigkeit des Inhalts und der ausgesprochenen Meinungen sind wir jedoch nicht verantwortlich.

Die Nacht des Grauens

Die menschliche Sprache birgt viele Worte für Schrecken und Entsetzen. Ueberreich hat die dunkle Quelle des Leidens ihre Wortströme in die Sprache der Menschen ergossen. Schmerzen ohne Zahl spiegelt der düstere Grund. Könnte man nun alle Bezeichnungen des Furchtbaren und Gräßlichen, alle verzweifelten Angstschreie und stöhnendes Wimmern, teuflischstes Grauen und jammervollste Erschütterung, alles, was Hölle, Qual, Inferno heißt, in einem einzigen fürchterlichen Ausdruck zusammenfassen, wohlan, es wäre die Nacht auf den 12. September des Jahres eintausendneunhundert und vierundvierzig in Darmstadt. — Unmöglich aber ist es, das Grauen dieser Nacht und was dahinter stand, auch nur halbwegs sichtbar zu machen ... Die letzten Dinge vor der Katastrophe waren von einer eigenartigen Ironie. Am Morgen fand in der großen Ludwigskirche ein Totenamt statt, das der alte Organist sich und der Kirche als Schwanengesang spielte. Am Nachmittag und Abend war ich mit vielen jungen Menschen zusammen, die nicht im leisesten an Tod und Untergang gemahnten. Am späten Abend hörte ich im Funk einige Gesänge aus der sinnenfrohen Rokokowelt des Rosenkavaliers in Straußens zauberischer Musik. „Ohne mich, ohne mich jeder Tag dir so bang, mit mir, mit mir keine Nacht dir zu lang." Sie sollte vielen zu einer Ewigkeit werden. — Ich hörte noch kurz die Nachrichten und ging zur Ruhe.

Knapp eine Stunde vor Mitternacht heulte die Sirene. Das Haus schreckt aus seinem Schlafe auf. Lichter blitzen, übernächtigte Menschen öffnen die Türen und steigen zum Keller hinab. Wie schon so viele hunderte Male werden Koffer und Körbe abgestellt, man setzt sich müde auf Stühle und Bänke. Ich versuche weiterzuschlafen. Ein Lachen flimmert auf, das letzte Lachen für Tage und Wochen. Der Versuch zu schlafen will nicht gelingen. Ich ziehe die Decke wieder herab und brüte dumpf vor mich hin. Da meldet der Funk: Kampfgeschwader an der Bergstraße mit Kurs Nordost und bei Oppenheim in Ostrichtung. Jäh dämmert es bereits manchem, was dies bedeuten könnte. Noch einige Minuten banger Erwartung und es bricht einer der fürchterlichsten Angriffe los. Schweres Dröhnen in der Luft läßt uns aufhorchen. Das Dröhnen wird stärker, unheimlich kreist es über uns und sucht gierig nach Beute. In wenigen Sekunden ist die Nacht taghell erleuchtet von den Lichtzeichen der Angreifer. Eine fliegende Armee des Todes steht über der Stadt. Wie gelähmt stehen Häuser und Türme im grellen Lichtschein. Hunderte von Hirnen in den Maschinen hören einen Befehl, Hunderte von Armen greifen nach einem Hebel, kalt lösen sich die glatten Bomben und schleudern Brand und Vernichtung auf gelähmte Wehrlosigkeit. Wir hören ein Rauschen in der Luft. Gebannt und versteinert die Blicke, und dann das berstende Krachen! Krachen und Bersten überall. Zuckende Detonationen, lodernde Feuerblitze. Steine und Balken wirbeln, klirrende Scheiben stürzen, die Keller taumeln und schwanken. Staubsäulen steigen hoch wie Fontänen, Lichter erlöschen und Häuser brechen zusammen. Das Inferno ist entfesselt, mechanischer Totentanz menschengelenkter Maschinen. Wogende Todesflügel tosen durch den Raum und wirken grauenvolle Zerstörung. Die Menschen fallen nieder vor dem namenlosen Entsetzen, ziehen die Köpfe ein zu sinnlosem Schutz. Schreie, Gebete, Stöhnen entringen sich den gequälten Seelen. Herzklopfen, Schwächegefühl in Knien und Magen. In unserem Keller sind die Menschen verhältnismäßig ruhig. Ein Kind schreit bei jedem Einschlag laut auf. Seine Mutter beruhigt es. Aber in einer endlosen Kette wiederholt es angstvoll den Ruf: „Mein Jesus, Barmherzigkeit, Barmherzigkeit!" Schutzbrillen und Stahlhelme werden angelegt, Tücher angefeuchtet und vor den Mund und Nase gehalten, Staub und Brandluft dringen ein, durch die

Kellerfenster leuchtet roter Brandschein. Wieder und wieder stürzen die Wellen der Tiefflieger über die wehrlose Stadt und reißen grausige Furchen in den steinernen Acker ... Auf der Eingangstreppe entsteht ein Gepolter von herabstürzenden Schritten. Ein Holländer, der früher im Hause gewohnt hat, stolpert mit aufgelösten Haaren die Treppe herunter. Durch brennende Straßenzüge hat er sich im Bombenhagel durchgeschlagen. Fast atemlos berichtet er: „Alles brennt, alles, nur die Kirche und eure beiden Häuser nicht." Das gibt eine gewisse Beruhigung. Wie lange dauert eigentlich die Zeit? Sind Stunden verronnen, sind es Minuten, sind es Ewigkeiten? Erst Dreiviertelstunden seit dem ersten Einschlag. Ich pirsche mich an den im Nebenkeller gelegenen Ausstieg und halte Ausschau. Das erste, was ich sehe: die Kirche brennt lichterloh. Aus der großen runden Kuppel schlagen die Flammen. Ich weiß, das Schicksal der Kirche ist besiegelt, denn die Konstruktion des Kuppelbaues ist aus Holz... Nun wenn ich herausteigen will, zögere ich. Hat eine neue Angriffswelle begonnen? Ich höre stärkere Detonationen im Stadtgebiet. Dazu ein Dröhnen und Brummen wie von Fliegern. Kälte der Luft und Hitze der Brände lassen einen heulenden Sturm entstehen. Doch die Detonationen? Der Holländer meint, es seien einstürzende Häuser. Ich denke an Spätzünder. Die Wirklichkeit aber ist die, daß ein Munitionszug am Südbahnhof sowie eine Munitionskolonne in der Rheinstraße getroffen sind. Unter starker Explosion fliegen sie, Wagen für Wagen, in die Luft. Diese beiden Züge und der tobende Sturm haben Tausenden von Menschen heimtückisch das Leben geraubt. Denn viele wollten gleich nach dem Angriff ins Freie, aber Sturm und explodierende Züge täuschten einen neuen Angriff vor. Erschreckt zogen sich die meisten wieder in die Keller zurück. Als sie nach geraumer Zeit die Keller wieder verlassen wollten, sperrten ihnen Flächenbrände und eingestürzte Häuser den Weg. Wiederum in die stickigen Keller, stundenlanges Verweilen, Ersticken an Kohlengasen. Andere wollten sich durch brennende Trümmer durchschlagen. Aber Hitze, Angst und Sauerstoffmangel ließen sie bewußtlos hinstürzen. Sie verkohlten auf der Straße. So kam jene apokalyptische Totenzahl zustande, die mir die Totengräber — berufenste Zähler dieser grausigen Ernte — auf fünfzehntausend schätzen! Fünfzehntausend Menschen in einer Stunde vom Leben zum Tod! Was sind die Totenheere wochenlanger Schlachten, was die Guillotinierten ganzer Revolutionen vor dieser entsetzlichen Zahl? — In unserem Keller war jetzt kein Bleiben mehr. Mit dem Holländer war ich zum ersten Stock hinaufgestiegen. Aus der Wohnung schlagen uns lodernde Flammen entgegen. Heimlich, wie ein Dieb, ist das Feuer über unseren Häuptern eingebrochen, während wir nichtsahnend im Keller saßen. Gebannt starren wir in die züngelnde Glut. Löschen oder Retten von Werten ist völlig aussichtslos. In den nächsten Minuten kann das Feuer zum Erdgeschoß durchgebrannt sein. Wir stürmen wieder hinauf. Ich mache den Vorschlag, zum Ausstieg hinaus auf den Platz hinter der Kirche zu flüchten. Denn im Augenblick geht es nur um die Rettung des nackten Lebens. Man entschließt sich aber den Keller des noch nicht brennendes Hinterhauses aufzusuchen. Mit Mühe öffnet sich vor dem Sturmdruck die Türe. Ich schnalle meinen Rucksack über, mein treues „Sturmgepäck", nehme noch schnell ein wertvolles Buch von meinem Kellerbücherbrett, dazu zwei Koffer und hinaus gehts so schnell wie möglich. Der Boden des Hofes ist übersät mit feurigen Holzstücken, herabgestürztem Mauerwerk und klirrendem Glas. Die Funken wirbeln wie ein rasender heißer Schneesturm um die Köpfe, krachende Balken brechen ringsherum ein... Ich steige zum Speicher empor, schütte Wasser auf das Treppenhaus, die anderen schaffen ähnlich, holen Bettzeug und Kleider aus den obern Stockwerken in den Keller, löschen kleine Brandstellen. Auf dem Speicher herrscht Glutofenhitze. Ich schaue zum Dachfenster hinaus: ringsum brennen die Häuser... Nach kurzem Kriegsrat wird unbedingter Aufbruch vorgeschlagen, die Aufforderung in den Keller hinabgerufen. Ich stecke noch schnell meine Jacke in kühlendes Wasser, ergreife meinen Rucksack, stürme mit noch einem anderen Manne voran. Ueber den brennenden Hof, zwischen den Feuerbrand des Bodenhauses, durch die große Torfahrt. Rauch, Funkenflug, Geröll und herabstürzende Steine sind unsere Begleiter. Endlich ist der freie Platz erreicht. Vor einem Gartenzaun sinkt man aufatmend nieder. Ein paar Minuten verschnaufen wir beide. Das brennende Rund der Kirche überstrahlt gewaltig die ringsum lodernden Häuserbrände. Teuflisch schön ist dieses Bild! Menschenleer der Platz. Wie eine Feuerschlange wälzt sich der rote Brand, hebt und duckt sich vor dem grellen Fanal der gebieterisch auflodernden Kirche. Ich stehe gebannt in diesem feurigen Kreise. Feuer, nur Feuer und immer wieder Feuer! Ein Lodern und Brennen, ein Züngeln und Lecken, ein

Knistern und Krachen. Rote, gierige Höllenrachen würgen ihre Beute. Die Flammen schlagen empor zu den Sternen. Zu den Sternen? Gäbe es denkende Wesen dort oben, könnten sie wohl den Wiederschein dieser Erdbrände sehen? Nein, wie ein Nichts wäre dieses Feuermeer vor den Dimensionen des Alls. Es toben die kleinen Menschen, es wüten die Elemente, aber die Sterne ziehen weiter ihre kalten Bahnen, und der ewige Geist thront in erhabener Ruhe. Marionettenhaft vollzieht sich unser Geschick...

Apathisch liegen die Menschen umher. Ein alter Großvater und eine junge Frau wimmern leise ob ihrer Brandwunden, die nur notdürftig verbunden sind. Bekannte treffen sich an der Mauer. Ein Vater mit seinem Sohn ist gerettet, Frau und Tochter in den Flammen aufgelöst... Man macht mich auf ein Springbrunnenbecken aufmerksam, das in einem der Gärten liegen müsse. Ich mache mich auf den Weg. Eine flammende Villa ist mir Richtungsweiser. Die glitzernde Fläche eines Wasserbeckens schimmert auf. Wie eine Erlösung ist es, da ich mitsamt den Kleidern in die kühlende Flut springe. Sie reicht mir bis zu den Hüften, auch der Oberkörper wird übergossen. Herrlich gelabt entsteige ich dem Becken und fülle meinen Stahlhelm mit Wasser. Ueber die Trümmer geht es zurück... Dankbar tauchen die Menschen ihre Tücher in den Helm, kühlen sich Lippen und Stirn. Andere spülen den Mund ein wenig aus. Wieder stolpere ich zum Becken zurück... An die zwanzig Male geht es so, bis alle gelabt sind. Am Wasserbecken findet ein Mann seine Gattin wieder. Wie nach jahrelanger Trennung umarmen sich beide, neugeboren... Unsagbar sind die Nachtszenen, die sich allüberall im weiten Stadtgebiet abspielen. Der übliche Gang des Sterbens war dieser: man blieb zu lange im Keller infolge des Munitionszuges und des Sturmes. Als man dann endlich hinauswollte, gab es kein Durchkommen mehr. Der Keller ward zur Totenkammer, zum Grab und meist auch zum Krematorium. Für die Sterbenden war der Tod nicht immer so grauenhaft, wie ihn der Ueberlebende aus der Rückschau sieht. Nur Todesangst und Schreie der Verzweiflung drangen aus manchen Kellern. Menschen, die der Tod nur unsanft gestreift, die schon ohnmächtig geworden waren, haben mir berichtet, wie der Mangel an Sauerstoff und das Einatmen von Kohlenmonoxyd bei ihnen schnellere Herztätigkeit, sowie eine gewisse Beklemmung verursacht hätten. Schmerz sei es eigentlich nicht gewesen. Nur ein öfteres Absinken des Bewußtseins ins Bodenlose. — Wo ein Volltreffer das Haus zerstörte, geschah das Sterben meist sehr schnell. Wieder andere verließen die Keller, drangen durch einige Straßenzüge, aber Rauchgas und Hitze raubten ihnen das Bewußtsein. Sie stürzten zu Boden und am Morgen fand man sie als verkohlte Mumien. Ein Mann rettete aus einem Keller noch achtzehn Menschen, nachdem er dort Frau und Sohn tot aufgefunden. Ein Elternpaar mit Söhnen schlägt sich durch mehrere Kellerdurchbrüche. Der eine Sohn bleibt unterwegs ohnmächtig liegen, wird gerettet, die Eltern und der andere Sohn kommen um. Ein Apotheker wird mit durchschnittener Kehle aufgefunden, das blutige Rasiermesser noch in der Hand. Das Haus war infolge Luftminen über ihm zusammengebrochen, die anderen im Keller durch Lungenriß getötet. Er stand allein, gefangen in diesem Todeskeller inmitten der umherliegenden Leichen. Verzweifeltes Grauen drückte ihm das Messer in die Hand. Alle Varianten des Schicksals toben sich aus. Soldaten kommen von der Front und sind die einzig Ueberlebenden großer Familien. Wochenlang noch suchen Menschen ihre Angehörigen, die vermißt sind, wie vom Boden verschwunden, vielleicht auf der Flucht in andere Keller geraten, vom zusammenstürzenden Mauerwerk begraben, unbekannt schlummernd bis zum Jüngsten Tage. — Auf dem Kapellplatz werden viele Menschen gerettet, indem Feuerwehr sie ohne Unterlaß mit Wasser übergießt. Auf einem anderen Platz ist ein flaches Wasserbecken, darin sich ein halbes Hundert Menschen wälzen. Zu ihren Häupter steht das schwertgestützte Denkmal Bismarcks. Unbeweglich schaut es auf die lodernden Brände und die Qual der Menschen. Fünfzig stiegen in den Brunnen, zwölf nur erhoben sich am Morgen aus diesem Grabesdenkmal! In einem großen Keller der Rheinstraße zerspringen die Rohre der Heizung. Siedendes Wasser zischt über die Leiber der sechzig Eingeschlossenen! Als am Morgen Männer an Strickleitern hinabstiegen, finden sie nur noch völlig verkochte Menschenteile! Das Schauerlichste aber spielte sich an anderer Stelle ab. Zwei junge Frauen, die in Hoffnung waren, stürzten ohnmächtig auf der Straße nieder. Bei verbrennendem Körper geschah die Frühgeburt. Das neue Leben, totem Leibe entquollen, verbrannte ebenfalls. Ehrfurchtsvoll ließ man dieses Grauen noch einen Tag auf der Straße liegen. Wehe den hoffenden Müttern in jenen Tagen! Kann die Feder dieses Gräßliche schildern. Alles Gräßliche, Schauerliche und Entsetzliche? Wird Kunst wieder Chaos, Dissonanz, stammelndes Geschrei und hilfloses Lallen? So

wie es nach dem ersten großen Kriege war? Wird endlich aus dem Blute der Getöteten und den verkohlten Gebeinen ein millionenfacher Schrei sich erheben gegen den Wahnsinn des Krieges?

Auch diese Nacht ging vorüber. Eine fahle Dämmerung zeigte das Kommen des neuen Tages an...

Unter den umherliegenden Aesten suchte ich mir einen derben Knotenstock und schickte mich zu einem ersten Rundgang durch die Trümmer an. Die Feuer waren allenthalben herabgebrannt, die Häuser eingestürzt und ein dichter Rauchnebel lagerte über der Stadt... Ich wanderte den Berg hinab, dem Mittelpunkt der Stadt zu. Auf den Straßen lagen die verkohlten Leichen. In der Düsternis mußte man aufpassen, daß man nicht über sie stürzte. — Eine junge Frau lag da wie eine schlecht geratene Plastik. Die Beine mit verkohlten hohen Absatzstiefeln nach hinten in die Höhe gereckt, die Arme wie zur Abwehr hoch erhoben. Das Gesicht, noch andeutungsweise, aber verkohlt, erhalten, der Mund mit bräunlichen Zahnreihen weit geöffnet, so daß man nicht wußte, ob dieses Antlitz lachte oder schrie. Wie eine schwarze Schneiderpuppe lag dieser Menschenrest am Boden. An anderen Stellen lagen Leichen umher, die man aus den Kellern geborgen. Unverbrannt, blaurot aufgedunsen. Noch acht Tage lang lagen manche an solchen Sammelstellen. Das Gesicht mit steinbeschwerter Pappe bedeckt, einige mit Blumensträußen, die eine mitleidige Freundeshand niedergelegt hatte. Menschen suchten ihre Angehörigen unter diesen oft übelriechenden Leichen und fanden sie nicht. Ich taste mich weiter zum Ludwigsmonument. Der Blick fällt auf die ausgebrannte Post, streift die Runde des Platzes, wo Ministerium und Aemter standen. Die große Rheinstraße hinab steht kein einziges Haus mehr. Auch das Schloß ist ein Raub der Flammen, dahin die Tausende von Büchern der Bibliothek mit ihren wertvollen Beständen... Endlich nach halbstündiger Wanderung stoße ich an der Elisabethenkirche auf die ersten unbeschädigten Häuser. Da wurde mir klar, daß der größte und wesentlichste Teil der Stadt vernichtet war. Im Norden ist noch ein heiler Fleck, der aber eine Woche später schwer angeschlagen wurde. Ich wandere weiter nach dem Westen. In den wenigen erhaltenen Häusern schlafen jetzt die Menschen nach den Schrecken der Nacht... Ich komme zum Industrieviertel in der Nähe des Hauptbahnhofes, der nach zwei Tagen stark mitgenommen wurde. Auch dort ist viel vernichtet. Nur die Fabrikschlote stehen wie ragende Fanale einer technisierten Zivilisation, die in dieser Nacht ein selbstmörderisches Harakiri an sich vollzogen hatte... Ich beende meinen Rundgang nach dem Süden zu und gelange zu der Erkenntnis, daß acht Zehntel der Stadt völlig zerstört sind. Von den acht evangel. Kirchen sind sieben nicht mehr benutzbar, bei den katholischen ist es ähnlich. Das Gefängnis steht fast unbeschädigt inmitten der ausgebrannten Altstadt. Keinem der Gefangenen war auch nur ein Haar gekrümmt worden (!!!)... Durcheinander, Chaos. Alle Gesetze sind aufgehoben. Man fährt ohne Fahrkarte auf den Trittbrettern der Güterwagen. Man fährt mit dem Rad auf den Fußsteigen, gegen Einbahnen, über die Blumenbeete der Parks. Die Eisenbahnen haben keine Fenster mehr, die Trittbretter durch den Tagesangriff auf den Bahnhof verbogen, die Geleise oft nur schwer befahrbar. Keine Aerzte, keine Schule, keine Kaufhäuser, keine Post, kein Telephon, kein Telegraph. Man scheint völlig von der Umwelt abgeschlossen. Noch schlimmer ist das Fehlen der einzelnen Lebensdinge. Kein Wasser, kein Licht, kein Feuer. Eine Kerze wird zur Kostbarkeit, ein Ziehbrunnen ist Reichtum. Aus dem Chaotischen aber wird das Primitive, Improvisierte, das Einfache geboren. Ein Omnibus wird zum Postamt, eine hölzerne Schreibmaschinenhülle zum Briefkasten. Symbol einer ganzen Zeit, da wir mit Gewalt aus raffinierten Ueberfeinerungen zum Urtümlichen gezwungen werden. Mensch werde wesentlich! Auch Besitz und Eigentum werden neu erlebt. Mit einer ungeheuren Wucht verspürt man den Besitz als ein von oben Geliehenes, jederzeit kündbar. Absolutes Eigentumsrecht gibt es nicht. Viele Menschen jammern um den Besitz ihrer Habe, andere lächeln ingrimmig darüber. Nur wenige haben die innere Freiheit des großen Armen, Francesco von Assisi, der singend in den hellen Morgen schreitet. Eines aber ist sicher: Eine ganze Stadt ist über Nacht zum Proletarier geworden! Ein anderes jedoch ist beglückend: Bruder, Mensch. Einen Freund zu treffen ist frohestes Erlebnis. Die Ueberlebenden rücken sich näher, Menschen sind wieder Brüder. — Ich schließe den Kreis meines Rundganges. Da steigt über den ausgebrannten Fassaden und rauchenden Trümmern der feurige Sonnenball empor und beleuchtet dieses schwelende Bild eines fahlen Weltunterganges noch schauriger als in der Nacht die blutroten Flammen.

Aus: „Darmstädter Echo".

Wir suchen Düsseldorfer aus aller Welt!

Auf unsere Anregung hin, wurde vom „Verkehrsverein der Stadt Düsseldorf" (VVD) der einst so erfolgreiche Such- und Verbindungsdienst wieder ins Leben gerufen. Im Bewußtsein seiner Pflicht und seinem Vorsatz getreu, überall mit Hand anzulegen, wo es um positive Werte und tatsächliche Hilfeleistung geht, übernimmt das Dürer-Haus in Buenos Aires die Vertretung dieser Bestrebung für ganz Amerika und macht sich Der Weg zum Sprachorgan dieses edlen Werkes.

Wir rufen alle Rheinländer, insbesondere alle Düsseldorfer auf, diese Bestrebungen von hier aus zu erwidern. Wer Angehörige, Freunde oder Bekannte sucht, wer unterbrochene Geschäftsverbindungen wiederaufzunehmen wünscht, wer Informationen aus Düsseldorf oder dem Rheinlande möchte, wer Fragen, Unklarheiten oder Unsicherheiten beantwortet wissen will, wende sich an das Dürer-Haus. Alle Gesuche werden gesondert behandelt und von der Düsseldorfer Zentralstelle bearbeitet.

Darüber hinaus schlagen wir vor: Jeder Düsseldorfer im Auslande trete in briefliche Verbindung mit einem daheim. Düsseldorfer! Knüpft wieder Fäden übers Meer, Eure Brüder daheim sind ja so gottverlassen! Der Strom von Herz zu Herz stärkt und läßt vieles neu ertragen und wagen, die ungeheure Verlassenheit aber bedrückt. Vergeßt das nie! Im Dürer-Haus stehen Euch Anschriften zur Verfügung, schreibt denen, die alleine sind. Ein Brief, ein Buch, eine Zeitschrift, wieviel können die bewirken! Wenn die Brüder nicht aufbauen helfen, wer sollte es dann tun?

Düsseldorfer, fangt als erste an!

Wir hoffen, bald den Ring erweitern zu können. Wir geben nachfolgend den Text wieder, mit dem der VVD die Düsseldorfer daheim zu diesem Werk aufrief:

Als vor einem halben Jahrhundert am 22. April 1897, der „Verkehrsverein Düsseldorf" von ein paar weitsichtigen und idealistischen Düsseldorfern in der Tonhalle ins Leben gerufen wurde, da wurden diese Männer von einem schönen Gedanken dazu bewogen: Einerseits wollten sie für unsere Vaterstadt ein Organ schaffen, das in allen Bezirken des städtischen Lebens, in der Kunst, in der Kultur, im Brauchtum, in Handel und Industrie als Motor des Fortschritts, der Entwicklung wirken sollte, andererseits aber auch, um unsere schöne Vaterstadt seelisch und wirtschaftlich enger an die internationale Umwelt heranzubringen.

Der Düsseldorfer von Format war immer ein Weltstädter, die rheinische Groß- und Weltzügigkeit sind ihm angeboren. Deshalb auch mögen immer wieder so zahlreiche Söhne unserer engeren Heimat hinausgezogen sein in alle Längen- und Breitengrade, um Geist und Können draußen zu beweisen und sich mit dem Besten der anderen Völker vertraut zu machen.

Deshalb aber auch hat schon der erste Weltkrieg unsere Stadt so schwer getroffen, weil er alte, internationale Familien- und Freundesbande zerriß, und der zweite Weltkrieg, der unsere einst so herrliche Heimat in Schutt und Trümmer legte, vollendete diese Katastrophe. Fast kein Haus, keine Familie in unsern Ruinen, die nicht irgend einen lieben Angehörigen, Freund, Kameraden oder Gefährten betrauern müßten, die auch noch heute, zwei Jahre nach dem Verstummen der Geschütze und Luftschutzsirenen, vergeblich nach Diesem oder Jenem ausschauen, dessen Spuren untergegangen sind in der großen, blutigen Sintflut.

Der VVD hat deshalb nach Fühlungnahme mit Uebersee am Tage seines fünfzigjährigen Wirkens als Krönung seiner vielseitigen Arbeit für die Düsseldorfer Allgemeinheit und als Jubiläumsgeschenk eine Einrichtung ins Leben gerufen, die in diesen Zeiten tiefster Volksnot sicherlich von vielen Mitbürgern und Mitbürgerinnen von ganzem Herzen willkommen geheißen wird und die später reiche Früchte auf allen Gebieten bringen könnte: einen internationalen Suchdienst für die Düsseldorfer in aller Welt.

Der Verkehrsverein Düsseldorf geht dabei von der Ueberzeugung aus, daß die durch den Krieg Betroffenen als Einzelpersonen kaum oder gar nicht in der Lage sind, zu allem Leid und bei ihrem Kampf um das tägliche Brot auch noch den Versuch durchzuführen, die zerrissenen Fäden über die Grenzen und Meere hinweg zu suchen und wieder anzuknüpfen. Sie sind meist zu mürbe dazu. Tod und Unglück haben in unserer Stadt schreckliche Ernte gehalten; in unserer rheinischen Heimat wie

in ganz Deutschland irren seelisch zerrüttete Menschen verzweifelt umher, deren Heime zerstört oder die von der eigenen Schwelle vertrieben worden sind. Eltern suchen ihre Kinder, Kinder ihre Eltern, Brüder und Schwestern verlorene Geschwister oder sonstige liebe Angehörige. Gewiß tun Suchzentralen, die dem gleichen charitativen Gedanken dienen, ihr Mögliches — aber die langen Listen der heute noch Verschollenen oder der noch nicht Gefundenen sprechen eine erschütternde Sprache: sie sind nach diesem völligen Zusammenbruch Europas und den Erschütterungen in den übrigen vier Erdteilen zu stark überlastet, um allen Anforderungen gerecht zu werden, alle Bitten zu erfüllen, auf jeden persönlichen Herzenswunsch nach Wiederauffindung eines vom Kriegssturm Verwehten persönlich einzugehen. Und **gerade das will der Verkehrsverein Düsseldorf mit seinem Suchdienst erreichen: die persönliche, die private Beschäftigung mit den einzelnen Schicksalen, die menschliche Betreuung in diesen Dingen, von denen oftmals Glück und Unglück nicht nur Einzelner, sondern ganzer Familien abhängen kann.** Es ist deshalb der Wille des VVD, daß den Suchenden eine ganz persönliche Behandlung zuteil wird — eine Herzenssache muß auch mit dem Herzen erledigt werden.

Wie manch einer unter uns erinnert sich an einen alten Freund, Verwandten oder Arbeitskameraden, der vor langen Jahren über den Atlantik in die Welt gegangen ist. Der Krieg löschte ihre Spuren aus; in seinen Strudeln ging so Manches unter, was uns einst lieb und wert war. Heute aber würde manch einer Vieles darum geben, wenn er dem in den Sturmjahren Verlorenen wieder einmal die Hand drücken oder ihm wenigstens ein Lebenszeichen zukommen lassen könnte. Lebt der Bruder noch drüben in Amerika? Wo steckt der Onkel oder Vetter, der Sohn oder Neffe? In Argentinien oder in Kanada, in Brasilien oder Australien? Hat ihn der Krieg hinweggerafft? Leben von ihm noch Angehörige? Erinnern sie sich unserer noch? Und wenn ja: wie können sie uns in unseren zerbombten Städten, in dem zonenzerrissenen Deutschland oder in dem breiten unseligen Strom der Evakuierten, der Vertriebenen und Enteigneten finden? Das Haus, in dem wir uns vor langen Jahren trafen, ist ein Schutthaufen; die vertraute Wohnung von damals ist wohl noch die gleiche — aber Fremde hausen darin, die von unserem Verbleib nichts mehr wissen.

Da wird mancher ausländische Brief unbestellbar zurück- oder verloren gegangen sein, mancher von uns gilt infolgedessen drüben vielleicht als tot oder verschollen. **So ist die Sorge unserer Freunde in der Fremde um uns nicht geringer als die unsere um sie.**

Daß das so ist, wird uns jetzt aus Südamerika bestätigt. Das Dürer-Haus in Buenos Aires wendet sich an uns mit der Frage, ob wir ihm nicht behilflich sein wollten, die unsicher gewordenen, die veränderten oder verlorenen Anschriften Deutscher aufzufinden; es bestehe in Argentinien — und natürlich ebenso in den anderen amerikanischen Staaten — eine bedrückende Unsicherheit unter den deutschen Landsleuten sowie deren Angehörigen über das Schicksal der Verwandten oder Freunde in Deutschland. Eine Hand streckt sich uns entgegen aus Uebersee. Wir ergreifen sie um so freudiger, als der VVD schon vor Jahren etwas Aehnliches angestrebt hat; damals startete der VVD unter dem Motto „Düsseldorfer in aller Welt" den Versuch, die Verbindung zwischen Düsseldorfern am Rhein und Düsseldorfern in der Fremde herzustellen, auszubauen und zu pflegen. Es war ein schöner Erfolg. Aber die harten kriegerischen Zeiten verhinderten den weiteren Ausbau. Die Anfrage aus Argentinien beweist uns aufs Neue, daß wir mit der Durchführung unseres Suchdienstes einem allgemeinen, in der ganzen Welt tiefstens empfundenen Bedürfnis entgegenkommen.

Wir folgen, indem wir diese neue, schöne, aber auch mühselige Aufgabe zusätzlich auf uns nehmen, einem moralischen Imperativ, erfüllen eine einfache, weil selbstverständliche Pflicht und stellen ihr alle im Verlauf des vergangenen halben Jahrhunderts geschaffenen Beziehungen, Verbindungen und Erfahrungen zur Verfügung. Wir setzen uns zum Besten der Allgemeinheit das Ziel, zäh und unbeirrbar den Vorkriegszustand anzustreben und die zerbrochenen Brücken von hier nach drüben neu zu schlagen.

Eines wird bestimmt das segensreiche Ergebnis sein: unsere allmähliche Wiedereinschaltung in den großen, ewig-fließenden Strom des Gedanken- und Warenaustausches und der edelsten Kulturgüter der Nationen und Erdteile. Gerade durch die wiederverknüpften Fäden des Einzelnen zum Einzelnen werden wir, von hoher Warte betrachtet, auch im allgemeinen näher aneinanderrücken, Fragen der Menschheit und der Menschlichkeit rücken in die freundliche Sphäre der wärmeren persönlichen Beleuchtung — kurz: Mensch rückt an Mensch, zum höheren Wohle Aller.

Wir geben einen Brief eines Banatvertriebenen wieder, dessen Schreiber kein „Studierter" gewesen ist, aus dessen Zeilen jedoch mehr gesunder und verständiger Sinn klingt, als er in manchen Konferenzen „hoher Politik" zu finden ist.

Birkland, den 27. Mai 1947.

Liebe Freunde!

Auch in der Heimat, wie Ihr selbst wißt, ist es uns eine Zeit her miserabel gegangen, wir haben auch dorten sehr harte Tage gehabt, nur hatten wir doch immer die Hoffnung auf eine Besserung. Die letzte Zeit vor dem Einmarsch der Deutschen war für uns Deutsche furchtbar, in Jugoslavien. Es wurde eine grenzenlose Hetze gegen uns entfacht und wir waren unseres Lebens nicht mehr sicher. Eine wunderbare Kameradschaft hat sich unter diesem ungeheuren Druck herausgebildet und es war ein Zusammenhalten, das man selten erleben kann. Dann gingen unerwartet unsere nie erhofften Wünsche in Erfüllung. Ich darf es voll behaupten, wir haben nicht Gleiches mit Gleichen bezahlt, sondern wir versuchten Verständnis auch für die anderen aufzubringen. Manche sind uns für immer Gegner geblieben, andere wieder, und das waren gewiß nicht Wenige, haben uns verstanden und waren uns gegenüber hilfsbereit. Es waren schöne Zeiten, trotzdem von uns Arbeit fast über unsere Kräfte hinaus gefordert wurde, aber wir hatten die Genugtuung, daß wir etwas aufgebaut haben. In unserem kleinen lieben Banat war die Verwaltung und die Lebensbedingungen besser als irgendwo, ja besser als in Ungarn selbst. Mißstände hat es schon gegeben, aber ich darf es mit ruhigem Gewissen behaupten, wir Banater hatten daran keinen Teil. Auch die Zuhause wissen das, wenigstens die Masse des Volkes, denn die Folgen davon sind, daß wir unlängst ein Brief von Zuhause bekommen haben, und darin war ein Zettel beigelegt in serbischer Sprache „grüßt uns unsere Schwaben von uns unglücklichen Serben!" Ein anderer unserer Landsleute hat von seinen Anverwandten ein Schreiben bekommen in welchem diesem mitgeteilt wurde, daß Nacht für Nacht Plakate angeschlagen werden mit folgendem Inhalt: „Gebt uns unsere Schwaben zurück!"

Aber was nützt uns alles das, unsere Heimat ist nicht mehr die unserige, fremde Menschen sitzen in unseren Heimen, machen sich breit in unseren Sachen, tragen unsere Kleider und Wäsche, liegen in unseren Betten und wir haben nirgends ein Platz wo wir unser müdes Haupt hinlegen könnten, laufen in Lumpen herum und schleppen unseren ausgemergelten verhungerten Leib nur mühsam weiter, staunen dann selbst, daß wir noch immer neuen Lebensmut aufbringen. Wir wissen, daß es immer Kriege gegeben hat, wir wissen, daß Unstimmigkeiten zwischen Völkern auf gewaltsame Art auch in der Zukunft ausgetragen werden, aber in der Art der Austragung müßten auch gewisse Grenzen gewahrt werden und wurden auch immer gewahrt, nur diesmal sieht man ratlos in das Treiben, in diesen Haß, in dieses gewinnsüchtige System, das rücksichtslos auf seine Ziele zusteuert und nicht danach fragt, auch wenn Millionen Menschen daran zugrunde gehen. Es gab bei uns den Nürnberger Prozeß, über diesen Prozeß wird man noch sehr viel sprechen, nicht nur über die Art, sondern auch über die Folgerungen dieses Prozesses. Hier wurde für Staatsmänner eine ungeheuerliche Verantwortung ausgesprochen und diese Verantwortung wird auf den verantwortlichen Menschen lasten, auch wie sie sich einmal winden werden. Die neue Theorie der Verantwortung ist aufgestellt worden und gilt nicht nur für uns Deutsche, sondern auch einmal für alle anderen, die unverantwortlich handeln. Auch macht man das ganze Deutsche Volk mit spitzfindigen Theorien für alles verantwortlich, sogar wenn in Polen mal ein Jude geprügelt wird, für das wird auch der Deutsche verantwortlich gemacht, denn nur dieser ist Schuld, daß so etwas vorkommen kann!

Ein jeder maßt sich das Recht des Lehrmeisters an, der Deutsche muß zu einer anderen Auffassung erzogen werden, ein jeder fühlt in sich das Talent des Erziehers, der eine glaubt es mit der Peitsche machen zu können, der andere mit Hunger, der dritte durch seelische Drangsalierung und so gibt es eine unendliche Kette, für die alle wir das Versuchskaninchen sein müssen. Aus all diesen Unsinnigkeiten entsteht dann ein unbeschreibliches Elend, das wir Deutsche für die ganze Menschheit tragen müssen. So kann das auf die Dauer natürlich nicht gehen und wird ja auch nicht gehen. Es wird der Tag kommen an dem die Rechnung vorgelegt werden wird, daran ist nicht zu zweifeln, aber auch dieser Tag wird viel Unliebsames und Unmenschliches mit sich bringen, vor welchem es uns ohnedies graut. Wir stehen unzweifelhaft an der Grenze einer neuen Zeit, nicht nur für den Deutschen, sondern bestimmt für die ganze Welt. Diese Entwicklung kann von niemandem aufgehalten werden und muß heute oder morgen kommen. Weder der Kapitalismus noch der Kommunismus haben eine Lebensberechtigung, sondern es muß ein Mittelding sein, das allen gerecht wird; dem Gauner den Strick, dem Gerechten ein angemessenes anständiges Leben. Nur Kurzsichtige können heute noch glauben, daß man Menschen auf die Dauer ausnützen darf ohne dafür bestraft zu werden, die Zeiten sind vorüber und diejenigen, die vielleicht heute glauben, für ihre selbstsüchtigen Ziele Millionen Menschen einspannen zu können, werden es eines Tages, wenn es schon zu spät ist mit Schrecken erkennen, daß der Tag des Ge-

richtes angebrochen ist. Ueber unsere Schuld werden wir noch vieles sprechen müssen, heute können wir ja nicht, aber die Zeit wird schon kommen, wo unsere Beweise sehr, sehr unangenehm sein werden. Frieden wird ja mit uns nicht geschlossen, wir sind ja auch noch immer die Entrechteten, wir dürfen uns auf kein Recht und kein Gesetz berufen, denn wir stehen außer Gesetz und dieser Zustand muß halt noch immer aufrecht erhalten werden.

Viele, viele gibt es, für die unser Hungern ein glänzendes Geschäft bedeutet. Ich habe es mir nie vorstellen können, daß so etwas mit einem Millionenvolk auf die Dauer möglich sein könnte. Wer das einmal verantworten wird? Es ist unglaublich mit welch geringen Mengen Lebensmitteln wir unser Leben durchbringen müssen. Ich weiß nicht, wo es fehlt, aber ich und viele Millionen sind der Auffassung, daß dies nicht notwendig wäre und so knapp sind ja die Lebensmittel trotz allem nicht. Wir können uns von unserer Landwirtschaft nicht ernähren, dazu reicht der karge Ertrag nicht. Geld, um Lebensmittel zu kaufen, haben wir keines, welches zuverdienen können wir auch nicht, denn unsere Industrie ist nicht mehr, das wenige was noch geblieben ist, wird auch noch ständig abmontiert und weggeführt. An Rohstoffen steht uns soviel wie nichts zur Verfügung, das einzige die Kohle, und nach dieser Kohle streckt die halbe Welt die Hand aus. Im Winter sind tausend und abertausend Menschen erfroren, denn unsere Kohle mußte wo anders hin, und anderes haben wir nichts als unseren Fleiß und den dürfen wir nicht betätigen. Hunderte von Städten liegen in Schutt, die Wohnungsnot ist unbeschreiblich und keine Mittel um diese zu beseitigen. Wir würden uns gerne Häuser bauen und wenn wir uns die Hände blutig schinden müßten, aber kein Material, keine Ziegel, kein Kalk, kein Zement, nicht einmal einen Nagel kann man kaufen, weil eben keine sind. Wo Du auch den Blick hinwendest, nirgends nichts, überall unbeschreibliches Elend und Not.

Wo Du Dich auch hinwendest, überall Not und Mangel ohne Ende. Du bist kein Raucher, Du weißt auch nicht, was das bedeutet, nichts zum Rauchen zu haben. Weißt Du, was es heißt, Kippen zu sammeln auf der Straße? Ich glaubte manchmal unter die Erde sinken zu müssen, wenn ich eine Kippe aufgelöst habe, aber wenn der Teufel mich Tage lang plagt und ich nichts zu rauchen habe und meine Augen unwillkürlich den Boden absuchten und dann endlich mal eine Kippe entdecken, manchmal eine schöne, dann eine zertretene oder sogar durchnäßte, dann kann man nicht widerstehen und nicht vorübergehen ohne sich zu bücken und verschämt sie einzustecken. Wo man dann nicht mehr beobachtet wird, nimmt man die Kippe heraus, reißt sich einen Streifen Zeitungspapier ab, wickelt den wenig Tabak ein und raucht es mit himmlischem Genuß, bis einem vor Schwindlichkeit der kalte Schweiß auf die Stirne steigt.

Auf der einen Seite Ueberschuß bis zum Ersticken und hier eine noch nie dagewesene Not wie sie die Welt noch nie geschaut. Ich frage nun: Wo liegt der Fehler? und warum muß das sein? oder gehört das auch zur Strafe, oder sind wir alle schlecht und Verbrecher. Nein und hundertmal nein, wir sind es nicht. Um kein Jotta sind wir schlechter als andere und doch wird uns die Not der ganzen Menschheit aufgebürdet und wir werden gequält und geplagt und müssen hungern bis zum Verrecken, und wer hat ein Interesse daran, daß ein braves großes Volk so menschenunwürdig gepeinigt werden muß, gibt es denn kein Funken Menschlichkeit mehr. Gut, es wird Haß gesät, aber die teuflische Saat, die hier aufgeht, wird eine noch nie dagewesene sein, dann wird es zu spät sein, wenn Pharisäer die Augen zum Himmel verdrehen, dann kann unseretwegen die ganze Welt mit uns verrecken, denn heute sind Kurzsichtigkeit und Habgier, Haß und Rache blind

Schicken Sie Bücher und Zeitschriften nach drüben!

(Der Drucksachen-Versand nach Deutschland ist für die amerik. und britische Zone zugelassen worden)

Eine sinnvolle und schöne Weihnachtsfreude für die Kinder:

Wir ziehen singend durch das Jahr

Ein Bilderbuch mit deutschen Kinderliedern von **Margarete Ludewig-Kerst**

Wir bieten Ihnen die geschmackvollen **Dürer-Weihnachtskarten** nach Scherenschnitten von K. Döring an!

Voranzeige: Anfang November erscheint in unserem Verlag: **Purzelchens erste Erdenreise,** ein Sonnenmärchen von **Charlotte Thomae,** mit Textillustrationen u. ganzs. Buntbildern von M. Ludewig-Kerst

Wir übernehmen gerne die fachgemäße und weihnachtliche Verpackung und den Versand

VERLAG VOM DÜRER - HAUS IN BUENOS AIRES

SUIPACHA 156 **Cas. Correo 2398** **T. A. 35 - 0485**

Christian Siegl
Theresienstr. 44 Innsbruck Österreich.
15. September 1947

A la Dirección „Der Weg"
Casilla correo 2398
Buenos Aires.

Sehr geehrte Herren!

Kürzlich erhielt ich durch liebe Verwandte, die mich von Ihrem Lande aus in rührender Weise mit Lebensmitteln versorgen, Ihre Zeitschrift zugeschickt. Es war dies die erste Erscheinungsnummer und hoffe ich, auch die folgenden auf irgend eine Weise zugeschickt zu bekommen. Seit vielen Jahren das erste Blatt aus einer fernen Welt, aus einer Welt, von der wir nur wissen, daß sie uns Deutsche nicht blindlings verurteilt und mißachtet. Können Sie es ermessen, was es für einen jungen Menschen bedeutet, wenn er Ihre Zeitschrift aufschlägt und aus jedem Blatte, Wärme, Freundschaft, ja sogar Liebe sprechen hört? Wissen Sie, was dies in einer lieblosen, haßerfüllten Zeit, in einer Zeit, wo nur der Brutale und Fahnenflüchtige sich durchzusetzen vermag, bedeutet?

Ich will es Ihnen sagen: es bedeutet grenzenlos viel, da ich es mit Worten nicht zu beschreiben im Stande bin. Nur hoffen will ich, bald wieder eine Folgenummer zugeschickt zu bekommen, damit ich mir und meinen Freunden Stunden der Muße bereiten kann.

Und da Sie Ihren Leserkreis aufgefordert habe, sich an der Ausschmückung Ihrer Zeitschrift zu beteiligen, will ich dies auf meine Weise nur zu gerne tun, vielleicht finden Sie Gefallen daran und können einige Zeilen verwenden: Das erste Liebesgabenpaket.

Es ist ein harter Winter, dieser im zweiten Friedensjahr. 700 — 800 Kalorien beträgt eine Tagesration, der Ofen ist kalt, die Heizmaterialzuteilung seit Wochen verbraucht. Durch die, teils mit Pappe, teils mit Zelluloid notdürftig verklebten Fenster pfeift der Wind in das spärlich beleuchtete Zimmer eines Studenten. Er wurde aus seiner Heimat vertrieben, seines väterlichen Besitzes beraubt, von seiner Mutter getrennt. Kurz nach dem Kriege begegneten ihm auf der Landstraße irgendwo in Deutschland liebe Verwandte, die ihn mit nach Oesterreich nahmen. Hier in Innsbruck besucht er nun einen Maturitätskurs für Heimkehrer, um die, durch die frühzeitig erfolgte Einberufung zum Wehrdienst versäumten Jahre nachzuholen. Schwer ist es, den Kopf auf die ungewohnte geistige Arbeit zu konzentrieren, die Finger werden steif, der Magen ist leer. Hunger, ja, das ist es, was ihn nicht zur Ruhe kommen läßt. Immer wieder kreisen seine Gedanken um ein Stückchen Brot.

Da, an einem Morgen überreicht ihm der Postbote eine verheißungsvolle Karte; Sorgen, Kälte, Hunger, alles ist vergessen, schon läuft er die Straße hinunter, befindet sich in der Liebesgaben-Ausgabestelle, schultert das soeben erhaltene Paket und ist schon wieder in seiner trostlosen Behausung. Hier steht er nun vor den ausgebreiteten Genüssen, er kann es nicht fassen, die vielen Konserven und buntbedruckten Kartons. Seit Jahren schon wußte er nicht, daß es solche Dinge noch gibt. Vor allem aber Menschen, die ihm in seiner Not wirklich helfen wollen. „Liebesgabe" — wieviel Wärme, wieviel Gefühl birgt dieses Wort in sich. — Seine Lieben, die er nur durch Briefe und Photographien kennt, haben sich seiner erinnert, diese Tatsache allein genügt, um dem jungen Menschen den Glauben an die Menschheit wiederzugeben, den er durch die Erlebnisse des furchtbarsten aller Kriege, des Flüchtlingselends der zwei Nachkriegsjahre, verloren zu haben schien.

Ein Gefühl unsagbarer Dankbarkeit erfüllt nicht nur unseren Studenten, sondern alle, die in dieser bitteren Zeit das Glück haben, betreut zu werden. Der Dank aller gilt aber nicht nur den Spendern, sondern auch den Ländern, die sich an den Liebesgabenaktionen direkt oder indirekt beteiligen.

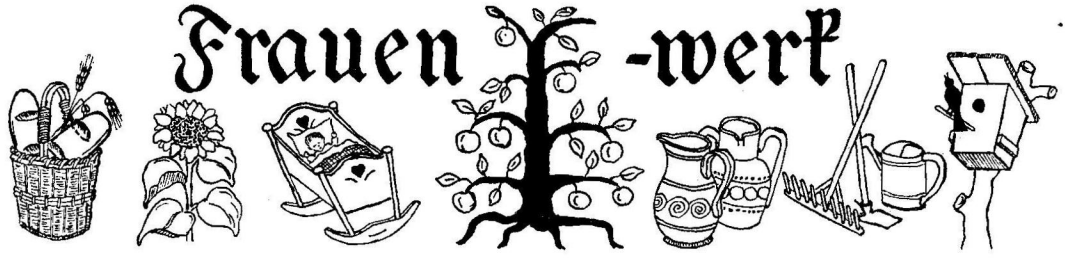
gez. Christian Siegl.

in ihrem Wahne und sehen nicht das Kommende. Mir graut es, wenn es so weiter geht, vor dem Kommenden.

Wenn sie uns weiter so füttern wie jetzt, dann werden wenig übrig bleiben, wer nicht an Hunger zugrunde geht, den raffen die Seuchen und Krankheiten dahin.

Man fürchtet sich vor dem Krankwerden, denn der arme ausgemergelte Körper kann sich von sich aus nicht mehr gegen die Krankheiten mit Erfolg wehren. — Nun ist es ja genug von all diesem Elend, gerne hätte ich Euch etwas Erfreuliches geschrieben, aber wir sind so voller Not, daß nicht mal unversehens sich ein freudiger Gedanke einschleichen kann. Grüßet alle unsere Landsleute und danket ihnen auch allen, daß sie an unserem Elend und Not anteilnehmen, Gott soll es ihnen lohnen, ob es Erfolg haben wird weiß ich ja nicht, denn auch Eure Mittel sind begrenzt und ihr könnt die Not ja auch nicht beseitigen, höchstens ein wenig lindern, aber es ist edel und menschlich. Wir grüßen alle recht herzlich.

H. und Familie.



Warum Märchen für unsere Kleinen?

Mit ungefähr vier Jahren erwacht im Kinde die Anteilnahme an Menschen, Ereignissen und Dingen auch dann, wenn es von ihnen nur hört, selbst aber keine wirklichen Beziehungen zu ihnen hat. Damit beginnt das eigentliche Alter für **Märchen**.

Ebenso wie Kinderlied und Kindervers sind unsere wunderbaren deutschen und nordischen Märchen ein Stück von der Seele unseres Volkes und unserer Rasse, eines der Zeugnisse aus der Geschichte seines Geistes. Die Märchen sind eigentlich nicht für Kinder ersonnen, sie waren in früheren Zeiten sicherlich die geistige Nahrung des einfachen und ungelehrten Volkes, damals, als weder Zeitung noch Radio, weder Film noch der Büchermarkt das Volk von frühester Jugend an mit einer Flut von Ereignissen, Neuigkeiten und Tatsachen aller Art überschwemmten. So wie der gläubige und wunderfrohe Sinn unseres Kindes muß damals der Sinn des ganzen Volkes gewesen sein. Daher kommt es, daß seine Märchen heute die geistige Nahrung der Kinder geworden sind. Unbekümmert fließen im Märchen Wunder und Wirklichkeit ineinander über. Gerade das scheint dem Kinde im Spielalter selbstverständlich zu sein und ist seiner eigenen Sinnesart gemäß. Wie im Leben des Kindes, so stehen auch im Märchen die sicht- und greifbaren Seiten des Lebens im Vordergrund. Das Wichtigste ist die Handlung, nach der das Kind ja so begierig ist. Die Personen sind alle einfach gezeichnet. **Eine** Eigenschaft, gut oder böse, pflegt sie neben allen möglichen ergötzlichen Sonderbarkeiten ihres Aeußeren vor allem auszuzeichnen.

Die Lebewesen des Märchens handeln triebhaft und gefühlsmäßig. Ihr Leben ist eingespannt in Gebot oder Verbot, und Lohn oder Strafe folgen ihren Taten auf dem Fuß. Dies alles macht sie dem Kinde besonders vertraut. Die äußeren Begleitumstände, in denen die lebhaft drängende Handlung der Märchen spielt, sind oft nur dürftig geschildert. Wo Reichtum herrscht, wird von goldenen Tellern gegessen, und wo Armut daheim ist, langt das Brot für die Kinder nicht. Gerade diese Einzelheiten erlebt das Kind mit besonderer Stärke. Es empfindet gar nicht, daß sie unvollständig sind, da ihm ja die Welt — und Menschenkenntnis zum Vergleich noch ganz fehlt. Auf das genaue Einhalten aller dieser Einzelheiten legt jedes Kind den größten Wert, und wehe, wenn ihm ein geliebtes und vertrautes Märchen einmal in anderer Reihenfolge oder mit anderen Nebenumständen erzählt wird!

Genaue Angaben über den Ort und die Zeit, in welcher die Handlung spielt, fehlen im Märchen. Aber auch dies ist dem kindlichen Sinn gemäß. Wald und Wasser spielen die größte Rolle und haben ja immer eine geheimnisvolle Anziehungskraft für das Kind. Wie in der kindlichen Welt, so ist auch im Märchen alles beseelt. Hier wie dort wechseln die Dinge ihre Bedeutung und Zusammenhänge. Aber die Widersprüche mit den Gesetzen der Wirklichkeit stören das Kind ebenso wenig, wie sie den Dichter des Märchens gestört haben.

Diese ganze Märchenwelt zeigt aber Züge, die mancher vernünftigen Mutter nicht recht behagen wollen. Wir meinen die vielen Grausamkeiten, die in den Märchen vorkommen. Da werden Lebewesen verbrannt, Teufel, Zauberer und böse Hexen treten auf. Sie sind aber die Verkörperung der bösen Mächte, und ihr grausiges Ende empfindet die einfache kindliche Seele durchaus als gerecht.

Nun ergibt sich beim Erzählen der Märchen von selbst eine gewisse Auswahl. Zuerst erzählt man den Kindern gewöhnlich die Geschichte vom Rotkäppchen, vom Wolf und den sieben Geislein. In ihnen findet es zahlreiche Beziehungen auf sich selbst und erhält eine kleine Moral vorgesetzt. Dann folgen etwa: Dornröschen, Schneewittchen, Hänsel und Gre-

tel, Frau Holle, Aschenputtel, Brüderchen und Schwesterchen, Die sieben Raben, Froschkönig, König Drosselbart. Uns will scheinen, als ob damit das Kind bis zum fünften Jahre genügend versorgt wäre.

Haben wir Großen die deutschen und nordischen Märchen nicht alle in unserer Kindheit begierig verschlungen, so wie sie nun eben einmal sind? Seien wir also großen und unvergänglichen Geistesgütern unseres Volkes gegenüber uns bewußt und erzählen wir unseren Kindern die geliebten und wunderbaren Märchen so, wie sie uns erzählt wurden. Gibt es doch kaum etwas Schöneres für Kinder, als eine behagliche Dämmerstunde, wenn alle zur Mutter rücken und diese die Wirklichkeit versinken läßt mit „Es war einmal" und „... wenn sie nicht gestorben sind, dann leben sie heute noch". Die Mutter muß unsere deutschen Märchen ebenso kennen wie Kinderlied und Kindervers. Sie wird bei näherer Vertiefung in sie unschwer jene herausfinden, die sich fürs Kind am besten eignen. Märchen wirken auf die Kleinsten aber viel eindringlicher, und sie werden ihnen viel verständlicher, wenn man sie ihnen mit einfachen Worten erzählt und nicht aus einem Buche vorliest. Ein erzähltes Märchen bindet Mutter und Kind viel inniger als ein vorgelesenes. Das Märchen ist für die älteren Kinder bestimmt, die schon selbst lesen können und sich damit ihre eigenen kleinen geistigen Ansprüche befriedigen wollen.

Die drei göttlichen Geschwister

Ein uraltes Märchen.

Jeden Morgen, wenn der erste Strahl in den Hühnerstall fällt, grüßt der Hahn mit hellem Kikeriki die Sonne. Warum? Das will ich euch erzählen. Ihr werdet es mir nicht glauben wollen, aber es ist schon so: Der Hahn hat nicht umsonst das leuchtende Gold in seinem Gefieder; er ist nämlich ein Götterkind, und Sonne und Mond waren einstmals seine Geschwister. Wie aber kam er zu uns auf die Erde?

Als die drei Geschwister noch einträchtig am Himmel wohnten, und die Sonne einmal nicht gerade um den Weg war, da befahl der Mond dem Hahn, er solle die Kühe auf der weißen Milchstraße in den Stall treiben. Der Hahn aber hatte keine Lust dazu und sagte: „Das kannst du recht wohl allein tun." Da bekam der Mond einen Zorn, packte den Hahn am Kamm und warf ihn hinunter auf die Erde.

Als die Sonne heimkam und von dem Streite hörte, sagte sie: „Du hättest recht wohl mit deinem Bruder in Frieden leben können. Ich will dir darum künftig aus dem Weg gehen." So kommt es, daß die Sonne erst aufsteigt, wenn der Mond untergegangen ist, und sie hinter die Berge geht, wenn der Mond an den Himmel kommt. Der Hahn aber grüßt seit der Zeit jeden Morgen seine Schwester mit lautem Kikeriki und steckt, sobald am Abend der Mond kommt, den Kopf unter den Flügel, damit er ihn nicht anzusehen braucht.

Das ist die Geschichte von den drei göttlichen Geschwistern: von der Sonne, dem Mond und dem Hahn. Behaltet sie für euch und redet nicht zuviel davon.

Sgm.

***

Wir entnehmen einem Brief einer deutschen Frau folgenden Absatz:

A. F. an E. H.

Heidelberg, den 2. März 1947.

Sie müssen überhaupt nicht drüben denken, daß wir Frauen hier durch Hunger und Kälte zu Heulweibern geworden sind, die nur noch an den Magen denken. Ich möchte fast sagen, daß sich die Frau im allgemeinen gesehen besser bewährt hat in all der Notzeit, wie der Mann. Hat sie im Kriege schon Unendliches geleistet, so noch viel mehr in der Nachkriegszeit und ganz vorbildlich darin sind die Menschen aus dem vertriebenen Osten. Was hier an menschlicher Hilfe geleistet wird, kann man nicht schreiben und sehr viele aus dem Westen, die nichts oder fast nichts verloren haben, können von diesen Frauen lernen. Ich habe kürzlich einen Vortrag von der Bäumer gehört, der ganz ausgezeichnet war und danach mich einmal ernsthaft wieder mit den versch. Frauenorganisationen befaßt, besonders mit dem hiesigen Frauenverein. Ich muß schon sagen, was hier die Frauen wollen und erstreben hat Hand und Fuß, und steht im allgemeinen hoch über der Politik der Männer. Ich möchte fast sagen, daß die heutige Frau viel eher einsieht, was nötig ist, als der Mann, der sich im Parteigezanke verliert. Ich sprach hier mit der führenden Frau des Frauenvereins und habe zum erstenmal das Gefühl gehabt, berechtigte Hoffnung für die Zukunft hegen zu können. Ich glaube jetzt nicht nur an unsere Jugend sondern auch an unsere Frauen wieder. Wir sehen als Frau wohl eher was nötig ist und fangen am Nächstliegenden an, und das ist eben sehr viel wert. Auch heute noch ist so viel Positives im Volk, man muß nur die Augen aufmachen, denn das Gute und Edle liegt natürlich nicht auf der Straße. Aber es ist ja immer so, daß das Schlechte eher auffällt wie das Gute und Anständige.

Freudige Welt

Gottfried Kölwel

Das Licht mit seiner Wunderkraft
weckt in der Erde jeden Saft.

Es steigt das Gras, es schnauft der Baum,
vom Blau gesegnet, schwillt der Raum.

Was für ein freudiger Alarm!
Die Vögel werfen sich im Schwarm.

Ach, alles lebt, der Flügel schwebt,
und alles ist vom Licht durchbebt.

Selbst jede Mücke, die da schwärmt,
sie wird von Gottes Hauch gewärmt.

Was sitzt du, Mensch, im Schatten da,
wo rings das Wunder hell geschah?

Mach auf die Tür, tritt aus dem Haus,
für dich auch weht das Lichtgebraus.

Und wärst du auch der ärmste Wurm,
gib hin dein Herz dem goldnen Sturm.

Er wirft es hoch, es glüht im Licht:
es schaut in Gottes Angesicht.

NEUERSCHEINUNG!

Wir ziehen singend durch das Jahr

Ein Bilderbuch mit deutschen Kinderliedern
von **Margarete Ludewig - Kerst**

Innige Kinderliebe, künstlerisches Können und tiefes Wissen um des Kindes Seele und Herz haben ein Werk geschaffen, das verbunden mit geschmackvoller und gediegener Ausstattung eine wertvolle und willkommene Bereicherung des Bestandes an guten Kinderbüchern ist.

In ganzseitigen Buntbildern ziehen unsere Kinder fröhlich durch das Jahr und erleben lachend und staunend die Freuden und Wunder der einzelnen Monate, die schönsten deutschen Kinderlieder dazu singend.

Die jeweils in übersichtlicher und klarer Notenschrift beigefügten Melodien sind für die Eltern, die größeren Geschwister und wer sonst dazu musizieren mag, sowie für die heranwachsenden Kinder selbst gedacht.

Vierfarben-Offsetdruck, große Notenbilder und leicht lesbarer Text,
28 Seiten — Großformat 20 x 26 cm — haltbar gebunden.

arg. $ 7.50

VERLAG VOM DÜRER - HAUS IN BUENOS AIRES

Lustige Koseverschen

Wir brachten in unserem Heft Nr. 3 einige Anregungen zu lustigen Fingerspielen, denen nun ein paar Koseverschen für unsere Allerkleinsten folgen sollen.

Da kommt die Maus die Treppe rauf,
Klopft an, klingelt an,
Guten Tag Madam.
(klopft an: man tippt gegen das Köpfchen des Kindes;
klingelt an: man zieht am Ohrläppchen;
Guten Tag, Madam: man zwickt ins Näschen).

Heile, heile, Kätzchen,
Weine nicht, mein Schätzchen!
Kätzchen lief Trepp' hinan,
Und herunter sprang es dann
In großer, großer Eile,
Und nun ist alles heile.
(Trostverschen, wenn Kinder sich wehtun).

Zwei Tauben sitzen auf einem Dach.
Die eine fliegt weg,
Die andre fliegt weg,
Die eine kommt wieder,
Die andre kommt wieder,
Da sitzen sie alle beide wieder.
(Auf die Fingernägel der beiden Zeigefinger klebt man je ein Stückchen weißes Papier. Sie stellen die Tauben vor, die auf der Tischkante sitzen. Wenn die Taube weggeflogen ist, legt man statt des Zeigefingers den Mittelfinger auf die Tischkante. Das Auswechseln wird vom Kinde nicht gemerkt).

Weißt du, warum dein Däumchen so dick?
Der ist einmal zum Wald gegangen.
(Zeigefinger)
Der hat ein Häslein dort gefangen
(Mittelfinger)
Der trug es heim mit vieler Müh.
(Ringfinger)
Der hat's gebraten morgens früh.
(Kleiner Finger)
Und dieses Däumchen, dick und klein,
Das aß das Häslein ganz allein.
Drum ist dein Däumchen so dick.

Wenn die Kinder schlafen ein,
Wachen auf die Sterne,
Und es steigen Engelein
Nieder aus der Ferne.
Halten treu die ganze Nacht
Bei den lieben Kindern wach.
(Schlafverschen).

Die treue Magd

GERTRUD FUSSENEGGER

Dorothea hieß die alte Magd im Forsthaus zu Sankt Gebhardt. Ihr Herr, der als Sonderling galt, zeigte sich nie außerhalb seines weitläufigen Besitzes und überließ ihr alles, was ihn hätte unter die Leute bringen können. Sie holte die Post in dem kleinen Dorf, zu dessen Bezirk das Forsthaus gehörte, sie kaufte den Tabak und das Bier beim Krämer, dann und wann auch einen Stoff für eine Lodenjoppe und ein rauhes Jägerhemd, sie zahlte die Steuern und entschuldigte ihren seltsamen Patron beim Pfarrer, der es jenem für übelnahm, daß er sich nie in der Kirche sehen ließ. So übte Dorothea Herrenrechte und war doch selbst nur eine einfältige bescheidene Frau, von der schweren Arbeit, die sie seit Jahr und Tag getan, ein wenig vornübergebeugt, das braungebrannte und hagere Gesicht von Falten und Runzeln gezeichnet. Ihre hellen Augen aber blickten munter, und ihre Stimme, die männlichen Klanges war, polterte und lachte gern, wenn die Stunde gelegen kam.

Seit einiger Zeit indessen bemerkten die Dörfler, daß Dorothea ihre gute Laune verloren hatte, daß sie mißmutig und in der Art übermüdeter Menschen über jede kleine Last seufzte, daß ihr alle Geschäfte, die sie früher mit herzhafter Anteilnahme besorgt, von Grund verleidet waren. Auf die Frage, ob ihr etwas an der Gesundheit fehle, antwortete die Magd nein, gesund und stark sei sie wie je, aber ihr Herr habe angefangen, unleidliche Gewohnheiten anzunehmen; nicht genug, daß er sich vor aller Welt verschließe und keine menschliche Seele in seiner Nähe dulde, nun ziehe er auch noch das wilde Vieh ins Haus, halte sich einen Marder und einen Fuchs und zähme sich eine Wildkatze, vom Rehbock zu schweigen, der seit langem schon den Garten verheere. Von dem wilden Getier stinke das ganze Haus, der Unrat liege in Küche und Keller umher, und letzthin habe sich der Fuchs über ihren, Dorotheas, Sonntagsstaat gemacht und ihn zuschande gerissen, die Katze habe sie angesprungen und ihr mit den Krallen den Nacken zerfleischt. Wenn dem so sei, sagten die Dörfler, solle Dorothea den Dienst kündigen und ihr Bündel schnüren.

Dorothea schüttelte den Kopf und meinte, nein, das könne sie nicht tun. Das ginge doch wider ihr Gewissen. Aber sie kam nun öfter in das Dorf und äußerte sich immer mißvergnügter, worauf sie den immer dringenderen Ratschlag erhielt, den verrückten Dienstherrn zu verlassen. Schließlich dachte sie, einmal dürfe sie wohl damit drohen, faßte sich ein Herz und bedeutete am Lostag ihrem Patron, daß sie aus dem Hause gehen werde. Dieser glaubte erst, nicht recht verstanden zu haben, dann aber hieb er die Faust auf den Tisch und schrie: „Verfluchtes Weib, undankbare Bettel, verlassen willst du mich und bist in meinem Dienste alt und grau geworden." — „Alt?" erwiderte Dorothea, welcher der Trotz funkelnd in die Augen stieg, sie wisse nichts davon, daß sie alt geworden sei, und grau werde er wohl bald selbst, der gnädige Herr, und immer noch nicht klüger, Gott sei es geklagt. Damit schlug sie die Tür zu und ließ sich für den Tag nicht mehr blicken.

Am nächsten Morgen fand sie den Sonderling kleinlaut und nachgiebig gestimmt. Seine Tiere, sagte er, wolle er sich nicht verleiden lassen, aber in anderen Stücken möchte er ihr gern etwas zuliebe tun.

Nein, entgegnete Dorothea mit erheucheltem Starrsinn, sie habe ihren Entschluß gefaßt.

Ach, meinte der Herr, dann stünde es schlecht um ihn.

Die Magd warf ihm einen triumphierenden Blick zu. Er könne sie nicht halten, sagte sie, sie sei nicht seine angetraute Frau.

Dieses Wort, worauf er erst keine Erwiderung wußte, ließ in dem Hagestolz eine neue Hoffnung keimen. Nachdem er einen Kampf mit sich selbst bestanden, machte er seiner alten Magd einen ordentlichen Antrag.

Die schaute ihn an, zweifelnd, ob er etwa den Rest seines Verstandes verloren habe. Doch nachdem sie eine Nacht darüber geschlafen, schien ihr die Aussicht lockend, hier als Herrin zu schalten, wo sie solange als Dienstbote gerackert hatte; und das Raubzeug, nahm sie sich vor, würde sie dem Mann in den Flitterwochen wohl abgewöhnen. Allein es kam anders, als die beiden vorausgesehen.

An einem schönen Sonntagmorgen machten sie sich auf den Weg, um beim Pfarrer das Aufgebot zu bestellen. Ihr Gang zum Dorf war weit, und da die Sonne warm hernieder-

Wem nie durch Liebe Leid geschah,
Dem ward auch Lieb durch Lieb nie nah.
Leid kommt wohl ohne Lieb allein,
Lieb kann nicht ohne Leiden sein.
Gottfrieds Tristan und Isolde, um 1210

schien, fühlten sie den Durst, als sie ankamen. Der Bräutigam, der sich ein grünes Reislein an den Rock gesteckt hatte, zeigte sich aufgelegt, zuzukehren, und bald saß das seltsame, aber nicht so ungleiche Paar im Wirtsgarten „Zum goldenen Ochsen" vor einer Flasche Wein.

Die Kellnerin riß die Augen auf, als ihr ein Holzknecht zuflüsterte, das sei der Sonderling, der sich vor niemand blicken lasse und selbst gewiß schon seit Jahr und Tag niemand gesehen habe als seine Magd, ein Kräuterweib oder ein paar Beeren suchende Kinder in seinem Walde. Nun, meinte sie, den müsse man sich gut ansehen, wer weiß, wann man ihn wieder zu Gesicht bekäme. Die junge Dirn, ein rotwangiges und munteres Geschöpf mit blondem Ringelhaar, das sich ihr bis in den Nacken krauste, setzte sich zu den Gästen und begann ein Gespräch mit Dorothea. Immer wieder lugte sie nach dem Manne, der Schalk lachte in ihren Grübchen, und als sie bemerkte, daß auch er kein Auge von ihr ließ, ward sie vollends übermütig, girrte und lachte, daß ihr junger Busen unter dem roten Mieder hüpfte.

Da die Hochzeiter endlich aufbrachen, war der Mann gänzlich verstummt. Beim Pfarrer tat er den Mund kaum auf, doch als dieser in einer allgemeinen Ermahnung die Heiligkeit der Ehe pries und meinte, sie sei eine gewichtige Sache, die wohl überlegt sein wolle, brach er mit einem Male in ungewohnte Beredsamkeit aus und sagte, ja, dieser Meinung sei er auch, und er habe es sich eben überlegt, er wolle die Dorothea nicht, die sich als Braut ausgebe und in Wahrheit nur eine alte Krautscheuche sei; was ein gehöriges Weibsstück vorstelle, habe er jetzt gesehen, eine Junge müsse er haben, sonst wolle er lieber als Einspänniger zur Grube fahren.

Damit riß er das Zweiglein aus dem Knopfloch und ließ die verdutzte Magd und den noch verdutzteren Pfarrer allein. Stracks kehrte er in das Gasthaus zurück, wo die Schenkmaid, die den Zusammenhang erriet, ihn mit Necken und Schäkern empfing. Er saß den ganzen Tag bei ihr unter dem schattigen Nußbaum, trank einen Schoppen um den anderen, ohne sich doch zu betrinken, erzählte von seiner Jugend und den guten Jahren seines Lebens, sagte, es hätten ihn nur die schlechten Menschen in die Einsamkeit getrieben, sonst sei er ein vernünftiger Mensch, ehrbar und häuslich und — nicht unvermögend, kurz, der gute Mann ging zum Angriff auf das Herz der jungen Schönen über und — blieb nicht ohne Erfolg.

Als er nach Monatsfrist nun mit ihr zum Pfarrer ging, um sich aufbieten zu lassen, sagte er lachend, er danke dem Himmel, daß er ihm dieses holde Paradiesblümlein gezeigt habe, ehe er an den alten stacheligen Wacholderstock geraten sei.

Aber was geschah unterdessen mit der verschmähten Dorothea? Zeigte sie sich gekränkt und empört? Verfolgte sie die glückliche Siegerin über das wankelmütige Herz des Alten mit Eifersucht, Lästerreden und Racheplänen? Nichts von alledem. Wie sie voraussah, war die junge Frau der Arbeit im Forsthaus nicht allein gewachsen, und sie selbst nötiger am Platze denn je. Denn das Anwesen sollte wohnlicher eingerichtet, bereichert werden. An diese Vorhaben machte sich Dorothea mit rüstiger Schaffenskraft und versäumte nicht, in aller Stille ein Bündnis mit der neuen Herrin zu schließen, denn — eines stand für sie fest — das widerwärtige Raubzeug müßte verschwinden; was ihr nicht gelungen war, sollte dem schmeichelnden Reiz der Jüngeren gelingen, und sie irrte sich hierin nicht.

So verstrichen einige Monate. Die Frau, die sich anfangs oft im Dorf gezeigt hatte, blieb aus; und wieder besorgte die Magd alle notwendigen Geschäfte beim Krämer, beim Bürgermeister, beim Pfarrer und Boten. Und als — fast war ein Jahr über ihrem eigenen verunglückten Brautgang verflossen — sie beim Schreiner einkehrte, eine Wiege zu bestellen, lachte wie noch nie mit allen Runzeln das Gesicht der treuen Magd.

Kennen Sie die
ein-Kilo Knorr-Pakete
nach Deutschland u. Österreich?
•
Bitte lesen Sie nach im „WEG",
Heft 4, Seite 253

ROMAN von KARL ALOYS SCHENZINGER

Copyright 1937 by Verlag Zeitgeschichte, Berlin

Inhalt aus dem vorigen Heft: Runge erhält eine Berufung an die Universität in Breslau. Aber in seinem ungestümen Drange, Neues und Wesentliches zu ergründen, fühlt er sich dort durch die Bevormundung seiner älteren Kollegen gehemmt. — In Berlin hat sich das Café Koblank durch die neu eingeführte Gasbeleuchtung gegen die ausländischen Wettbewerber durchgesetzt, und dort kommt Runge auch auf den Gedanken, sich mit der Steinkohle, dem Ausgangsstoff für die Gasbereitung näher zu befassen. Gleichzeitig erfährt er von dem Gutsbesitzer Unverdorben, der sich aus Liebhaberei mit chemischen Experimenten beschäftigt, daß sich aus dem Farbstoff Indigo durch Sublimieren wasserklare Kristallnadeln gewinnen lassen. Das Beispiel dieses Mannes bestätigt Runges Ueberzeugung, daß neben der exakten Forscherarbeit ein gut Stück Phantasie dazu gehört, wenn man als Chemiker Neuland erobern will. — 3. Teil: Steinkohlenteer. — Runge gibt seine Professur auf und leitet das Laboratorium eines chemischen Unternehmens der Seehandelsgesellschaft, dem sein Freund Hempel vorsteht. Durch Charlotte Vogt, die ihn dort zusammen mit ihrer Mutter besucht, wird er anläßlich eines Rundganges durch die Fabrik angeregt, sich mit dem bislang als wertlos betrachteten Steinkohlenteer näher zu beschäftigen. Sofort stürzt er sich begeistert in seine Arbeit und vergißt darüber ganz, sich seinen Gästen zu widmen.

4

Frau Hofrat Vogt war eine Seele von Mensch, wie man so zu sagen pflegt. Sie war die Gemütlichkeit selbst, wog reichlich zweihundert Pfund und war so leicht nicht aus der Ruhe zu bringen.

„So etwas geht mir denn doch über die Hutschnur!" wandte sie sich nach einem stundenlangen Schweigen an ihre Tochter Charlotte. Sie fuhren in der Frühpost, die jetzt schon seit einer Stunde nach Berlin unterwegs war. Die Hofrätin hatte auf der sofortigen Abreise bestanden. Nicht eine Stunde länger hatte sie sich halten lassen. „Wozu hast du mich bloß noch diesem Oranienburg geschleppt?"

„Weil ich den Professor wiedersehen wollte", stellte sich das Mädchen tapfer gegen die Mutter.

„Dieser Wunsch ist dir nun hoffentlich gründlich vergangen."

„Ich liebe den Professor sehr, Mutter."

Die Hofrätin fuhr auf ihrem Sitze herum. „Schämst du dich denn gar nicht, Charlotte?"

„Warum soll ich mich schämen? Der Professor liebt mich genau so, wie ich ihn liebe."

„Hat er dir das gesagt?"

„Nein, aber ich weiß es."

„Er hat es dir ja auch durch sein Benehmen jetzt reichlich bewiesen."

Das Fräulein griff mit beiden Händen nach dem Arm der Hofrätin. „Mutter, als du noch ein Mädchen warst, hast du da auch einmal einen Mann auf einen Gedanken gebracht, ich meine: auf einen Einfall, auf eine große Idee?"

„Ich habe deinen Papa auf die Idee gebracht, mich zu heiraten, wie sich das gehört. Wie kommst du zu der merkwürdigen Frage?"

„Ich glaube, ich habe den Professor auf solch eine Idee gebracht. Ich verstehe nichts von dem, was er so mit seinen Gläsern und Tiegeln macht, aber es muß ihn mächtig gepackt haben. Er rannte vom Fleck weg nach Hause. Dann hat er noch gearbeitet bis zwei Uhr in der Nacht."

„Woher weißt du denn das?"

„Ich habe es gesehen. Es war zwei Uhr vorbei, als er das Licht auslöschte."

„Du hast am Fenster gestanden?"

„Ja, Mutter."

„Die ganze Zeit?"

„Ja, Mutter."

„Wenn er dich nun gesehen hätte?"

„Er hat mich gesehen."

Die hochgefederte Postkutsche holperte über das Pflaster Birkenwerders. Die Hofrätin sank in das harte Polster zurück.

„Eine noch größere Blamage!" stöhnte sie und drückte das Spitzentuch gegen die Augen.

5

Im Jahre 1832 hatte die kgl. Seehandlungs-Sozietät zu Berlin die Chemische Produktenfabrik in Oranienburg von dem Kommerzienrat Doktor Hempel käuflich erworben. Kurz zuvor hatte Doktor Hempel den Professor Runge für die Fabrik verpflichtet. Die Seehandlung hatte den Professor Runge im Dienst behalten.

Laut Vertrag war es die Aufgabe des Professors, den Umsatz der Fabrik durch Einfälle und Entdeckungen von Jahr zu Jahr nach Kräften zu steigern, Verluste und Ausfälle auszugleichen, einerlei auf welche Weise. Dafür bezahlte ihm die Seehandlung eine monatliche Remuneration von 83⅓ Talern. Der ‚Geschäftsdirigent' Cochius, den die Seehandlung nach Oranienburg entsandt hatte, bezog eine Remuneration von tausend Talern im Monat. Dafür hatte er die Einfälle und Entdeckungen, die im Betriebe erstanden, zu überwachen.

Jene 83⅓ Taler reichten dem Professor Runge gerade hin, um zu wohnen und zu essen, um die nötigen Bücher und Zeitschriften, ab und zu auch noch ein Zusatzgerät zu kaufen, um die Stiefel besohlen und die Wäsche waschen und ausbessern zu lassen.

Runge hatte schon im ersten Jahre keine Zeit gefunden, um über Geld und Einkommen nachzudenken. Jetzt, im zweiten Jahr, fand er diese Zeit noch weniger. Tagein, tagaus saß er in dem kleinen Spiegelsalon, der vor Zeiten einer königlichen Gesellschaft zu intimen Soupers gedient haben mochte. Hier hatte er sein Laboratorium eingerichtet, und hier arbeitete er von früh bis spät in die Nacht.

Mit den üblichen Lösungsmitteln hatte Runge beim Steinkohlenteer nichts ausgerichtet. Er ging daher Schritt für Schritt zu dem stärker wirkenden Verfahren über.

Das nächste war die Destillation bei verschieden starker Hitze, ohne oder mit Zusatz saurer oder basischer Stoffe.

Runge sah dem Vorgang in der Retorte zu. Es kochte und brodelte in dem Kolben. Der Inhalt änderte die Farbe, schäumte, trieb Blasen, gurgelte, rumorte. Tropfen bildeten sich im Helm der Retorte, rannen zusammen, liefen über in den vorgelegten Kolben. Die Urkräfte der Natur liefen hier Sturm gegeneinander, rannten sich an, umfingen sich, stießen sich ab, verschmolzen ineinander. Eine leichte, flüchtige, ölartige Flüssigkeit war das erste Ergebnis. Der Rückstand war steinhartes, schwarzes Pech. Ein beißender Geruch machte das Atmen schwer.

Die so gewonnene Flüssigkeit versetzte Runge mit Kalkmilch, schüttelte, erhitzte aufs neue, bekam eine klare Lösung, fügte Salzsäure hinzu, und sah mit bangem Erstaunen, wie sich klare, sirupartige Tropfen abschieden. Runge prüfte Verhalten und Eigenschaft dieser Tropfen. Ohne Frage war hier eine neue Säure gefunden. Eine Säure aus der Kohle. Carbo ist für Kohle das lateinische Wort. Karbolsäure nannte Runge die neugefundene Säure.

Runge tastete weiter, wie ein Wanderer in der Nacht. Er dampfte ein. Karbolsaurer Kalk war in der Schale. Das Wasser verflog. Immer dichter wurde die Substanz in der Schale, wurde trocken, farblose Kristalle beschlugen die Wände, wurde rosa, wurde rot, wurde purpur, wurde unter der schaffenden Hitze leuchtendes Karmoisin.

Mit klopfendem Herzen starrte Runge auf die Farbe.

Da war etwas.

Da war etwas geworden.

Was, wußte er nicht.

Es war schon spät.

Runge schlurfte zum Schrank, nahm eine Flasche aus dem Fach, las das Etikett, als wäre es ein Liebesbrief. Die Flasche kam aus Baune im Lande Burgund. Im Jahre vierzehn geboren. Also just neunzehn Jahre alt. Ein Alter zum Verlieben.

Rot funkelte der Wein im Glase. Rot glühte die Farbe in der Schale.

Runge trank. Er trank des öfteren und war froh.

Er hatte eine Spur gefunden. Noch keinen Weg. Noch kein Ergebnis. Ein Zeichen, einen Hinweis, eine Möglichkeit.

Eine Farbe!

Ein Fieber!

Runge glühte wie das Rot in der Schale. Zum erstenmal vermißte er einen Menschen, dem er seine Freude hätte mitteilen können. Er umspannte den Hals der Flasche und war sich bewußt, daß er sehr einsam war.

6

Diese eine Stunde am Tage ließ sich die Hofrätin Vogt durch nichts verderben. Unmittelbar nach Tisch legte sie sich zur Ruhe, schlief reichlich zwei Stunden und erhob sich gegen vier Uhr frisch und voll Vorgefühl für diese nächste Stunde. Dann kleidete sie sich sorgfältig an, prüfte nebenher den Anzug ihrer Tochter Charlotte, rügte dies und jenes und verließ gegen halb fünf Uhr Tag für Tag in Begleitung der Tochter das Haus ihrer Wohnung in der oberen Markgrafenstraße.

Wenn es die Witterung erlaubte, ging sie zu Fuß, sonst nahm sie eine Droschke und fuhr die kurze Strecke bis zur Kranzlerecke.

Wer zu Anfang der dreißiger Jahre in Berlin einen Posten versah, ging zwischen fünf und sechs Uhr nachmittags nicht ohne weiteres zu Kranzler. Nur Menschen gleichen Ranges oder gleichen Standes zeigten sich zu dieser Stunde in diesen Räumen. Wer als Fremder hierherkam, nahm für sich einen Hintergrund vorweg, den er bei Gelegenheit zu rechtfertigen hatte. Das war ein ungeschriebenes Gesetz. Ein Einheimischer aber wagte hier um diese Zeit mit seinem Eintritt Stellung und Ruf.

Der Hofrätin Vogt wurden hier seit Menschengedenken zwei Plätze zur Verfügung gehalten. Die Plätze lagen sogar an einem der Fenster nach den Linden. Das Gesicht der Hofrätin war für gewöhnlich so streng und abweisend, daß niemand es wagte, sich an diesen Tisch zu setzen, obwohl hier noch zwei freie Stühle standen. Um so strenger und kühler wurde ihre Miene, als sie an diesem Nachmittag einen der Stühle an ihrem Tisch besetzt vorfand.

Schon der erste Blick zeigte der Hofrätin, daß das Gesicht des jungen Mannes, der da an ihrem Tisch saß, nicht sehr geistreich war. Vor allem war es der Mund, der diesen Eindruck in ihr erweckte. Die große Unterlippe, die schlaffen Mundwinkel zeugten von wenig Wachheit und Neugier. Der Blick war ohne Teilnahme auf das Straßenleben vor dem Fenster gerichtet, war ohne den Widerschein inneren Lebens.

Die Hofrätin und ihre Tochter nahmen die bereitgehaltenen Plätze ein, ohne den jungen Mann weiter zu beachten. Die Hofrätin bestellte, richtete eine gleichgültige Frage an die Tochter und sah verärgert auf die Straße. Dabei kehrte sie dem jungen Mann den Rücken zu.

Die Mamsell brachte die Schokolade und das Gebäck.

Die Handhabung der Kanne, Tassen und Teller hatte von selbst eine Wendung der Schultern und des Kopfes zur Folge. Die Hofrätin goß sich und der Tochter ein, verteilte den Kuchen und die Sahne. Der Anblick und der Geruch der lockenden Köstlichkeiten ließ den ungebetenen Gast schon beinah in Vergessenheit geraten, als die Stimme des jungen Mannes unverhofft Gehör verlangte.

„Verzeihung, gnädige Frau, es ist ein seltsamer Zufall, der uns hier an diesem Tisch zusammenführt. Mein Name ist Hoggenaht. Ich hatte vor einiger Zeit die Ehre, der gnädigen Frau bei der Anlage einiger tausend Taler behilflich sein zu dürfen."

Frau Hofrat Vogt hob die Stielbrille. Nur eine Sekunde sah sie durch die Gläser. Dann schloß sie die Augen.

Was sie hier sah, war einfach nicht möglich. An ihrem Tisch saß ein Kommis ihrer Bank, und dieser junge Mann hatte die Kühnheit, sie in Gegenwart ihrer Tochter anzusprechen. Sie war sonst jeder Lage gewachsen. Diese Begegnung aber verwirrte sie. Sie wußte im Augenblick nicht, wie sie sich verhalten sollte. Sie fühlte die Augen Charlottens fragend auf sich gerichtet. Sollte sie tun, als habe sie nichts gehört, als habe sie diesen Menschen im Leben nicht gesehen? Sie hatte sich so auf diese Linzer Torte gefreut, auf diese Schokolade, auf diese Schlagsahne. Wie kam ein wildfremder Mensch dazu, ihr diese Freude zu vergällen? Eine Sucht nach Rache stieg in ihr auf, eine Gier, diesen Eindringling aufs tiefste zu beschämen. „Sie scheinen nicht zu wissen, mein Herr", sagte sie mit vorgerecktem Kinn, „daß Ihr Chef, der Präsident der Seehandlung, für gewöhnlich um diese Zeit hier seinen Nachmittagskaffee einnimmt."

„Ich weiß das sehr wohl, gnädige Frau", dienerte der junge Mann. „Der Herr Präsident hatten vor einigen Wochen die Güte, mich zu seinem Privatsekretarius zu bestellen. Ich bin heute vom Herrn Präsidenten hierher bestellt, um etwaige Orders entgegenzunehmen." Dann wandte er sich an Charlotte. „Das gnädige Fräulein sehen heute aus wie das blühende Leben."

Charlotte wurde rot.

Die Hofrätin sah aus dem Fenster. Wenn es ein Mann mit Takt wäre, dachte sie, würde er mich jetzt mit einem Wort aus dieser peinlichen Lage erlösen.

„Ich nehme es für ein günstiges Zeichen, gnädige Frau, daß ich mich ahnungslos gerade an Ihren Tisch setzte." Er sah Charlotte an und wandte sich dann wieder an die Hofrätin. „Da fällt mir ein, daß dies das zweitemal ist, daß mich ein günstiger Zufall Ihnen verbindet. Ich habe damals Ihr Kapital der Chemischen Produktenfabrik Oranienburg zugewiesen. Die Fabrik floriert. Seitdem ein gewisser Herr Runge dort in Stellung ist, wird der Betrieb mehr und mehr rentabel. Mit Mühe allerdings. Besagter Herr Runge bedarf noch sehr der Leitung unserer Direktion."

„Was haben Sie gegen Herrn Runge?" fragte Charlotte hart.

„Nichts", erwiderte der Privatsekretarius hastig, „aber auch garnichts. Ich kenne ihn von Ansehen überhaupt nicht. Ich kenne nur

seine Berichte, und die sind mitunter ein wenig — sagen wir: zerfahren. Es steckt ein kleiner Komödiant in diesem Herrn Runge, der übrigens Professor ist."

Die Hofrätin hatte sich inzwischen dem jungen Mann völlig zugewandt.

„Ich bewundere Ihre Menschenkenntnis, Herr Sekretarius", sagte sie, jetzt mit übertriebener Höflichkeit. „Ich freue mich, Menschen zu begegnen, deren Urteil treffend ist. Ich denke, wir gehen zum Sonnabend, wenn das Wetter einigermaßen ist, zum Schafgraben hinaus. Wir wären dann gegen vier Uhr im Krügers Kaffeegarten. Wenn Sie Lust und Zeit haben sollten, Herr Sekretarius, würden Sie uns willkommen sein."

Herr Hoggenaht sah Charlotte an, die unentwegt auf die Straße starrte. „Falls das gnädige Fräulein diese Meinung teilen sollten —"

„Charlotte wird uns am Sonnabend eine Ente schmoren, und Sie werden uns dabei behilflich sein, sie zu verzehren", meinte die Hofrätin.

Der Sekretarius war nicht zufrieden. „Was sagen Sie dazu?" drängte er Charlotte.

Charlotte sah ihn von der Seite an. „Wenn Sie mir versprechen, einen dieser Berichte des Herrn Runge mitzubringen."

Herr Hoggenaht lachte. „Wenn Sie sonst keinen Kummer haben, mein gnädiges Fräulein —"

Die Hofrätin aß jetzt ihre Torte mit sichtlichem Appetit. „Junge Mädchen haben ihre Eigenarten", sagte sie kauend. „Dafür sind sie jung und weiblich dazu."

7

Kommerzienrat Hempel hatte Runge in sein Dienstzimmer rufen lassen. „Lieber Runge, die Seehandlung ist in hohem Grade unzufrieden. Die Seehandlung bezahlt Ihnen ein festes Gehalt, dafür helfen Sie dem Bankier Ehlers eine Rübenzuckerraffinade herstellen. Der Firma Gau Söhne richten Sie eine Lumpenbleicherei ein, und jetzt wollen Sie denselben Leuten noch bei der Herstellung eines elastischen Teerfirnisses behilflich sein. Da dürfen Sie sich nicht wundern, wenn man in Berlin schlechter Laune wird."

„Ich wundere mich trotzdem. Ich habe der Seehandlung schon etliche tausend Taler eingebracht. Den anderen helfe ich, ohne dafür ein Entgelt zu verlangen, weil es mir nun einmal Spaß macht, ihnen zu helfen."

„Das wird Ihnen kein Mensch glauben."

„Das soll mich den Teufel kümmern, offengestanden."

Tagsüber kam Runge überhaupt nicht mehr zum Arbeiten. Was er so arbeiten nannte. Arbeiten hieß für ihn im Labor hocken, Tür und Fensterläden verschlossen, grübeln, denken, dösen, horchen, fühlen, ahnen, spüren. Bis eine Möglichkeit aufdämmerte, eine Idee aufblitzte, ein Einfall ihn packte. Dann stürzte er auf seine Apparate und Gläser, nahm ein Reagenzglas, einen Kolben, einen Tiegel, mischte, schüttelte, erhitzte, roch an dem Gemisch, hielt es gegen das Licht, wartete bei jedem Versuch mit gespannten Nerven auf das Ergebnis. Dutzende Versuche waren vergeblich, Hunderte ohne Erfolg. Das machte nichts, das spornte nur, das reizte, das peitschte immer weiter. Die Zeit verging rasend.

Mitternacht.

Morgengrauen.

Die Arbeiter kamen schon wieder. Tore wurden aufgeschlossen. In den Fabrikräumen fing es an zu klappern, zu poltern und zu klopfen. Stimmen riefen. Aus dem Schornstein stieg der erste schwarze, fette Steinkohlenrauch, der so herrlich roch, wenn der Wind ihn auf die Erde herabdrückte.

Jetzt hieß es durch die Betriebe gehen, die Mischungen überwachen, Anweisungen geben, Unsinn verhüten, Kontrollproben entnehmen, einmal mit Hand anlegen, einen Griff zeigen, einen kleinen Trick.

Um zehn Uhr wollte Doktor Hempel seinen Bericht haben, halb elf erwartete der Geschäftsdirigent der Seehandlung den täglichen Vortrag. „Mehr Umsatz!" mußte man dann wieder hören, „mehr Umsatz, Professor Runge! Wir müssen etwas Neues auf den Markt bringen, immer wieder etwas Neues, wie die Spielwarenhändler oder die Modegeschäfte. Die Aktionäre wollen Gewinne sehen, sonst ziehen sie ihr Geld zurück."

Geld zurück — —

Was kümmerte ihn das Geld jener Leute. Er kümmerte sich nicht um sein eigenes. Aktionäre hatten goldene Manschettenknöpfe, Brillanten auf der Tabatiere, seidene Bezüge auf den Möbeln. Irgendein breites Gesäß zerquoll auf solch einem Seidenbezug, eine fette Hand schlug auf den funkelnden Deckel der Tabakdose und führte mit spitzen Fingern die Prise zur Nase. Dann zog diese Hand die Manschette zurück, griff nach dem Federkiel und — zog das Geld zurück. Bantelmann, der Aktionär, hätte sich Knobländer gekauft mit seinen Dividenden, wollene Leibchen für seine Gören, einen Hut mit Feder für die Frau, einen Sarg aus Natureiche, nicht aus solch schäbigem gebeiztem Fichtenholz.

Runge sah den Händen des Werkmeisters

Bromme zu. Diese Hände waren fast schwarz von den vielen Säuren, Beizen und Laugen, hatten Furchen und Risse, Schwielen und zerrissene Nägel. Aber diese Hände hatten Kraft, hatten Geschick, waren gewandt und flink, hatten Uebung, Wille, Fertigkeit, Seele. Arbeitende Hände waren das, Manneshände, Kämpferhände, Heldenhände, Schafferhände, staken an zwei nackten bärenstarken Armen, hingen an zwei Schultern, die wie ein Steinsockel waren, aus dem nach oben dieser Stiernacken herauswuchs, der wiederum diesen vierschrötigen Kopf trug mit dem kurzen Borstenhaar, mit dem breiten verkniffenen Mund, mit den hellen, guten, lustigen Augen. Es waren dieselben Augen wie Charlotte sie hatte. Vor diesen Augen verging die Zeit gleichfalls im Fluge, einerlei ob sie einen von außen ansahen oder von innen.

Es schlug Mittag.

Es wurde Feierabend.

Runge ging in sein Labor hinüber und konnte endlich anfangen, etwas zu tun.

8

Was er jetzt tat, tat er mit Liebe.

Er suchte weiter im Steinkohlenteer. Er machte hundert Versuche in einer Nacht. Sie brachten kein Ergebnis. Eine Woche lang wiederholte er die Versuche, zwei Wochen, zwanzig Wochen hindurch. Er wurde nicht müde. Er wußte, er tappte im Dunkeln, wie ein Goldsucher, wie ein Perlfischer, wie ein Kolumbus. Aber er glaubte an sein Ziel, wie jene an das Gold glaubten, an die Perle, an den fernen Kontinent.

Runge holte weiter aus. Die Welt war voller Geheimnisse. Er kannte sie nicht, er fühlte sie. Auf Umwegen kam er zum Palmöl.

Er griff es auf, besah es, spielte mit ihm, kam zuletzt darauf, es vorsichtig tastend auf immer neue Arten zu verseifen.

Schließlich verwandte er wasserfreien gelöschte Kalk, zersetzte die Kalkseife mit Salzsäure.

Warum?

Wozu?

Man griff ins Ungewisse.

So fand Runge eine wachsartige Substanz. Er nannte sie ‚Palmwachs'.

Es war Stearin.

Die Chemische Produktenanstalt lieferte eines Tages Kerzen, die nicht rußten, deren Flamme nicht roch, die um vieles billiger waren als Kerzen von Wachs oder von Unschlitt. Am Hof des Königs von Preußen verwandte man bald nur noch diese Kerzen. Die Seehandlung machte große Geschäfte. Runge bezog nach wie vor 83⅓ Taler im Monat. Er hatte flüchtig an eine Aufbesserung gedacht. Sie war ausgeblieben. Er empfand diesen Ausfall weder als Verlust noch als Unrecht.

Das Palmwachs war für ihn ein Fund, keine Erfindung.

Er hielt noch immer bei jener Säure, die er aus dem Teer gewonnen hatte, beim Phenol, bei C_6H_5OH.

Schon zum neunhundertundsechsunddreißigstenmal setzte Runge die Flamme unter die Retorte. Jeder einzelne Versuch wurde von ihm genau registriert, mit einer Nummer versehen, die Zutaten vermerkt, die Art der Behandlung, und in der letzten Spalte das Ergebnis verzeichnet. Als letztes Ergebnis hatte Runge ‚Rosolsäure' in seine Liste eingetragen, jene herrliche rote Farbe, die er aus der Karbolsäure gewonnen hatte. Mit unverminderter Spannung sah er auf die Dämpfe, die auch diesmal dem Steinkohlenteer entwichen, sich auf dem Weg zur Vorlage zu gelblichen Tropfen verdichteten und endlich in dem vorgelegten Kolben zusammenliefen. Er hatte diesen ersten Ueberlauf für sich als ‚leichtes Steinkohlenöl' bezeichnet, obwohl es mit einem Oel im chemischen Sinne nichts gemein hatte. Nur das Aussehen hatte ihn zu dieser Bezeichnung veranlaßt.

Dieses leichte Steinkohlenöl hatte es ihm angetan. Es ließ ihn nicht mehr los. Jahrhundertelang hatten die Menschen den ‚Stein der Weisen' gesucht. In dieser schimmernden Flüssigkeit glaubte er etwas Aehnlichem auf die Spur gekommen zu sein. Ohne Frage lagen tausend Geheimnisse in dieser Flüssigkeit verborgen. Ein Märchenland lag für ihn in diesen Kolben eingeschlossen, ein Weltall, ein grenzenloses Jagdgebiet.

Bisher war er diesem leichten Steinkohlenöl vorwiegend mit Kalkmilch zu Leibe gerückt. Jetzt versuchte er es mit verdünnter Schwefelsäure, fügte Kalilauge hinzu, erhitzte, kochte, destillierte, zog prüfend den Geruch der sich bildenden Gase ein, die nach Phosphorsäure und nach bitteren Mandeln rochen. Zu guter Letzt hielt er eine weiße, ölartige Flüssigkeit in seinem Kolben, stand ratlos vor diesem neuen Fund, bezeichnete dieses Ergebnis in seiner Liste wegen der weißen Farbe als ‚Leukol' und hatte keine Ahnung, daß er einen Stoff gefunden hatte, der später in der Farbenphotographie eine gewichtige Rolle spielen sollte. Für ihn war dieser Stoff, wie jeder andere, ein lockendes Geheimnis, ein Etwas, ein Neues, ein Zeichen am Wege. In diesen Reagenzgläsern geschah etwas. In diesen Kolben zeigte sich etwas Unerhörtes an. Runges

Hand begann nicht selten zu zittern, wenn er ein neues Reagens ergriff, um es diesem Steinkohlenöl hinzuzufügen.

Als er eines Abends nach der Chlorkalklösung griff, war seine Hand vollkommen ruhig. Langsam und mit Bedacht träufelte er die Lösung in das leichte Steinkohlenöl, schüttelte, wollte das Reagenzglas nach alter Gewohnheit dem Licht entgegenhalten.

Er kam nicht dazu.

Der Schreck, der seine Gelenke durchfuhr, hinderte ihn daran.

In seinem Glas hielt er eine dunkel-veilchenblaue Farbe, die prachtvoll war.

Nur langsam fand Runge die Ruhe wieder. Hier war etwas Unerhörtes geschehen. Bisher hatte Chlor jede Farbe zerstört. Hier schuf es zum erstenmal eine Farbe.

Wie in einem Zaubergarten taumelte Runge umher. Was war das alles? Welch neue Welt schloß sich hier vor ihm auf? Was war das, was er hier in Händen hielt?

Charlotte! Deine Augen sind blau, wie die Lösung, die ich hier hatte.

‚Κυανός' heißt blau, und ‚Oleum' ist unser deutsches ‚Oel'.

Runge nannte diesen neuen Fund ‚Kyanol'.

Es ließ ihm keine Ruhe.

Er brachte Pflanzen in die Lösung, sie starben. Blutegel gingen sofort in ihr zugrunde. Er goß Säure in die blaue Lösung und bekam farblose Kristalle. Fügte er Chlorkalklösung zu den Kristallen, bekam er immer wieder die veilchenblaue Farbe.

Diese Kristalle waren Anilin.

Runge wußte es nur nicht.

9

Einmal im Monat lud Frau Hofrat Vogt ihre Freunde zu sich. Es gab regelmäßig Havelzander und pommersche Gans. Zu diesen schmackhaften Gerichten wurden aber nur die engeren Freunde geladen. Die übrigen Bekannten wurden zu einem Glas Bowle nach dem Abendessen gebeten.

„Deinen Runge werde ich aber auf keinen Fall zu uns bitten", erklärte die Hofrätin mit aller Bestimmtheit. „Ich kann nun einmal diese Extravaganzen nicht ausstehen. Ein Mann hat zu wissen, was sich gehört."

Charlotte vertrat ihren Standpunkt nicht minder energisch. „Du kannst den Professor nicht mit einem Kommis der Seehandlung vergleichen. Er bekommt seine Aufgabe nicht gestellt wie der Herr Kommis. Er stellt sich seine Aufgabe selber und ist dann von ihr besessen, wie ein Seemann von fernen Inseln besessen ist oder ein Offizier von seinen künftigen Siegen." Dann wechselte sie plötzlich den Ton, verlegte sich aufs Schmeicheln und Bitten. Sie wußte recht gut, was die Mutter hören wollte und richtete sich danach. Der Erfolg ließ auch nicht lange auf sich warten. Die Hofrätin versetzte der Tochter einen Klaps auf den Rücken und lachte aus einer guten Laune heraus. „Sogar mir, in meinen Jahren, wäre dein Professor schon ein bißchen reichlich verstaubt. Ich bin aber nun einmal dafür, daß man jedem Menschen seine Chance geben soll. Schreib also deinem Professor, daß er übernächsten Donnerstag sich zum Abendessen hier einfinden soll. Dann werden wir ja sehen, ob er sich gebessert hat oder nicht."

Der Brief, den Charlotte daraufhin schrieb, flog mitten hinein in Runges Siegerlaune.

Runge war erschüttert.

Er vermochte das Glück nicht zu fassen, das ihn aus diesem Brief heraus durchdrang. Charlotte schrieb ohne Rückhalt und ohne Hemmung, sie schrieb ehrlich, offen und mutig. Ihr Brief war Liebe und Verlangen.

Runge saß vor seinen Geräten, den Brief in der Hand, und sah durch das Fenster auf die weite, leere herbstliche Landschaft hinaus. Er wurde demnächst vierzig Jahre alt. Charlotte war vierundzwanzig. Ein Unbehagen stieg in ihm auf, ein Mißtrauen gegen das junge Mädchen, ein Mißtrauen gegen sich selbst. War das eine Laune bei Charlotte, war es Schwäche, Schwärmerei, verirrte Romantik? Durfte er die Unerfahrenheit eines jungen Menschen zu seinem Vorteil ausnützen?

Wenn er sie zu seiner Frau machte?

Seine Arbeit!

Seine Gewohnheiten!

Seine Sucht nach Alleinsein!

Seine Stunde des Grübelns, des Ueberlegens, des Ahnens, des Suchens!

Wollte er die opfern?

Konnte er das?

Charlotte —?

Ein heißes Gefühl stieg in ihm auf. Es überwältigte ihn. Die stille Freude tat ihm weh. Aber es war eine tiefe Freude. Er schrieb an Charlotte, daß er kommen werde.

Mitten in der Nacht steckte er den Brief in den Kasten. Ging nicht weg. Stand noch lange mit schlechtem Gewissen, mit Heimweh, mit klopfenden Pulsen.

Ein Kind von Charlotte zu haben — —

Der Gedanke machte ihn fromm.

Mit verschränkten Händen ging er nach Hause. Mit hochgehaltener Kerze trat er an den Spiegel, besah sein Gesicht, stellte die Kerze ab, besah die eine Hand und dann die andere.

Wie kam das Mädchen dazu, ihm solche Briefe zu schreiben?

Am Mittwoch der folgenden Woche fuhr er mit der Post nach Berlin. Am Donnerstag mittag suchte er Chamisso auf. Chamisso versah um diese Zeit seinen Dienst im Botanischen Garten. Man führte Runge in ein Treibhaus. Er möge sich hier einen Augenblick gedulden.

Der schwere Duft exotischer Pflanzen umfing ihn. Die Luft war feucht und warm. Es roch nach Orchideen, nach Blüten fremder Länder, nach Weite, nach Verheißung. Runge fühlte sich leicht und wundersam befreit. Chamisso hatte die ganze Welt bereist. Er war rund um die Erde gefahren. Runge beugte sich über eine farbenprächtige, klaffende Blüte. „Java ..." dachte er, „Bali ... schöne Menschen ... unsagbares menschliches Glück." Chamisso hatte ein herrliches Buch über diese Reise geschrieben. Er dachte an dieses Buch, aber nicht eine Stelle fiel ihm ein. „Ueber allen Gipfeln ist Ruh", sagte Charlottes Lied in ihm. Runge war voll Dankbarkeit. Ein Rausch hielt ihn gepackt. Da kam Chamisso an, schon von weitem bester Laune. „Runge! Runge! Ich freue mich!"

Sie umarmten sich. „Alter Freund, wie steht's? Wie geht's?"

Sie gingen durch den Botanischen Garten. Chamisso zeigte dem Freund in den Treibhäusern eine Reihe neuer, exotischer Pflanzen, die er für den Garten erworben hatte. Chamisso sprühte nur so von Erinnerungen und Einfällen. Voller Bewunderung sah ihn Runge von der Seite an. Dies also war nun ein berühmter Mann. Sein ‚Peter Schlemihl' wurde jetzt in alle Sprachen der Welt übersetzt. Seine Gedichte waren in jeder deutschen Familie zu finden. Was waren dagegen seine kleinen Experimente, die er in dem kleinen verstaubten Barocksalon draußen in Oranienburg anstellte. Die Menschen gingen doch ganz andere Wege, als er sich in seiner Einöde dachte.

„Was machst du eigentlich, Runge?" fragte Chamisso plötzlich. „Man hat lange nichts von dir gehört. Hast du einen Plan oder hast du augenblicklich Flaute?"

Runge straffte sich. „Was soll mir ein Plan? Unsereiner tappt sein Lebtag' im Dunkeln herum. Mir ist aber doch so, als ob irgendwo ein Loch aus dieser Enge hinausführen müßte. Diesen Ausgang möchte ich finden. Wenn du das 'nen Plan nennst, dann hab auch ich einen Plan."

„Ich finde, die Landluft bekommt dir nicht, Runge. Du solltest dich nicht so verkrümeln. Inzwischen laufen dir andere den Rang ab."

„Was schert mich ein Rang!" wehrte sich Runge. „Ich möchte endlich einmal etwas auf die Beine stellen, das Hand und Fuß hat."

„Es geht mir kein Haar anders. Die Dichterei mit Vollmond und Vergißmeinnicht steht mir bis hier. Stell dir vor, Runge, ich habe ein Gedicht auf die Lokomotive verbrochen, auf Zylinder, Pleuelstange, Kurbelwellen, Kessel, Räder, Dampf, Atmosphären. Ich kann dir sagen, ich komme mir vor wie neugeboren."

„Habe nichts dagegen. Aber man müßte auch einmal etwas machen, was den Menschen die Sorge abnimmt. Man müßte etwas finden gegen den Hunger, gegen die Kälte, gegen das Podagra, gegen die schlechte Laune. Etwas gegen den Schmerz, Chamisso. Ein Mensch, der Zahnweh hat, pfeift auf Goethes Elegien."

Sie gingen weiter.

Chamisso sah nachdenklich vor sich hin.

In der Stube war der Tisch gedeckt.

Sie setzten sich.

Das Mädchen goß den Kaffee ein und stellte den Kuchen neben die Kanne. Es war Pflaumenkuchen. Die geschnitzten Pflaumen standen dicht und senkrecht auf dem Blätterteig. Chamisso streute Staubzucker auf die saftige Masse und sein Gesicht begann zu strahlen. „Schön ist die Welt."

Runge hatte bereits das erste Stück verzehrt. Chamisso mußte lachen. Runge lachte ruhig mit und langte nach dem zweiten.

Beiläufig zog Chamisso die Nase hoch. „Sag mal, lieber Runge, wie riechst du überhaupt?"

„Ich rieche?" fragte Runge verdutzt.

„Riechen ist gar kein Ausdruck. Du stinkst."

Runge wurde über und über rot. „Ich weiß, der Teergeruch setzt sich in die Haare. Er ist nicht wieder herauszubekommen."

„So kannst du aber unmöglich zu der Hofrätin gehen heute Abend. Sie wird dich auf den Balkon setzen. Ich rate dir, unbedingt einen Coiffeur aufzusuchen."

„Sag schon Barbier", verbesserte Runge.

„Ein Barbier ist kein Coiffeur."

Runge legte den Löffel etwas hart auf den Teller. „Man kann dir nur zugute halten, daß du ein Elsässer bist, Chamisso. Als Elsässer bist du natürlich mehr bei den Franzosen als bei uns."

„Halt!" sagte Chamisso jetzt sehr ernst, „keinen Unsinn reden. So etwas ist man mit dem Herzen und nicht mit dem Schnabel. Und jetzt geh zu deinem Barbier. Ich bringe dich hin."

Sie gingen in das Innere der Stadt.

Chamisso wartete im Cafe Koblank.

Nach einer Stunde kam Runge an. Das lange Haar war in schöne Locken gelegt.

Chamisso fuhr entsetzt zurück. Runges Haar entströmte ein durchdringender Geruch nach Zimt und Nelkenöl, nach Bergamott und immer noch vorwiegend nach Teer.

„Was ist?" fragte Runge. „Rieche ich noch immer?"

„Jetzt duftest du!"

Ein schwerer Schatten zog über Runges Gesicht. Auf seinem Arm fühlte er Chamissos Hand.

Spät erst nach Mitternacht verließen sie den Keller von Lutter und Wegner.

Runge fuchtelte mit dem Stock in der Luft herum und randalierte. „Ich lasse mich nicht auf den Balkon setzen ... verstehst du ... Friedlieb Ferdinand Runge läßt sich nicht auf den Balkon setzen ..."

Chamisso sang laut vor sich hin.

4. Teil: Anilin

1

Der Hörsaal war zum Brechen voll. Die Sitze der Hörer waren überhöht, wie die Sitze eines Rundtheaters. Die Stufen der Treppengänge, die neben den Sitzreihen verliefen, waren bis auf die kleinste Lücke besetzt. Jeder Mauervorsprung, jedes Fensterbrett war als Sitz mit Beschlag belegt. Selbst die Schauschränke, die an der hinteren Wand des Hörsaales aufgestellt waren, waren erklettert und gegen jeden Angriff gehalten worden. Um vier Uhr mit akademischem Viertel sollte die Vorlesung beginnen. Um halb vier öffnete der Pedell die Türen des Hörsaals, und wenige Minuten später waren die Nachzügler gezwungen, an den Türen wieder umzukehren. Es war nur natürlich, daß der Sturm auf die Plätze nicht ohne Reibung verlief, und manche Forderung cum und sine-sine fand hier ihren Anlaß. Da sich dieser Vorgang vor jeder Vorlesung, das heißt fast Tag für Tag während des ganzen Semesters wiederholte, hatte man an gegebener Stelle erwogen, Platzkarten auszugeben. Man war aber von der Maßnahme abgekommen, weil sie nach Auffassung vieler der akademischen Freiheit widersprochen hätte. So mußte jeder selber sehen, wo er blieb.

Die Mehrzahl der Hörer waren Deutsche. Aber neben den Dialekten aller deutschen Länder und Gaue hörte man auch die Sprachen aller Staaten Europas. Aus Chikago, aus Moskau, sogar aus Buenos Aires waren junge Männer hierher nach Gießen gekommen, um den Chemiker der Welt, den Professor Justus Liebig, zu hören.

An diesem Nachmittag war es außerordentlich warm. Trotzdem hatte sich keiner der Hörer abhalten lassen. Im Gegenteil, der Andrang war heute noch stärker gewesen als an den übrigen Tagen. Schuld an diesem Andrang war ein Gerücht, das wie ein Lauffeuer alle Hörsäle, Seminare und Laboratorien überfallen hatte. Es hieß allgemein, Liebig habe für seine heutige Vorlesung eine besondere Ueberraschung vor. Welcher Art diese Ueberraschung sein konnte, davon hatte niemand eine Vorstellung.

Mitten unter den Hörern dieses Nachmittags befand sich ein junger Mann von etwa zwanzig Jahren, der, während er so saß, sich von den übrigen Hörern kaum sonderlich unterschieden hätte. Ein gutgeschnittenes Gesicht, ein lebendiges Auge, eine freie Stirn waren keine seltenen Erscheinungen unter den jungen Männern, die sich hier versammelten. Aber es war etwas Fremdes an ihm. Die Art, wie er den Experimentiertisch musterte, der von einer Wand zur andern quer vor den Hörerreihen sich dehnte, die Neugier, mit der er auf die bereitgestellten Apparate und Instrumente sah, ließ fast annehmen, daß er noch nicht oft derartige Dinge zu sehen bekommen hatte. Sein Blick folgte gebannt den Bewegungen des Famulus, der da und dort an den Geräten noch etwas umstellte oder zurechtrückte, und während er so ganz in seine Betrachtungen versunken dasaß, stieß ihn sein Nebenmann an.

„Nun, Hofmann, wie ist Ihnen zumute?"

„Als ob jeden Augenblick der Vorhang vor der schönsten Frau der Welt hochgehen müßte!"

„Komische Vergleiche haben Sie, Hofmann."

„Wieso komisch, Mansfield? Alles ist hier geladen, die ganze Umgebung. Hier ist das große Geheimnis, die greifbare Nähe verborgener Kräfte."

Mansfield lachte. „Man merkt, daß Sie aus dem juristischen Seminar kommen und nicht aus dem Labor."

„Aber Sie verraten mich ja!" stöhnte Hofmann. „Soll denn jeder wissen, daß ich hier ‚schinde'?"

„Beruhigen Sie sich! Fast die Hälfte von allem, was hier sitzt, ist nur zu Gast."

Sie werden unterbrochen. Ein donnerndes Getrampel schlug gegen den Fußboden.

Professor Liebig war erschienen.

Es war akademische Sitte und studentisches Recht, Beifall durch Trampeln, Mißfallen durch Scharren zu bekunden.

Das Trampeln nahm diesmal kein Ende.

Im ersten Augenblick war Hofmann von der Erscheinung des Professors enttäuscht.

Professor Liebig war nicht groß. Die Gestalt war fast schmächtig. Imposant war der Kopf, und dieser Kopf ließ Hofmann alles andere vergessen. Ueber einem Blick voll Feuer und Neugier wölbte sich ein hoher Schädel. Die Stirn verlor sich erst spät in dem vollen Haar. Die dünnen Lippen zeigten Energie. In ihren Winkeln lag ein ewiges Lächeln.

Liebig stemmte die Hände auf den Tisch. Er sah auf die Geräte, die vor ihm aufgebaut standen. So wartete er, bis sich der Sturm der Begrüßung gelegt hatte.

Dann erst hob er den Kopf und sofort verstummte der Lärm.

„Meine Herren!" fuhr Liebigs hohe, helle Stimme in den Saal, „um es endlich und kurz zu sagen: die Chemie ist in eine hoffungslose Sackgasse geraten. Unsere analytischen Methoden führen uns immer wieder vor dieselben Ergebnisse. So erfahren wir bei der Analyse der Schwefelsäure immer nur, daß darin zwei Wasserstoffatome enthalten sind, ein Atom Schwefel und vier Sauerstoffatome. Ich muß Ihnen sagen, ich komme mir dabei vor wie ein Architekt, der vor einem geheimnisvollen Gebäude steht, das ihn durch seine geniale Bauart verblüfft. Um das Geheimnis seiner Konstruktion zu erfahren, bricht er das Gebäude ab, legt die Steine auf die eine Seite, die Balken und Bretter auf die andere. Zuletzt weiß er, wieviel Steine und wieviel Holz zu dem Bau verwendet worden sind. Was er aber wissen wollte, war der Plan! Er wollte den Bauplan erfahren, denn er wollte gleichfalls solche Häuser bauen. Wie dieser Architekt sein Haus, so reißen wir unsere Moleküle ein. Wir finden die Bausteine, die Struktur bleibt uns verborgen. Wir brauchen aber die Struktur der Verbindungen, wenn wir selbst Verbindungen herstellen wollen. Die Synetheſe muß das Resultat der Analyse werden."

Dröhnender Beifall unterbrach den Redner.

Professor Liebig wehrte ab. „Ich verkünde Ihnen kein Evangelium, meine Herren! Ich stelle Ihnen eine Aufgabe!"

Von neuem brach die Begeisterung los.

Wieder ein Wink, und ruhig, fast leise kam jetzt die Stimme. „Ich arbeite schon lange daran, die Struktur der Verbindungen zu finden. Ich weiß nicht, ob mein Leben ausreichen wird, sie zu finden. Sie sind die Jugend. Es liegt an Ihnen, an dieser Aufgabe mitzuarbeiten. Vielleicht sitzt der Glückliche unter Ihnen, der die Lösung finden wird. Vielleicht bedarf es noch der Arbeit mancher Generation."

Liebig schwieg.

Im Hörsaal war es still.

Hofmann hielt Mansfields Arm umspannt.

Nach einer Weile griff Liebig nach zwei Kolben, die beide eine klare Flüssigkeit enthielten. Er hielt die Kolben gegen das Licht. „Wir sind das letztemal stehengeblieben bei den Wechselwirkungen von Alkohol und Essigsäure."

2

Sie saßen hinterher im ‚Rappen' auf einem Kanapee ‚das mit schwarzem Leder bezogen und an den Rändern mit weißen Nägeln beschlagen war. Vor ihnen stand ein Bocksbeutel aus dem Juliushospital.

Hofmann konnte sich nicht beruhigen. „Es ist ganz wurscht, was so ein Mann lehrt. Er könnte ebensogut über die Gänseblümchen oder die Kaulquappen lesen, es wäre jedesmal dieselbe grandiöse Sache."

„Sie haben ja gehörig Feuer gefangen. Es tut mir fast leid, daß ich Sie mitgeschleppt habe."

„Wie können Sie so etwas sagen, Mansfield! Sie wissen gar nicht, wie dankbar ich Ihnen bin. Mir ist in diesem Kolleg endlich ein Licht aufgegangen."

„Dann satteln Sie in Gottes Namen um, solange es noch Zeit ist."

„Ich bin ewig am Umsatteln, nur im Innern natürlich. Außen bin ich bei der Juristerei. Mir ist manchmal zum Davonlaufen, glauben Sie mir. Ich bin in einer ewigen Unruhe. Ich passe zum Juristen wie ein Blinder zum Nachtwächter. Wenn mein Vater nicht ein so hochanständiger Mensch wäre! Er läßt mir völlig freie Hand. Er zwingt mich zu nichts. Aber ich weiß, daß es sein sehnlichster Wunsch ist, mich einmal als Assessor bei der Regierung zu sehen. Mein Vater ist Baumeister an der Universität. Sie haben ihn zum Kammerrat gemacht. So ein alter Herr hat seinen eigenen Ehrgeiz. Er findet es nun mal reputierlich, einen Juristen in der Familie zu haben. Ich habe mir alle Mühe gegeben, ihm den Gefallen zu tun, und jetzt sehen Sie ja, wie es mit mir steht."

„Mir war doch von Anfang an so, als ob ich etwas angerichtet hätte."

„Sie haben gar nichts angerichtet. Das hat schon immer in mir gearbeitet. Ich wäre auch ohne Ihr Zutun dahin gekommen, wo ich heute bin."

„Also weiterhin Jurist?"

„Das weiß ich noch nicht. Es wird einen bösen Kampf in mir absetzen. Soviel ist gewiß."

„Sie sind nicht der einzige, dem es so ergeht. Ich glaube sogar, daß es uns allen gleich geht. Nur das Milieu wechselt. Mich hat mein Vater auf eine seiner Faktoreien nach Indien geschickt. Ich bin auch hingegangen. Später sollte ich seinen Thronsessel im Kontor der ‚Bengal Indigo Corporation' beziehen. Ich hatte aber keine Lust, mir den Schweiß der Hindus auf Bankkonto zu legen. Nach einem Jahr bin ich ausgerückt. Die Chemie schien mir eine Sache zu sein, blutjung und höllisch interessant. Da wir in ganz England kein anständiges Labor haben, bin ich nach Gießen gezogen. Ohne meines Vaters Segen, allerdings."

„Und Sie haben keine Skrupel bekommen hinterher?"

„Das schon. Aber ich sagte mir: ich muß mein Leben leben und nicht mein Vater."

3

Mr. Austen James Mansfield stand in seinem Ankleidezimmer und band sich den Schlips. Das war heute nicht leicht. An anderen Tagen machten ihm die paar Handgriffe keine Mühe, aber heute zitterten seine Finger ein wenig, seine Hände waren fahrig. Er hatte es schon beim Frühstück bemerkt, als er die Teetasse zum Munde führen wollte. Unwillig riß er sich jetzt schon zum zweitenmal das schwere seidene Tuch vom Hals und setzte aufs neue zu dem Knoten an. Einen Augenblick lang fühlte sich Mr. Mansfield versucht, diese plötzliche Unbeholfenheit seinen Jahren zuzuschreiben, doch ebenso schnell verwarf er den Gedanken. Wenn er es noch so sehr nicht wahr haben wollte, er hatte Lampenfieber. Regelrechtes Lampenfieber hatte er vor dieser Börsensitzung. Als Privatmann war er nicht so empfindlich. Als Geschäftsmann aber ließ er nicht das geringste auf sich kommen. Seine Ruhe in geschäftlichen Dingen war nachgerade sprichwörtlich geworden; und da sollte er sich eingestehen, daß er vor einer Börsensitzung das Zittern in die Finger bekam?

Er war einfach überlastet, sagte er sich. Mr. Brown machte es sich angenehm, wo er nur konnte. Seit die Firma diesen Aufschwung genommen hatte, hielt er es nicht mehr für nötig, sich zu bemühen. Wozu auch, wenn man einen Mr. Mansfield zum Partner hatte? Man kaufte sich einen Landsitz vor der Stadt, hielt Pferde und Wagen, tobte den ganzen Tag auf dem Rasen herum mit den Kindern —

Mr. Mansfield stockte. Auch er hatte einen Sohn. Wenn Charley wenigstens hier gewesen wäre, man hätte es dann leichter haben können. Man hätte dann ein gut Teil auf die jüngeren Schultern abgeladen, hätte so auf seine alten Tage noch etwas gehabt von seinem Leben.

Mr. besah sich im Spiegel. Die hechtgraue Hose kleidete seine hagere Figur nicht schlecht. Auch der Schlips saß jetzt, wie es sich gehörte, und der dunkelblaue Rock war schlechthin ein Gedicht. Was dieser Mr. Brown sich eigentlich dachte! Als ob er sich nicht ebensogut einen Landsitz kaufen und — ja, und! nochmal eine junge Frau ins Haus nehmen könnte. Er nahm Handschuhe und Stock, stülpte sich den grauen Halbzylinder auf und warf einen letzten Blick in den Spiegel. „Fünfzig ist kein Alter", sagte er laut und streckte sich in den Schultern.

Dann stand plötzlich das Bild eines jungen Mädchens in seiner Erinnerung, so nah und so deutlich, daß er die einzelnen Züge wiederzuerkennen glaubte, und es wurde ihm warm. Wo war Miß Mary MacClan geblieben? Kein Mensch hatte je wieder etwas von ihr gehört in den ganzen zehn Jahren. Ein heftiger Groll stieg erneut gegen Mr. Brown in ihm auf, der ihm damals auch dieses Mädchen sozusagen entwendet hatte. 1600 Factory Maunds war in diesem Jahr der ganze Ertrag gewesen, das waren knapp 53 000 Kilo. So wenig hatte die Ernte noch nie gebracht. 100 Tonnen war das wenigste gewesen, was man in den schlechtesten Jahren geerntet hatte. Doch bei den anderen Faktoreien war der Ertrag diesmal noch schlechter ausgefallen als bei der B. J. C. Aber was hatte die B. J. C. wieder für eine Ware. Die Börse würde sich reißen um diese kleinen, aber ‚prima primissima' Posten. Daher die unsichere Hand vorhin am Tisch und vor dem Spiegel. Eine Hausse mußte das werden, wie sie die Indigobörse im Leben nicht gesehen hatte. Selbst Charley hätte mit seinen 21 Jahren das Zittern in die Hände bekommen vor solch einer Aussicht. Aber Charley zog es vor, seinen Passionen zu frönen, sich in kleinen Städten zu begraben und Allotria zu treiben, statt das unbeschreibliche Glück zu erleben, das nur die Sorgen und die Triumphe ernsthafter Arbeit gewährten.

(Fortsetzung im nächsten Heft).

Grundlagen für den Frieden

Dr. Austin J. App*, aus dessen Buch „Der grauenvollste Friede der Geschichte" wir im vorigen Heft einige Absätze veröffentlichten, ist der Verfasser des folgenden Artikels, den wir in zwei Folgen bringen. Dr. App ist Professor des Incarnate Word College in Texas und Leiter des „Komitées für gerechten Frieden" (gesetzl. anerkannt, 16. 6. 1944), in dessen Auftrag er die folgenden „Fundamentals for Peace!" geschrieben hat.

Die Vereinigten Staaten von Nordamerika müssen einen gerechten Frieden festsetzen. Der erste Gedanke eines vornehmen und selbständigen Volkes muß ein Frieden sein, welcher wert ist, von Dauer zu sein. Solch ein Frieden muß auf der goldenen Regel beruhen, daß alle Nationen so zu behandeln sind wie Nordamerika in gleichen Umständen behandelt zu werden wünschen würde.

Die Vereinigten Staaten müssen nach der unerschütterlichen Ueberzeugung handeln, daß Sicherheit erstrebt werden muß, die jedoch nur gefunden werden kann in der Billigkeit, nicht in Machtpolitik und nicht in ungerechten Behelfen. Gegenüber den Besiegten und den kleinen Nationen ist es die erste Pflicht der USA einen solchen gerechten Frieden für alle zu planen und zu erklären. Die nordamerikanische Politik der bedingungslosen Uebergabe hat einen solchen unparteiischen und gerechten Frieden mehr als zur bloßen Pflicht gemacht: er ist eine heilige Verantwortung. USA muß einen Frieden verlangen, den alle aufrechten Menschen aller Nationen — Sieger, Neutrale und Besiegte — billigen können. Der Frieden muß seine höchste Sanktion nicht in der militärischen Macht der Sieger, nicht in der Macht einer Weltpolizei, sondern grundsätzlich in der Billigung durch alle rechtlich denkenden Menschen auf der ganzen Welt finden. Entweder muß man verzweifeln an dem Gedanken einer befriedeten Welt oder die USA müssen unerschütterlich nach der Ueberzeugung vorgehen, daß die rechtlich Denkenden die anders Denkenden überwiegen.

Um einen solchen gerechten Frieden festzusetzen und zu erreichen, daß er von allen gerecht denkenden anderen Siegerstaaten angenommen wird, werden die folgenden Maßnahmen erforderlich sein, die nicht erzwungen werden können:

1. Die Regierung der Vereinigten Staaten von Nordamerika im allgemeinen und im besonderen muß offiziell einen Frieden erklären und umreißen, der auf vollkommener Billigkeit gegenüber den besiegten Völkern und den Siegern beruht.

2. Die Regierung der Vereinigten Staaten muß erklären, daß der Frieden in gemeinschaftlicher Zusammenarbeit festzusetzen ist, nicht diktiert, und daß daher die Interessen der Besiegten gebührend vertreten sein müssen durch Delegierte und Spezialisten, in freier Wahl bestimmt durch die Regierungen der besiegten Länder, deren freiwillige Zustimmung gegeben sein muß. Wenn die andern Siegerstaaten die gleichberechtigte Teilnahme der Besiegten verweigern, sollte USA Delegierte der besiegten Länder einladen, um als Mitglieder seiner eigenen Abordnung mitzuwirken, deren Entscheidungen nur unter freiwilliger Zustimmung seitens dieser eingeladenen Delegierten getroffen werden können. USA sollte kompromißlos vertreten, daß die Regelung der europäischen Fragen ohne Deutschland, und die Regelung der asiatischen Fragen ohne Japan genau so falsch und töricht sein würde, wie wenn irgendwelche künftigen „Vier Großen" die Angelegenheiten Nordamerikas ohne die Vereinigten Staaten regeln würden. Regierung und Bürgerschaft der Vereinigten Staaten sollten darauf bestehen, daß keine Friedensbestimmungen, die von den betreffenden Regierungen abgemacht sind, gültig sein sollen, solange sie nicht durch freiwillige Volksabstimmung in jeder betroffenen Nation oder Territorium ratifiziert worden sind.

Im folgenden gebe ich die Grundsätze und politischen Linien bezüglich spezieller Probleme wieder, nach denen „Wir, das Souveräne Volk" wünschen, daß sich die USA und seine Regierungsvertreter auf den Friedenskonferenzen richten und sie vertreten.

Spezielle Fragen.

I. Rache und Schuldfrage.

Vergeltung und jeglicher Anschein von Rachsucht muß vom Frieden ausgeschlossen werden. Ein gerechter Frieden muß Ehre und guten Namen der Besiegten achten. Wenn man die Frage der Schuld hineinzieht, so kann das nur ein Versuch sein, um einen Rachefrieden zu rechtfertigen. Eine Schuldklausel dem Besiegten auferlegen heißt ihm die Wahl lassen zwischen Bruch eingegangener Verpflichtungen oder hoffnungsloser Rebellion, die mit der Ausrottung enden muß. Schuld kann nicht durch den Sieger diktiert werden; nur Tatsachen können sie bestimmen; und es ist Sache der Geschichte, diese Tatsachen festzustellen. In einem Frieden, basiert auf dem wahren Begriff der Gerechtigkeit, ist kein Platz für Fragen nationaler Schuld. Oft genug ist ausgesprochen worden, daß man nicht ein ganzes Volk anschuldigen kann.

II. Kriegsverbrecherprozesse und Urteilsvollstreckungen.

Kollektive Verurteilung und Bestrafung einer Nation ist unvertretbar. Es ist ebenfalls offensichtlich, daß es nicht angeht, ein Gesetz für

* Verfasser folgender Werke, die im Dürer-Haus, Suipacha 156, erhältlich sind: History's Most Terrifying Peace; Ravishing the Women of Conquered Europe; Slave-Laboring German Prisoners of War.

den Sieger, ein anderes für den Verlierer anzuwenden. Einseitige Kriegsverbrechen-Prozesse sind im höchsten Maß unehrlich und ungerecht. Sie sind unehrlich insofern, als sie nicht so sehr Einzelpersonen als schuldig bestrafen, sondern eine ganze Nation beschmutzen mit dem Ziel, ihr einen Rache- und machtpolitischen Frieden aufzuerlegen. Solche einseitigen Prozesse, nur gegen die Verlierer durchgeführt, sind ein heuchlerischer Ersatz für die Alleinschuld-Klausel, die man in den übel berüchtigten Versailler Frieden hineinzwang.

Es ist eine Grundtatsache, daß Einzelpersonen auf beiden Seiten in jedem Kriege Verbrechen begehen. Während das Plündern, z. B., stets ein schweres Vergehen ist, so können wir doch nicht einen Plünderer unter vielen zur Bestrafung auswählen oder die Plünderer nur einer bestimmten Rasse oder Nation, während die Plünderungen der andern verziehen werden. Einen Deutschen zu hängen, weil er eine Kiste Wein requiriert hat, und einen Amerikaner nicht zu hängen, wenn er einen Photoapparat requiriert hat, oder einen Russen wegen Requirierung eines Fahrrades ebenfalls frei ausgehen zu lassen, ist offensichtlich verkehrt. Doch, Nationalsozialisten zu hängen, weil sie in Polen eingefallen sind, und die Bolschewisten nicht zu hängen, wegen ihres Einfalls in Finnland, ist ebenso verkehrt. Man kann nicht argumentieren, daß da eine Tat ein absolut schweres Verbrechen war, der Täter gehängt werden könne, ungeachtet der Tatsache, daß die vielen andern, die das gleiche schwere Verbrechen begingen, einschließlich des Henkers selbst, nicht bestraft werden. Doch dies ist genau der Trugschluß, auf dem die Kriegsverbrechen-Prozesse gegen die Besiegten geführt worden sind. Solange die ebenso Schuldigen unter den Siegern nicht ebenfalls gehängt werden, müssen diese fehlerhaften einseitigen Prozesse widerrufen und ungültig gemacht werden.

III. Reparationen.

Reparationen als solche sind einfach eine heidnische Verkleidung der „Wehe den Besiegten"-Politik des Altertums. Sie sind ethisch verkehrt und wirtschaftlich ungesund. Ethisch basieren sie auf der Annahme, daß der Besiegte allein schuldig ist. Sie unterstellen stillschweigend den Begriff, der lange schon in Mißkredit steht, daß Macht auch Recht verleiht. Die Geschichte lehrt zu deutlich, daß die Sieger kein Recht haben, einfach anzunehmen, daß sie unschuldig sind, und der Besiegte schuldig. Die Ursachen eines Krieges sind zu kompliziert, vor allem in einem Kriege vieler Nationen, um Reparationen auf der Grundlage von Schuld festzusetzen. Rußlands Reparationsforderungen gegen Finnland sollten allen ehrlichen Menschen unter den Siegern zur Genüge beweisen, daß Reparationen auf Rachsucht, nicht auf Gerechtigkeit beruhen.

Außerdem sind Reparationen wirtschaftlich unmöglich. Die Verlierer sind naturgemäß gerade diejenigen, die am meisten Beistand gebrauchen doch keinesfalls in der Lage, Reparationen zu zahlen. Wenn man weiterhin den Besiegten Reparationen auferlegt, wird die ganze Welt einschließlich der Vereinigten Staaten schließlich in Elend und fast in den Bankrott gestürzt werden; denn letzten Endes können Reparationen doch immer nur von denen kommen, die etwas haben. Reparationen sind eine Illusion, denn sie können nur von Nationen mit Reichtum bezahlt werden; das heißt, in erster Linie durch die USA.

Die christliche und zweckentsprechende Politik, die Dinge nach einem Kriege zu ordnen, muß ein gegenseitiger und ehrlicher Wunsch unter Siegern und Besiegten sein, die Wunden des Krieges so schnell und so gut wie möglich zu heilen. Die Anhänger des Morgenthauplanes lassen bewußt Millionen von Menschen verhungern; und doch kann keine wirklich christliche Nation dazu ihre Einwilligung geben. Es sollte nicht darum gehen, einzuramschen wo immer es geht. Alle Völker und Nationen sollten versuchen zu helfen, wo sie können und wo Hilfe am nötigsten ist. Wohlstand kommt von Produktion, nicht vom Plündern und Rauben, und so muß man Reparationen, vor allem Sachreparationen, nennen. Eine derartige Katastrophe wie ein Krieg erfordert, daß alle Menschen den am meisten Betroffenen zu Hilfe kommen, und nicht sich an den am meisten geschädigten Opfern bereichern wollen. Politisch sind die den Besiegten auferlegten Reparationen ebenso unzweckmäßig. Jede Regierung muß scheitern, die mit solchen langfristigen Reparationen belastet ist. Kein Volk wird eine Regierung stützen, die Sklaventribute für fremde Mächte eintreibt. Eine solche Regierung kann noch so „demokratisch" sein, sie wird zwangsläufig von einem starken Regime abgelöst werden, welches Befreiung von der Bedrückung verspricht.

Die unmenschlichste und verächtlichste Form der Reparationen ist die Versklavung von Menschen, die sogenannten „menschlichen" Reparationen, die bislang von den Siegerstaaten in einem Ausmaße angewendet werden, wie sie in der Geschichte der ganzen Menschheit ohne Beispiel dasteht. Die Millionen von deutschen und andern Kriegsgefangenen und Zivilpersonen, die von den Siegerstaaten als Sklavenarbeiter verwendet werden, müssen sofort zurückgegeben werden. Selbst wenn andersartige Reparationen von den Besiegten möglich wären, so würde doch das Verbrechen menschlicher Sklaverei, wie es die Siegerstaaten betreiben, doch allein schon die Bücher längst ausgeglichen haben. Die Reparationspolitik mit menschlichen Wesen muß unbedingt zu Ende kommen und für alle künftigen Zeiten in Verzicht erklärt werden.

IV. Grenzen.

Ein guter Frieden erfordert eine gerechte Festsetzung der Grenzen. Gebiete als Belohnung für den Sieg zu übertragen oder als Reparationen ist höchst unzulässig und ist selbst ein Kriegsverbrechen. Gebiete auszutauschen mit der Begründung angeblicher Sicherheit, ist Machtpolitik der schlimmsten Art nach dem Prinzip „Macht geht vor Recht." Gebiete zu übertragen wegen angeblicher wirtschaftlicher

Notwendigkeiten ist betrügerisch, gefährlich und unsicher, und ebenso ungerecht; denn wenn ein Land die Kohlengruben des andern braucht, könnte dieses andere Land genau so gut das Ackerland des ersteren verlangen.

Kein Gebiet, dessen eingesessene Bevölkerung zu dem besiegten Lande zu gehören wünscht, darf ihm entrissen werden. Außerdem müssen alle Gebiete, die durch den Versailler Vertrag ungerechterweise übertragen wurden, ebenfalls wieder zurückgegeben werden.

V. Minderheiten.

Die eine absolut unzulässige Methode der Minderheitenbehandlung ist ihre zwangsweise Umsiedlung oder Ausweisung. Diese Methode ist keine Politik. Es ist eine Greueltat.

Wo diese Greuel heute noch verübt werden, müssen sie sofort aufhören; wo sie bereits durchgesetzt wurden, müssen sie so gut wie möglich wieder ungeschehen gemacht werden. Die schätzungsweise 20 Millionen auf Grund der Potsdamer Erklärung völlig Ausgeraubten und aus ihrer Heimat Vertriebenen müssen Unterstützung erhalten, um wieder in ihre Heimat und in ihre Heimstätten zurückkehren zu können. Ihre Höfe und ihre Heime, ihre Geschäfte und Fabriken müssen ihnen wieder zurückgegeben werden. Es gibt kein Heil für einen Dieb, bis er das gestohlene Gut wieder zurückgegeben hat. Es gibt ebenso kein Heil für die Sieger, solange sie nicht diese durch Massenausplünderung erlangten Besitz wieder herausgegeben haben, denn sie plünderten nicht unter dem Vorwand einer militärischen Notwendigkeit, sondern mitten im Frieden und Sieg.

Die Versuche derjenigen, die andere von Haus und Hof vertrieben, gestohlene Gebiete und Bauerngüter, Heimstätten und Fabriken für sich zu beanspruchen unter dem Hinweis, daß die eingesessene Bevölkerung sowieso schon erfolgreich verjagt worden sei, dürfen nicht damit beantwortet werden, daß man ihnen als Lohn solche Gebiete zuspricht, sondern vielmehr mit der Forderung, daß sie dasselbe Schicksal erleiden, wie die in Nürnberg Verurteilten, weil sie Vertreibungen vornahmen. Unter keinen Umständen darf das Verbrechen der Menschenvertreibung mit territorialen Zuweisungen belohnt werden.

VI. Regierungsform.

Es ist offensichtlich, daß alle Völker das Recht haben sollten, die Regierungsform zu wählen, die sie zu haben wünschen. Da die Vereinigten Staaten mit ihrer Politik der „bedingungslosen Uebergabe" die besiegten Länder vollkommen aller Verteidigungsmittel beraubt haben, so erscheint es als eine Verantwortungspflicht der USA sie dagegen zu schützen, daß man ihnen eine Regierung aufzwingt, die sie nicht wünschen, oder daß sie einer fremden Macht unterworfen werden. Abgesehen von dieser zeitweiligen Verantwortung, sollte jede nordamerikanische Intervention aufhören.

Das nordamerikanische Volk muß nachdrücklichst jene Art der Intervention zurückweisen, die im Gewande des Schlagwortes, „die Welt für die Demokratie sicher zu machen" herumläuft und die in zwei Weltkriegen ausposaunt wurde, und welche sich selbst das Recht anmaßt, zugestandenermaßen wegen der Regierungsform gegen ein Volk Krieg zu führen und mit Bomben und Bajonetten ihm eine sogenannte demokratische Regierungsform aufzuzwingen. Anerkennt man den Vereinigten Staaten ein solches Recht, dann hat auch Rußland das gleiche Recht, denjenigen Völkern, über die es Macht besitzt, eine kommunistische Regierung aufzuzwingen.

Die Frage der Zentralisierung oder Föderalisierung in den eroberten Ländern steht ebenfalls völlig außerhalb des Bereiches der Sieger. Die Völker dieser Länder haben das Recht und die Pflicht, selbst zu bestimmen, wie sie die Frage zu lösen wünschen.

VII. Umerziehung der Besiegten.

Ganz allgemein ist die ganze Politik der Umerziehung der besiegten Völker eine Arroganz und eine Heuchelei. Ideen Völkern durch militärische Macht aufzuzwingen, ist auch ein Verbrechen und Tyrannei. Der monströse Charakter dieses Verbrechens wird klar, wenn die Russen, dem nordamerikanischen Beispiel folgend, ihren Kommunismus dem deutschen Volk im Namen der „Umerziehung" aufzwingen. Die Sieger dürfen heute genau so wenig ihre Art von politischen Ideen in die Besiegten hineinknüppeln, wie Missionare nicht das Christentum in Eingeborene hineinknüppeln dürfen.

Die ganze Politik der „Entnazifizierung", wie sie heute betrieben wird — Massenentlassungen, Einkerkerungen, in die Länge gezogene Prozesse — ist falsch und darf nicht geduldet werden. Die besiegten Völker sind die einzigen, die das Recht haben, ihre politischen oder religiösen Ideologien zu ändern; die Sieger dürfen keinen Zwang auf sie ausüben. Daher muß die Politik der Umerziehung und Entnazifizierung durch Zwang vollkommen abgeschafft werden.

VIII. Abrüstung.

Da Billigkeit die Grundlage des Friedens zu sein hat, und da Billigkeit bedeutet, andere so zu behandeln, wie man selber behandelt zu werden wünscht, wenn man in der gleichen Lage wäre, so dürfen die Sieger die Welt nicht in zwei Lager teilen, das eine bewaffnet (und herrschend), welches sie selber vorstellen, das andere entwaffnet und schwächer, nämlich die Besiegten. In einer friedfertigen Bruderschaft der Menschen darf es keine derartige Diskriminierung geben. Die Vereinigten Staaten müssen ständig darauf dringen, daß allmählich unter allen Nationen abgerüstet wird, aber sie dürfen nicht das von andern erzwingen, was sie nicht gewillt sind, auf sich selbst anzuwenden.

(Fortsetzung im nächsten Heft)

Musikalische Rundschau

Der Schlußstein des „Rings", die „Götterdämmerung" fand im Teatro Colón eine Wiedergabe, die zwar auf musikalischem Gebiet dank Erich Kleibers tiefeindringender Stilkenntnis große Werte aufwies, aber in gesanglicher, darstellerischer und szenischer Beziehung doch in keiner Weise die Höhe früherer Jahre erreichte. Die Klarheit, Biegsamkeit und — wenn es nötig war — in der Trauermusik auf Siegfrieds Tod machtvolle Größe der Wagnerschen Tonsprache wurde durch den Dirigenten mustergültig gewahrt. Leider litt der anschauliche Teil der Aufführung durch ein neues Bühnenbild Hector Basaldúas (für die Szene von Siegfrieds Tod). Eine nordargentinische Landschaft statt des schlichten Ernstes, den der Odenwald bietet, aber auch unglückliche Anordnung der früher geschickt an die Seite verlegten Rheintöchterszene schmälerten den Eindruck. Siegfrieds Tod: viel zu realistisch! Innerhalb des wahrhaft monumentalen Rahmens der Gibichungenhalle aber wurde das Versagen der Bühnentechnik in der Schlußszene zur Parodie des Werkes. Ein lahmes Roß, dessen Sprung in den Feuerstoß man gar nicht erwartete, wirkte komisch.

Der Siegfried Set Svanholms, stimmlich leuchtend und glanzvoll, ist darstellerisch noch zu unruhig. Max Lorenz's Verkörperung derselben Gestalt bewahrt den edelsten Bayreuther Stil bis in Geste und Körperhaltung. Leider ist die an sich schöne Stimmsubstanz quantitativ unansehnlicher geworden. Astrid Varnays Brunhilde hatte große Momente. Aber auch ihr fehlt noch die synthetische Größe und Hoheit Wagners. H. Janssens Gunther war mustergültig; die schöne Erscheinung und frauenhafte Stimme Rosa Bamptons bot eine ideale Gutrune. Emanuel Lifzts Hagen hatte dramatische Wucht und dämonische Wildheit. Destals Alberich war eine der besten Leistungen des Abends. Die Waltraute der Lidia Kindermann ist nicht so überzeugend wie die herrliche Leistung Erna Cavelti's. Stimmpracht des Männerchores und Unausgeglichenheit in der Nornen- sowie Rheintöchterszene charakterisierten im Kleinen, was die Aufführung im Ganzen entbehrte: Einheitlichkeit des Ausdrucks.

Der „Rosenkavalier" von Richard Strauß, von Erich Kleiber meisterlich musiziert, in allen Einzelheiten beseelt, klangvoll, von großer Empfindung getragen und mit prächtigen Humor gewürzt, war in stilistischer Beziehung wertvoll. Rosa Bampton, eine jugendlich bestrickende Marschallin, bot stimmlich Gutes, wenn auch ihre Aussprache Wünsche offen läßt. Erna Cavelti überstrahlte im Frauenterzett ihre Partnerinnen: ein Oktavian von berückender Jugend, darstellerisch bezwingend, stimmlich an die besten Jahre der unvergessenen Maria Olzewska erinnernd. Olga Chelavine, war eine viel Gutes verheißende Sophie: mädchenhaft zarte Erscheinung, berückende Schönheit der Höhenregister. Emanuel Lifzts Ochs, ein nicht übertrieben realistischer Adels-Lümmel, der bei aller Begehrlichkeit noch Reste aristokratischer Gemessenheit erkennen ließ.

Im Konzertsaal verdunkelte Wilhelm

Achtung! Bücherfreunde!

Die neue Buchgemeinschaft

bietet Ihnen bei Ihrem Beitritt im Werbemonat

1 BAND GRATIS (nach Ihrer Wahl)

Sie finden bei uns

das beste deutsche Schrifttum in vorbildlichen Ausgaben zu niedrigstem Preis

(m$n 7.50 für jeden Ganzleinenband in Geschenkausstattung
zuzüglich $ —.60 bei Zustellung ins Haus)

Keine Mitgliedsbeiträge – keine sonstige Verpflichtungen

Bestellen Sie **Probebezug** für 3 oder 6 Bücher und fordern Sie **ausführliche Druckschrift**

EDITORIAL "EL BUEN LIBRO" - SUCRE 2356 - BUENOS AIRES - T. A. 76-2617

Vertreter für Brasilien: E. Gabler, Caixa postal 4968, São Paulo.
Vertreter für Chile: Adolf Meyer, Casilla 320, Valdivia.

Backhaus alles andere. Sein Beethovenzyklus in sieben Konzerten wurde in Buenos Aires, der bisher einzigen Stadt der Welt, zweimal mit stärkster Wirkung durchgeführt: 1938 und 1947. Es ist die 14. Wiedergabe aller Beethovenschen Klaviersonaten, die Backhaus bisher bot. Da in Wien anläßlich des 100. Todestages Beethovens 1927 merkwürdigerweise keine einzige Sonate des großen Meisters erklungen war, begann Backhaus 1929 in der Stadt, in der Beethoven gelebt, gelitten und geschaffen hatte, mit der zyklischen Vorführung der 32 Werke, von denen viele ganz zu Unrecht im Dunkel stehen. Außer der sogenannten „Mondschein"- und „Waldstein-Sonate", der „Appasionata" und „Les Adieux" hört man ganz selten Beethoven'sche Sonaten im Konzertsaal. Backhaus folgte dem schweizer Pianisten Bertrand Roth, der schon um 1900 mit diesem Beispiel voranging, sowie Eduard Risler und Alfred Höhn. Nach ihm bot auch Arthur Schnabel in Berlin alle Beethovensonaten. In Paris, Berlin, Budapest, Rom, München, Neapel, Mailand und während des Krieges in vier Schweizer Städten: Vevey, Zürich, Genf und Chaux de Fonds setzte sich Backhaus für Beethovens Sonatenwelt ein. Bewundernswert ist einmal die Programmzusammenstellung, andererseits seine völlige Vergeistigung der Werke, ohne von technischen Problemen zu sprechen, die für ihn nicht zu bestehen scheinen. In der Reihenfolge ihrer Entstehung können Beethovens Sonaten nicht gespielt werden, weil dann immer wieder Werke der gleichen Stilgattung nebeneinandertreten würden. Es ist aber sehr schwer, sie zu Konzertprogrammen zu vereinigen, welche sich logisch aufbauen und starke Schlußsteigerungen aufweisen. Die cis-moll-Sonate opus 27 Nr. 2, die von Rellstab fälschlich „Mondschein" genannt wurde setzt Backhaus auf das Schlußprogramm, das mit der letzten der 32 Werke Opus 11 in c-moll endet. Die größte aller Klaviersonaten opus 106 in B-Dur (für das Hammerklavier) erklingt nach der Sonate opus 26 in As-Dur (mit dem Trauermarsch). Greifen wir nur dies und das letzte Programm heraus, so bleibt eine Intensität der Nachgestaltung, die als einzigartig und heute wohl unerreichbar zu werten ist. Das fis-moll-Adagio der Hammerklaviersonate, diese tiefste Selbsttröstung des tauben Meisters, in großartige Entrücktheit getaucht, ist ein niederzwingendes Bekenntnis zur strengsten Werktreue bei Anwendung aller dem Klavier

möglichen Schattierungen und Gesangswirkungen. Man erlebt die Seele des völlig ins Visionäre versunkenen Schöpfers. Wenn dann die Bach'sche Schlußfuge einsetzt, gigantisch gequadert, in michelangelske Größe erhoben und doch in jeder Note von rührender Menschlichkeit erfüllt, steht man vor einem unbegreiflichen Klangwunder. Die Gegensätze dämonischen Kampfes und völliger Entmaterialisierung kennzeichnen die Wiedergabe der zweisätzigen c-moll-Sonate opus 111 aus dem Jahre 1818, Vorstudie zum Adagio der Neunten Sinfonie. Die bärenhafte Wucht des 1. Satzes, die lichtstrahlende Sphärenmusik der fünf Variationen über die C-Dur-Arietta eröffnen Blicke in ungeahnte Weiten der Interpretationskunst. Sprechen wir nicht erst von der technischen Reife dieses untadeligen Spielers. Man vergißt das Wort „Technik", wenn man ihn hört. Die seelische Durchdringung ist es, die auch den sprödesten Hörer niederwirft. Beethoven selbst scheint am Klavier zu sitzen, schrieb Francisco Giacobbe in der Zeitschrift „Histonium". In der Tat, eine gewisse physische Aehnlichkeit mit dem Schöpfer dieser Welt verführt zu einem solchen Urteil. Aber man fühlt: Beethoven, selbst ein viel bewunderter Pianist, hätte, wäre er nicht taub geworden, diese Werke so gespielt oder mindestens zu spielen gewünscht.

Daran schlossen sich zwei Konzerte mit Schubert, Mendelsohn, Schumann, Bach, Brahms, Chopin. Schuberts Wandererphantasie in stählerner Gewalt, einige Impromptus in wundersamer Lieblichkeit, Mendelsohns „Variationes sérieuses" mit wirklicher Noblesse, Brahms mit Männlichkeit, verhaltener Schwärmerei, aber auch technischer Bravour ohnegleichen („Paganini-Variationen"). Das italienische Konzert Bachs war die ideale Durchdringung von Frescobaldis Barock, Scarlattis Rokoko und Bachs unvergleichlichem Geist. Aus dem „Wohltemperierten Klavier" erklang außer dem ersten Präludium und Fuge auch Nr. 9 des 1. Teiles, ein beseeltes E-Dur, ein endloses sich Ranken und Verzweigen, als wolle man den ewigen Kräftekreislauf der organischen Welt in Tönen darstellen. Schumanns „Sinfonische Etuden" sind oft genug technisch meisterhaft gespielt worden, aber doch immer stets als Uebungsstücke, als Etuden. Backhaus formt sie zu plastischen Gestalten. Kein Klavierspieler, ein tönender Bildhauer wirkt am Flügel. Chopins Süßlichkeit wird unterdrückt. Allerbekanntestes, wie das Fis-Dur-Nocturno, die g-moll-Ballade, die As-Dur-Etude (opus 25 Nr. 1) wurden geadelt, des Konventionsstaubes entblößt und in ihrer kristallinen Urform schlicht, innig, zu Herzen gehend vermittelt. Beifallsstürme von nie dagewesener Heftigkeit erklangen.

*

Fritz Busch führte in der Wagneriana erstmalig in Argentinien die „Metamorphosen" für 23 Solostreicher von Richard Strauß auf, ein Werk von edelster kontrapunktischer Form, das mit einem in Düsternis getauchten „adagio" beginnt und einen erschütternden Trauergesang auf das verwüstete Deutschland erklingen läßt. In wundersamer Umschlingung und Lösung treten die thematischen Linien hervor, bis sie sich in einem „agitato" zu großer Intensität steigern, um in einem neuen „adagio" auszuklingen. Ganz am Schluß in den Bässen ein paar Andeutungen von Beethovens Thema des Trauermarsches der „Eróica". Eine Partitur, von der Altersreife des großen Meisters getragen, die aus der verzweifelten Gegenwart in die Niederungen der Klage, aber auch in die Höhen der Hoffnung führt, um in wundervoller Gefaßtheit zu enden. Unbegreiflicherweise erklang sie um fast 30 Takte gekürzt; das „agitato" unterblieb.

E. A.

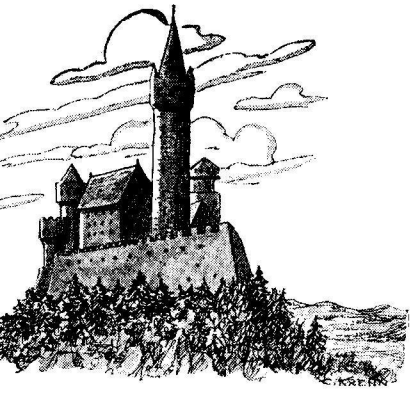
„Alt Heidelberg" Aufführung der Neuen Bühne, Spielleitung: Ludwig Ney

Wenn der Ankündigungszettel der Neuen Bühne zu „Alt Heidelberg" für die Aufführung versprochen hatte, daß sie ein Stück Heimat, daß sie volksliedhaft sein sollte, so war damit wirklich nicht zu viel versprochen. Es wehte ein Geist schöner, wehmütiger Erinnerung von der Bühne herab, dem man sich nicht entziehen konnte. Etwas von „dem Duft des Weines der zwischen Berg und Neckar im sommerlichen Garten getrunken wird", war in dieser Aufführung und hat uns zwei Stunden lang in seinen Bann gezogen. Indes war viel Frische und viel freudige Jugend in dieser überzeugenden Aufführung.

Ein besonderes Lob verdient der Spielleiter Ludwig Ney, der hier wieder eine Aufführung zustande brachte, die uns allen viel Freude gegeben hat, was auch der starke Applaus nach jedem Akt und vor allem am Ende des Stückes bewies, der die Darsteller immer wieder an die Rampe rief.

Kathe Müller bot eine entzückende Kaethie von bezauberndem Wesen und rührender Hingabe, echt und voll natürlicher Wärme; Heinrich Zidek spielt den Prinzen Karl Heinz mit viel Temperament und frischer Natürlichkeit; Friedr. Hassel war mit seiner gemessenen Haltung und seinem sicheren Ton als Staatsminister eine ausgezeichnete Verkörperung des Aristokratischen. J. Forst und J. Scheunemann als Hofkavaliere und B. Sylve-

(Nach Seite 342).



Vom Bergfried aus

Wir veröffentlichen heute eine von den vielen Einsendungen, die durch den Artikel in Heft 3: „Deutsche Probleme der Gegenwart" angeregt wurden.

DEUTSCHE PROBLEME DER GEGENWART

Wer sich über die Nöte aber auch die Möglichkeiten des deutschen Volkes in der Gegenwart klar werden will, muß ausgehen von den politischen Gegebenheiten, die der II. Weltkrieg geschaffen hat.

Das Hauptergebnis dieses Ringens besteht, weltpolitisch gesehen, in der Tatsache, daß mit der Zertrümmerung Deutschlands der Schild zerbrochen wurde, der Europa seit über einem Jahrtausend gegen Asien schirmte. Jede andere Deutung des Kriegsausganges bleibt an der Oberfläche. Rußland aber ist Asien; es hat mit der bolschewistischen Revolution von 1917 die Europäisierung, die Peter der Große eingeleitet hatte, rückgängig gemacht und die in der Sowjet-Union zusammengeschlossenen Völker dem seelischen Rhythmus Asiens wiedereingegliedert und europäischem Wollen völlig entgegengesetzten Zielsetzungen dienstbar gemacht. Und es ist drauf und dran, die in seiner Machtsphäre liegenden Völker Osteuropas und des Balkan mit jedem Erfolg verheißenden Mittel zu Vortrupps des Asiatentums umzuformen. Es ist vonseiten Moskaus auch nie ein Zweifel darüber gelassen worden, daß die Abwendung von Europa nicht etwa lediglich passiver Natur sei, sondern, soweit anfangs eine solche bestand, zu dem klar ausgedrückten und durch nichts abzuschwächenden Willen umgeformt würde, die europäische Welt und Lebensform völlig zu vernichten. Nur Kurzsichtigkeit könnte verkennen, daß zum mindesten die Führerschicht der Sowjetrepubliken und die Mehrheit ihrer Völker in dem Vernichtungskampf gegen Europa eine „heilige Mission" sehen. Die Art und Weise, wie Rußland den II. Weltkrieg durchstand, läßt keinen Zweifel darüber, daß jenseits der Weichsel sich ein Idealbild von einer neuen Weltordnung geformt hat, für das Millionen und Abermillionen zu sterben bereit waren und weiterhin bereit sind. Eine derartige Feststellung bedeutet keine Stellungnahme für oder wider jenes Ideal, sondern die Anerkennung einer Tatsache. Und nichts ist gefährlicher — und das deutsche Volk, dessen Erbübel es von jeher war, Politik mit dem Herzen statt mit dem Verstand zu treiben, sollte sich endlich darüber klar werden — als Tatsachen nicht als solche gelten lassen zu wollen und entsprechend in Rechnung zu stellen.

Die Forderung Dostojewskis „Die Welt muß russisch werden, in erster Linie russisch werden!" ist, wenn auch in einer infolge Vermischung von reinem Imperialismus mit klassenkämpferischen Zielsetzungen rot umgefärbten Fassung, zum Leitmotiv der russischen Politik geworden.

Die Sowjet-Welt sah sich in ihrem Kampf um die alleinige Macht vor allem zwei Gegnern gegenüber: Deutschland und England. Aus der Unterschiedlichkeit dieser beiden Gegner ergaben sich die grundverschiedenen Taktiken, mit denen Rußland diesen beiden Völkern — im Vergleich zu denen die anderen europäischen Länder kaum ins Gewicht fielen und fallen — begegnete.

England, Hochburg und Vormacht des europäischen Kapitalismus, war mit Waffengewalt und in seinem Kernland nur schwer zu treffen. Leichter und wirkungsvoller erschien die Unterminierung des englischen Weltreiches, vor allem der Positionen Englands im Fernen Osten, in Indien und dem Vorderen Orient. Mit welchem Geschick und Erfolg sich die unterirdische Politik der Sowjets, die in jenen Weltzonen bestehenden Eingeborenenprobleme zu nutze machte, wird wohl erst eine spätere Zeit in voller Klarheit enthüllen. Das Ergebnis der antienglischen Politik der Sowjets liegt jedoch heute schon auf der Hand: Der Verfall des Empire schreitet in einem Tempo voran, das vor einem Jahrzehnt nur wenige Weitblickende voraussahen, und dürfte nicht mehr aufzuhalten sein. England bezahlt heute mit seiner Weltstellung die irrtümliche und kurzsichtige Politik der Staatsmänner, die in den letzten 35 Jahren seine Geschicke leiteten. Es rächt sich bitter, daß England europäisch zu denken verlernt hatte, daß es sich mit Europa als einer kulturellen Einheit nicht auf Gedeih und Verderb verbunden fühlte und der Suezkanal ihm stets wichtiger war als die europäischen Vorpostenstellungen an der Weichsel.

Aus Deutschlands besonderer Lage ergab sich die durchaus andersgeartete und wesentlich direktere Aktivität der Sowjets gegen das Reich. — Man war sich in Moskau von vornherein darüber klar, daß nachdem die „friedliche Eroberung" Deutschlands durch den Kommunismus in den Jahren 1919 bis 1923 gescheitert war, der Weg zur Herrschaft über Europa nur über die Vernichtung

Pelzhaus W. Rolle

DEUTSCHER
KÜRSCHNERMEISTER

•

T. A. 73 Pampa 6790
PINO 2408 (Virrey del Pino)

ÄRZTE-TAFEL

Dr. ERNST CARL
Innere und Kinder-Krankheiten
Sprechst. außer Donnerstag tägl. 17—19 Uhr;
Samstag 15.30—17 Uhr.
Independencia 631 — Villa Ballester F.C.C.A.
T. A. 758 - 0184

Dr. E. T. FRERS
Chef im Deutschen Hospital
für Hals-, Nasen- und Ohrenkrankheiten.
14—17 Uhr, außer Sonnabend.
SUIPACHA 670 - T. A. 35-1320

Dr. E. C. HOFFMANN-BREUSTEDT
Consultorium: CORDOBA 795
Montag, Mittwoch, Freitag von 15—18 Uhr.
T. A. 31 - 2126
Privat: **Olivos, J. B. Alberdi 1801—65.**
T. A. 741 - 2059

Dr. LEO M. GRIEBEN
Direktor vom Roten Kreuz in San Andrés.
Sprechstunden täglich von 15—18 Uhr.
Massini 334 Villa Ballester F.C.C.A.
T. A. 758 - 0705.

Dr. G. A. F. LIENEMANN
Zahnarzt
Röntgenuntersuchung
Villa Ballester: San Lorenzo 50
nur auf telef. Anmeldung 758 - 1246
Vicente López: Ramón Melgar 780
Mittwoch 17-20 Uhr — Samstag 14-17 Uhr.

Dr. PAUL MEHLISCH
Médico Psiquiatra
Innere Medizin, Nerven- u. Kinderkrankheiten.
Von 14—16 hr.
CALLAO 1134 T. A. 41 - 2352

Dr. H. MÜNSTER
Sprechstunden: Dienstag u. Donnerstag 15—17,
Sonnabend 16—18 Uhr oder nach Vereinbarung.
CORDOBA 838 VI
Tel. Anmeldung erbeten: T. A. 32 - 0886.
Privat: 741 - 5857.

Dr. MAX NEVE
Facharzt für Chirurgie
Sprechstunden:
Montag, Mittwoch, Freitag von 15—17 Uhr.
CORDOBA 838 - T. A. 32 - 0886
Privat: T. A. 41 - 7248

Deutschlands führen konnte. Und man hat nie einen Hehl daraus gemacht, daß die „Rote Armee" zu diesem Zwecke herangezüchtet wurde. Seit den Zeiten des Dschingis-Khan und der Mongolenstürme hatte das Reich das Bollwerk Europas gegen Asien gebildet. Es war der Feind, der zunächst zu treffen und der zugleich der stärkste war. Es bestand nach 1924 keine Aussicht mehr darauf, daß das Reich diesmal die Tore Europas unverteidigt lassen würde. Im Reiche wurde man sich vielmehr, als die Folgeerscheinungen des I. Weltkrieges einigermaßen überwunden worden waren, angesichts der Stimmen, die aus dem Osten ertönten, der alten europäischen Mission Deutschlands immer stärker bewußt.

Seit den großen Moskauer Schauprozessen der Jahre 1935/1936, die Hunderten von Marschällen, Generälen und Wirtschaftsführern der Sowjet-Union Leben oder Stellung kosteten, weil sie den Trennungsstrich zu Europa nicht scharf genug zu ziehen und die Pläne des Kreml zu einer gewaltsamen Bolschewisierung Europas nicht bedingungslos zu unterstützen bereit waren, stand für jeden Einsichtigen und Hellhörigen fest, daß Moskau auf eine gewaltsame Auseinandersetzung hindrängte und sich in jeder Beziehung darauf vorbereitete.

Die Spekulation Englands — die gleiche, die im ersten Weltkrieg zu vollem Erfolg geführt hatte — nämlich Deutschland und Rußland sich gegenseitig vernichten zu lassen, ging diesmal fehl. Rußland steht als eigentlicher Sieger des II. Weltkrieges da und vereinigt heute eine Machtfülle, die vor wenigen Jahren noch unvorstellbar war und von allen europäischen Staaten als völlig untragbar empfunden worden wäre — und heute wohl auch so empfunden wird. England aber gehört zu den politisch Besiegten dieses von ihm zu mindesten nicht verhinderten Krieges.

Man ist offenbar immer noch entschlossen, das deutsche Volk weiterhin bitter seine „Widersetzlichkeit" büßen zu lassen und es „zur Strafe" unter dem Druck von Hunger, Elend und äußerster Not zu halten. Oberste Ziele sind: Vernichtung der selbständigen deutschen Wirtschaft und Leistungsfähigkeit in jeder Hinsicht. Eine derartige Gelegenheit, den stärksten Wirtschaftskonkurrenten los zu werden, läßt sich der Hochkapitalismus des Westens natürlich nicht entgehen, zumal dieser Konkurrent es fertig brachte, aus eigener Kraft, ohne fremde Anleihen und entsprechende Einflüsse eine tadellos funktionierende Wirtschaft in wenigen Jahren aufzubauen. So zerstörte man unter den verschiedensten Vorwänden die deutschen Industriewerke, soweit deren Zerstörung durch Luftbombardements nicht gelungen war, mit dem Ziel, das deutsche Volk restlos von ausländischer Industrie oder ausländischen Anleihen abhängig zu machen. Um ihm auch die Möglichkeit zu nehmen, sich selbst zu ernähren, nahm man ihm die landwirtschaftlichen Ueberschußgebiete des Ostens und zerstörte, wie aus den empörten Erklärungen des Expräsidenten Hoover hervorgeht, die Düngemittelfabriken im Reich, ohne deren Produkte eine rentable Landwirtschaft auf den alten Böden Deutschlands überhaupt nicht möglich ist. Aber man bereitet eine neue Art von Dawesplan vor — und stellt zugleich Riesenanleihen in Aussicht, deren hohe Verzinsung natürlich alleroberste Pflicht ist. Man nimmt dem deutschen Volke jede Aussicht, sich mit seiner Hände Arbeit ein würdiges, freies Dasein neu aufbauen zu können, und wundert sich über die mangelhafte Arbeitsmoral des deutschen Volkes. Die Konsequenzen aus dieser Situation ergeben sich von selbst.

Aber der Osten geht daran, ganz ohne Phrasen und schöne Worte den unter seine Herrschaft gefallenen Teil des Reiches auf asiatische Art zu „assimilieren". Man drängt Europa auf die Linie Stettin-Triest zurück und baut die besetzten Gebiete Osteuropas ganz offen als Brückenköpfe für künftige Aktionen aus.

Entweder überwindet der Bolschewismus Europa oder Europa rettet sich. Eine Rettung Europas aber ist nur möglich, wenn es zu einer neuen sozialen und politischen Ordnung findet. „Soziale Neuordnung", das will sagen: Die Welt des Kapitalismus alten Stils ist überlebt. Mit Recht sagt der Bolschewismus, daß sie zum Untergange reif

sei. Ihre Entwicklungsmöglichkeiten wie ihre Schwungkraft sind erschöpft, ihre innere Macht von allen Seiten unterhöhlt. Von Tag zu Tag nimmt in den westlichen Ländern die Zahl derer, die sagen: So kann und darf es nicht weiter gehen, es muß etwas Anderes, Neues kommen! zu; es kommt alles darauf an, die ersehnte neue soziale Struktur rechtzeitig zu schaffen und konsequent genug durchzuführen; viel Zeit ist nicht mehr zu verlieren. Eine soziale Neuordnung setzt eine geistige und seelische Neuorientierung voraus. Ob das alte Europa noch innere Kraft dazu hat, jenen neuen Geist aus sich heraus zu gebären, davon hängt alles ab. Wird dieser neue Geist lebendig, wird es nicht schwer fallen, die erforderliche neue politische Struktur für Europa zu finden. Denn das ist sicher; Rußland—Asien hat eine neue Weltanschauung, die jenem Völkerblock eine ungeheure Stoßkraft verleiht. Wir diskutieren hier nicht, ob sie an sich richtig oder falsch ist. Wir sind aber der Ueberzeugung, daß sie nicht Geist von unserem Geiste ist. Dieser ungeheuren Kraft des Ostens hat der Westen im Augenblick gar nichts — Geld spielt heutzutage eine weit geringere Rolle als man in der City und Wallstreet immer noch glaubt — entgegenzustellen. Ob der Bolschewismus — auch er ist dem historischen Gesetz der Wandlung unterworfen wie jede menschliche Schöpfung — sich zu einer Form wandeln wird, die ihm ein friedliches Seite-an-Seite-Leben mit Europa gestattet, ist nicht vorauszusehen, wie überhaupt die sprunghafte und zu einem Schwanken zwischen den Extremen neigende russische Volksseele für einen Europäer kaum zu analysieren und besonders schwer zu verstehen ist. Aber auch dann, wenn eine begrenzte Wandlung in Rußland erfolgen sollte, wenn etwa anstelle des zu jeder Brutalität bereiten Bolschewiken asiatischen Typs der urrussische „Muschik" wieder zu einer führenden Rolle kommen sollte ... auch dann ist an eine Zukunft Europas ohne eine völlige geistige, seelische, soziale und politische Neuordnung nicht zu denken.

Wir können nicht anerkennen, daß ein dritter Weltkrieg — dessen Ergebnis, ganz gleich, wie er ausgeht, unzweifelhaft die völlige Vernichtung der abendländischen Kultur sein würde — unvermeidlich ist; so sehr es auch den Anschein hat, als ob er von beiden Parteien für unabwendbar und unmittelbar bevorstehend gehalten wird. Wir glauben vielmehr, daß Europa noch seelische Kraft genug hat, um die alte kapitalistische Lebensform, die allerdings nicht zu retten ist, zu einem neuen Lebensstil umzuformen. Und wir halten es für die Pflicht aller Gutgesinnten, Verantwortungsbewußten und Weitblickenden, das ihre zu tun, damit sich diese Umformung nicht in revolutionärem Tempo vollzieht. Ein revolutionärer Ausbruch, der angesichts des Elends von Abermillionen und der sozialen Unrast in fast ganz Europa durchaus im Bereich der Möglichkeit liegt, würde der Roten Armee willkommene Gelegenheiten bieten, Tempo und Ausmaß dieser Revolution zu diktieren; die Sowjets würden ohne eigentlichen Krieg zu ihrem Ziele gelangen. Ein friedlicher Umbau, eine Evolution, ist noch möglich; wir betonen: n o c h möglich; aber es ist keine Zeit mehr zu verlieren. Sie herbeiführen zu helfen und ihr zu dienen ist die große Aufgabe, die heute gestellt ist.

Im Rahmen dieser Aufgabe kann, ja wird dem deutschen Volke eine entscheidende Rolle zufallen. Kein Volk hat, wie das deutsche, alle politischen und sozialen Probleme der Gegenwart so am eigenen Leibe erlebt und durchlitten. „Das Neue, Große, Befreiende muß kommen aus dem deutschen Geist, und zwar im Gegensatz zu Macht, Reichtum und Geschäften; es wird seine Märtyrer haben müssen; seiner Natur nach muß es etwas sein, das bei allen politischen, ökonomischen und anderen Katastrophen über dem Wasser schwimmt." (Jakob Burckhardt).

Die mahnenden Stimmen aus dem Westen, daß man das Reich nicht zugrundegehen lassen könne, ohne Europa als kulturelle Einheit schwerstens zu gefährden, daß es ein Trugschluß sei, mit einer

MAQUINAS,
ACCESORIOS Y HERRAMIENTAS
NUEVAS Y DE OCASION,
para Talleres mecánicos, Herrerías,
Carpinterías, Mueblerías,
Talleres de Galvanoplastia,
Broncerías y Anexos
•
Máximo Fischer
VENEZUELA 2047 BUENOS AIRES
T. A. 47, Cuyo 6560

PIANOS
Erstklassige Instrumente mit Garantie.
Piano-Werkstätte. Stimmungen
•
CASA E. SCHÄRER
SOLIS 619 T. A. 38-8578

Instituto Técnico
Mendoza 2435
Gegründet 1931

Ausbildung von Exschülern, Lehrlingen und Handwerkern zum technischen Zeichner, Werkmeister und Techniker der Bau-, Maschinen-, Elektro-, Wärme-, Schweiß- und Vermessungstechnik. Individueller Unterricht. Sonderkurse. Theoretische und praktische Dreher-Kurse. Alter und Vorbildung einerlei. Ing. G. A. Gebhardt.

Verelendung des deutschen Volkes einen Ausweg aus eigenen Schwierigkeiten erkaufen zu können, daß Deutschland nun einmal das Herz Europas sei und daß man ein Herz nicht krank erhalten könne ohne den ganzen Körper zu gefährden ... alle diese Stimmen wiegen heute noch nichts, auch wenn bereits feststeht, daß sich ein wesentlich größerer Teil der westeuropäischen Völker ernsthaft derartige Fragen vorlegt als die Stimmen der „Weltpresse" erkennen lassen.

Die Zeichen mehren sich, daß immer mehr Menschen in der Welt die Tragik, Größe und seelische Kraft des Herzvolkes Europas erkennen. Es kann geschehen, daß diese Stimmen mundtot gemacht werden, bevor sie so laut werden, daß sie nicht mehr überhört werden können. Aber wir wollen die Hoffnung nicht aufgeben, daß sie das Gewissen Europas, der Welt, aufrütteln werden, ehe es zu spät ist.

Deutschland ist heute nur ein großer Trümmerhaufen; nicht nur sein Wohlstand, sein Handel, seine Industrie, seine Landwirtschaft sind vernichtet. Es hat Millionen bester Menschen im Kriege verloren; weitere Millionen sind durch Brand und Bomben getötet worden, die Zahl derer, die durch Hunger, Elend, Vergewaltigung und Brutalitäten jeder erdenklichen Art ums Leben gebracht wurden und weiterhin ums Leben gebracht werden, ist zweifellos noch größer als die Zahl der Kriegsopfer im engeren Sinne. Das Deutschtum in den östlichen Ländern jenseits der Reichsgrenzen und auf dem Balkan, einst von weitschauenden Habsburger, russischen und anderen Fürsten in ihre Länder gerufen als Kulturbringer und Träger europäischen Geistesgutes, ist in furchtbarster Weise ausgemordet worden. Die deutsche Seele selbst ist krank geworden. Aber sie kämpft um ihre Wiedergesundung. Aus ungezählten Gräbern strahlt ein stilles Licht und eine heilige Kraft. Unter Aschenhaufen glüht es. Jenes Unzerstörbare, das der deutsche Geist in sich hat, und das bisher noch jede Katastrophe überwand, ist nicht tot.

Eine Wendung ist noch möglich. Wir denken dabei in erster Linie an die Jugend aller Völker; und nicht zuletzt an die deutsche Jugend, die, zerschunden und geschlagen, der eigentliche Märtyrer unserer Zeit ist. Immer wieder hören wir aus der alten Heimat, daß die deutsche Jugend nicht dazu zu bringen ist, sich den wiedergegründeten alten Parteien, die sämtlich an die Zeit vor 1933 anknüpfen wollen — als ob im Geschehen der Welt je ein Rückwärts möglich wäre! — anzuschließen, daß sie vielmehr nach einer neuen Lebensform sucht. Tastend noch, denn noch ist vieles unklar, und das Schöpferwort: Es werde Licht! ist noch nicht ertönt. Und viele Wunden schmerzen noch allzu sehr, als daß sich die Herzen in der Stille sammeln könnten, um auf den Flügelschlag des neuen Geistes zu lauschen.

Viel wird darauf ankommen — und hier erwächst uns allen eine heilige und unabweisbare Pflicht! — dieser Jugend wenigstens soweit zu helfen, daß sie nicht ganz und gar in physischem Elend versinkt, sondern Kraft und Gesundheit genug behält, um an die Lösung der bitterschweren Aufgaben, die das Schicksal ihr stellte, herangehen zu können. Wenn das gelingt, dann dürfen wir Vertrauen in die Zukunft behalten. Dann kann noch alles gut werden. Dann kann es geschehen, daß das deutsche Volk seine historische Stellung als Herzvolk Europas und als Brücke zwischen West und Ost wieder einnimmt und entscheidend dazu beiträgt, die Lebensform des alten Kulturkontinentes neu zu gestalten.

W. L.

(Von Seite 338).

ster als Dr. Jüttner waren ausgezeichnet. Ludwig Ney spielte den Kammerdiener Lutz mit seinem so oft belachten Humor in der bekannten meisterlichen Weise. Graf v. Osterberg (E. Wahl), Karl Bilz (J. Bommes), die zankigen Anführer der Studentenschar (Wedell, Krämer, Engelbrecht, Fränzel), der Rüder (W. Istrabeck) und seine Frau (B. Herrmann), Tante Dörfel (E. Krämer), Kellermann (J. Kraumer), Schöllermann (D. Cremmers) und die Studenten spielten alle mit schöner Einfühlung und schwungvoller Begeisterung.

Expreso "Condor"
Deutsches Fuhrgeschäft
OTTO SCHLÜTER
Umzüge, Transporte jeder Art
CONESA 3062 — T. A. 70 Núñez 7406

Cafés "Santos"
Tägliche Röstung, Tees, Yerbas,
Schokoladen und Bombons
CARLOS JOPPICH
Alvear 126 — T. T. Martínez 1461
Martínez F. C. C. A.

TEATRO "EL NATIONAL"
Corrientes 960
•
NEUE BÜHNE
Spielleitung: Ludwig Ney
MONTAG, den 3. NOVEMBER
Karten und Abonnements bei:
Dürer-Haus: Suipacha 156
Beutelspacher: Cabildo 1809
Casa Eka: Mendoza 2443
Foto Bommes: Cabildo 3577
Charwell: Mendoza 2378

Welt Echo

21. Juli. — Holland beginnt in Java und Sumatra Kriegshandlungen gegen die Indonesischen Republikaner.

22. Juli. — Der in Palästina weilenden Untersuchungskommission der UN erklärte der Außenminister der Republik Libanon, daß die Araber die Aufteilung Palästinas nicht dulden würden.

23. Juli. — Der englische Handelsminister Stafford Cripps erklärt, die wirtschaftliche Lage Englands sei äußerst kritisch.

In Albanien verweigert man einem Delegierten der Untersuchungskommission der UN für Balkan die Einreise.

Griechische Freischärler zünden ein Dorf in Thrazien an.

Rußland lehnt den USA-Plan über den Frieden mit Japan ab.

In Paris wird ein argentinisch-französischer Handelsvertrag unterzeichnet.

25. Juli. — Die holländischen Truppen rücken ständig im Innern Javas vor.

26. Juli. — Die englisch-russischen Handelsvertrags-Verhandlungen werden als gescheitert angesehen, da der von Rußland für große Mengen von Weizen geforderte Preis als zu hoch betrachtet wird.

27. Juli. — Rußland gewährt Albanien einen Kredit für Lieferungen von Industrie-Anlagen.

Die jüdische Terrororganisation Irgun Zwai Leumi erhängt 2 englische Sergeanten als Repressalie gegen die Erhängung dreier jüdischer Terroristen durch die englische Mandatsregierung.

28. Juli. — Eine neuerschlossene Petroleumquelle der Y. P. F. in Galeta Olivia (Sta. Cruz) ergibt 4000 Liter täglich.

2. August. — Ein weitgehendes politisch-wirtschaftliches Abkommen wird in Belgrad zwischen Jugoslawien und Bulgarien unterzeichnet.

In Montevideo verstirbt der uruguayische Präsident Tomás Berreta.

4. August. — In Liverpool finden antisemitische Ausschreitungen statt. Das gleiche wird aus London gemeldet, wo zahlreiche jüdische Geschäfte angegriffen werden.

USA spricht sich gegen die Zulassung Ungarns und Rumänien zur UN aus.

4. August. — Abreise der argentinischen diplomatischen Repatriierungskommission nach Rom. Die Tätigkeit derselben wird sich auch auf Deutschland und Oesterreich erstrecken. Gebürtige oder naturalisierte Argentiner, sowie deren Verwandte 1. Grades sind repatriierungsberechtigt.

Argentinien erzielt in Schweden Weltrekord im Schießen.

7. August. — Das Unterhaus nimmt den Plan Attlees zur Bekämpfung der Wirtschaftskrise mit 318:170 Stimmen an. Der linke Flügel des Laborismus kritisiert die angekündigten Maßnahmen als nicht scharf genug.

13. August. — 20.000 deutsche Frauen werden für Arbeiten in England rekrutiert.

14. August. — In Neu Delhi und Karrachi wird die Unabhängigkeit der beiden neuen Dominien Indien und Pakistan feierlich proklamiert.

14. August. — Dr. Bramuglia erklärte, daß Argentinien auf der Rio-Konferenz auf einstimmige Entscheidungen dringen werde.

Nach den Schätzungen eines russischen Sachverständigen kamen im zweiten Weltkriege rund 50 Millionen Menschen ums Leben.

15. August. — In Petropolis, Brasilien, beginnt die panamerikanische Konferenz zur gemeinsamen Verteidigung des Kontinents.

15. August. — Ankunft des neuen U.S.A.-Botschafters James Bruce in Buenos Aires.

17. August. — Dr. Bramuglia beantragte in Rio Ausschaltung der kapitalistischen und totalitären Extreme in ganz Amerika.

Rücktritt von Mitgliedern der Kommission zur Ueberwachung feindlichen Eigentums mit der Begründung, daß diese Amtsstelle im Augenblick keine besonderen Aufgaben mehr zu erfüllen hat.

18. August. — Die Staatliche Handelsflotte gibt Auftrag zum Bau von 8 neuen Motorschiffen mit einer Gesamttonnage von 65 Tausend Tonnen.

19. August. — Schwere Explosionen in Cádiz, Spanien, verursachen zahlreiche Opfer.

Sowjetrußland legt sein Veto ein gegen weitere Projekte zur Kontrolle der griechischen Nordgrenze.

19. August. — Eingehende Sonderkonferenz Marshall-Bramuglia.

Argentinien gibt in Río nach; es verzichtet auf die von ihm vorgesehene Behandlung von Wirtschaftsfragen in Río.

Ankunft einer österreichischen Ski-Mannschaft in Buenos Aires, die an den Wettkämpfen in Bariloche teilnehmen wird.

21. August. — Auf Grund Englands finanzpolitischer Maßnahmen verfügte der Banco Central eine vorläufige Sperre für Einfuhrdevisen.

22. August. — Die Stadt Buenos Aires zählt 3.004.756 Einwohner, laut Stand vom 30. 6. 47.

25. August. — Auf der Río-Konferenz wurde der Vorschlag Argentiniens, einen kontinentalen und einen außer-kontinentalen Angriff unterschiedlich zu behandeln, angenommen.

27. August. — Die englische Labour-Regierung kündigt neue Herabsetzungen der Lebensmittelrationen an.

29. August. — Ein neuer anglo-amerikanischer Plan wird bekanntgegeben, wonach das Industrieniveau Deutschlands erhöht wird.

Die Kohlenarbeiterstreiks in England nehmen schärfere Formen an.

31. August. — Von der USA-Kongreßbibliothek wird ein Bericht bekanntgegeben, wonach in den Vereinigten Staaten „gefährliche Tendenzen totalitärer Art" beständen.

In Palästina bildet sich eine neue jüdische Geheimorganisation.

2. September. — In Río de Janeiro wird der panamerikanische Sicherheitspakt unterzeichnet als Ergebnis der Konferenz von Petropolis, im Beisein des USA-Präsidenten Truman und des brasilianischen Staatspräsidenten Dutra.

In Ecuador wird Oberst Mancheno wieder gestürzt, der 9 Tage vorher den Präsidenten Ibarra des Landes verwiesen und selbst die Regierung übernommen hatte.

Die Zentralbank lockert die wegen der Sterling-Inconvertibilität verfügten Einfuhrbeschränkungen.

5. September. — Mariano Suárez Ventimilla wird in Ambato als Präsident Ecuadors anerkannt.

7. September. — In Griechenland wird unter Sophoulis eine neue Koalitionsregierung gebildet.

8. September. — 600.000 Landarbeiter in Norditalien treten in Streik, da keine Einigung über verlangte Lohnerhöhungen infolge hoher Lebenskosten erreicht werden konnte.

Ein schwedisches Weißbuch gibt bekannt, daß im Jahre 1940 England und Frankreich zur Unterstützung Finnlands Truppen gegen Rußland schicken wollten. Nur durch Schwedens Haltung, das eine baldige Beendung des finnisch-russischen Krieges voraussah, wurde die Kriegserklärung Frankreichs und England an Rußland verhindert.

9. September. — Das Arabische Komitee lehnt den Bericht der Sonderkommission der Vereinigten Nationen (UN) über die Teilung Palästinas in einen arabischen und einen jüdischen Staat ab.

10. September. — Die französische Regierung macht seinen Kolonien in Indochina den Vorschlag, einen dem englischen Reich ähnlichen Reichsverband zusammen mit dem französischen Mutterland zu gründen.

12. September. — Der englische Handelsminister Stafford Cripps spricht über neue Vollmachten der Regierung und Eingriffe in die Wirtschaft, um die für England lebenswichtige Ausfuhr zu steigern.

13. September. — Auf der Pariser Konferenz der 16 europäischen Staaten, die zur Durchführung des Marshallplanes Projekte ausarbeiten, wird beschlossen, einen neuen Entwurf zu machen, da der erste Bericht USA nicht befriedigt.

In Washington wird ein Weißbuch über den griechischen Konflikt bekanntgegeben.

14. September. — Die Opfer der Unruhen im Punjab (Fünfstromland in Indien) zwischen Hindus und Mohammedanern werden auf 100.000 geschätzt.

Der USA-Staatssekretär Marshall setzt die Grundlinien der USA-Politik auf der bevorstehenden Generalversammlung der UN auseinander.

15. September. — Mit der Niederlegung der Ratifizierungsurkunden in Paris und Moskau treten die Friedensverträge mit Italien, Finnland, Rumänien, Ungarn und Bulgarien in Kraft.

16. September. — In Flushing (USA) wird die Generalversammlung der Vereinigten Nationen (UN) eröffnet.

Triest wird offiziell zum Freistaat erklärt.

850.000 Metallarbeiter Italiens treten in Streik.

17. September. — General Marshall spricht in der Generalversammlung der UN in Flushing über die politischen Probleme, wobei er Rußland wegen Mißbrauch des Vetorechts angreift.

20. September. — Der frühere Oberbürgermeister von New York, Fiorello La Guardia starb im Alter von 64 Jahren.

22. September. — In Paris wird der Bericht der 16 europäischen Länder abgeschlossen, in dem 22,44 Dollarmilliarden für die wirtschaftliche Sanierung Europas vorgeschlagen werden.

Griechenland erhöhte seine Heeresstärke um 50.000 Mann. Gleichzeitig verlautet, daß die aus der USA-Hilfsanleihe stammenden Zuwendungen für die wirtschaftliche Wiederherstellung Griechenlands herabgesetzt würden zugunsten der militärischen Notwendigkeiten.

23. September. — Die Generalversammlung der UN beschließt, den griechischen Fall, sowie das Problem Korea und den italienischen Friedensvertrag zu behandeln.

In Ungarn wird unter dem bisherigen Regierungschef Dinnyes ein neues Kabinett gebildet.

Der Führer der bulgarischen Opposition Petkow wird hingerichtet.

General Perón gibt durch Gesetz den argentinischen Frauen gleiche politische Rechte, wie den Männern.

„FREIE PRESSE"

die meistgelesene Tageszeitung in der deutschen Kolonie!

DAS BEDEUTENDSTE UNTERNEHMEN IM LIEBESGABENDIENST IN SÜDAMERIKA BIETET IHNEN HÖCHSTE GARANTIE, BESTE AUSWAHL UND SCHNELLSTE LIEFERUNG.

DAS HAUS, DAS SICH DURCH KORREKTE AUSFÜHRUNG AUCH DES KLEINSTEN AUFTRAGES DAS VERTRAUEN DER DEUTSCHEN ERWORBEN HAT.

Zentrale:

Santa Fe 491—495 San Martín 1103
BUENOS AIRES

AGENTUREN

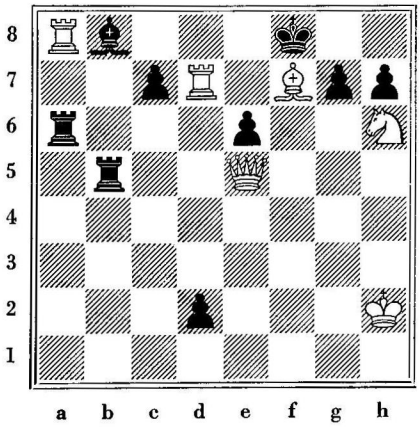
ZENTRUM: Alas Sport, Sarmiento 521
Goethe-Buchhandlung, Corrientes 366
AVELLANEDA: Turcsanyi y Pollak, E. Ríos 1344
BALLESTER: „Mi Bebé", Independencia 145
BELGRANO: Casa Venzmer, Cabildo 1855
DEVOTO: Fiambrería Eigner, P. Morán 3501
LINIERS: Fiambr. C. Klapper, Merc. Liniers
LOMAS DE ZAMORA:
Confitería Tirolesa, San Martín 432
NUÑEZ: „Germania", Congreso 2825
QUILMES: Fiambr. Esteb. Gangl, Olavarría 185
VICENTE LOPEZ:
Fiambrería Bückle, Avda. Maipú 1468
CALAMUCHITA:
J. Oefinger V. Gral. Belgrano
CHACO: Carlos Buck, Charata
CORDOBA: J. A. Hipp, Buenos Aires 539
MAR DEL PLATA: Libr. Rey, S. Martín 2564
MENDOZA: H. Seyffert, Julio A. Roca 690
MISIONES: Thomas Kopp, Eldorado
ROSARIO: M. Eggendorfer, Santa Fe 2251
SAN CARLOS DE BARILOCHE:
Helene Strasser, Rinconcito del Arte
SANTA FE: Fed. Gebien, Dgo. Silva 771
ENTRE RIOS: Carlos Kappes, Urdinarrain

BOLIVIEN: Almacenes „El Globo", Sucre
BRASILIEN: Livraria Frederico Will
Rua Sao José 11, 2º Andar, Río de Janeiro
CHILE: P. Schueler Hoene, Morandé 822,
Casilla 880. Tel. 88260, Santiago de Chile
Adolf Meyer, Casilla 322, Valdivia
PARAGUAY: Carlos Schabmayr,
México y Tte. Fariña, Asunción
URUGUAY:
W. Scharnweber, Paysandú 1269, Montevideo
Tienda Rione, Av. al Peñarol 4283, Montevideo

Ajedrez

4. AUFGABE.

Von *G. Cristoffanini.*
(Tijdschrift, 1927)



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung im nächsten Heft; die Namen der Einsender richtiger Lösungen werden veröffentlicht. Zuschriften bis 25. Oktober an die Schriftleitung.

Lösung der 3. Aufgabe. 1. *Lc2—f5.* Abspiele: 1 ... *Lxf5.* 2. *Kf3* oder 1 ... *Txf5.* 2. *De3* oder 1 ... *Kxf5.* 2. *Dxd5* oder 1 ... *d4.* 2. *Da5* oder 1 ... *g4.* 2. *Df4* matt. Auf andere Züge von Schwarz erfolgt 2. *Kg4* matt (Drohung).

Richtig gelöst von den Herren: Federico Fastner (Villa Ballester), O. Lienau (Buenos Aires), W. Klein (Guaminí, F.C.S.), A. Dobler (V. Ballester), José Grisar, Río do Sul, Brasil.

Betty Damenschneider und -schneiderin

Große Auswahl in import. u. nationalen Stoffen. Verarbeitungen und allgemeine Umarbeitungen. Herrenanzüge werden in Damenkostüme umgearb.

GUSTAV STERBLING
ECHEVERRIA 2359 T. A. 73-9020 y 73-2753

RESTAURANT Y CERVECERIA
Central-Halle
Gute bürgerliche Küche.
ff. Quilmesschoppen $ 0.45. Kompl. Essen $ 1.40
Spezialität: Sandwiches. Solide Preise.
PASEO COLON 1064 T. A. 33-3683

TALLER DE COMPOSTURAS DE PIANOS
DE
A. WALTER KNAUTH
AFINACIONES :: PIANOS DE ALQUILER
VENEZUELA 1221-25 BUENOS AIRES
T. A. 37 - 3335

Casa Marta
PUEYRREDON 1349 T. A. 44 - 1393
PEINADOS - TINTURAS
OND. PERMANENTES

LIBRERIA MELLER
Große Auswahl in deutschsprachigen Büchern
Radio-Techniker
Uebernimmt jede ins Fach einschl. Reparatur
Avda. MAIPU 1472 Vic. López F.C.C.A.

RESTAURANT-KONDITOREI
Erstklassiges deutsches Speisehaus
Neue Straßenzimmer
Zivile Preise
Maipú 1288 U. T. 31 9516
HOTEL ADAM
direkt am Bahnhof Retiro!

Restaurant und Bar
A · B · C
Gut bürgerliche Küche — Zivile Preise
LAVALLE 545 T. A. 31 - 3292

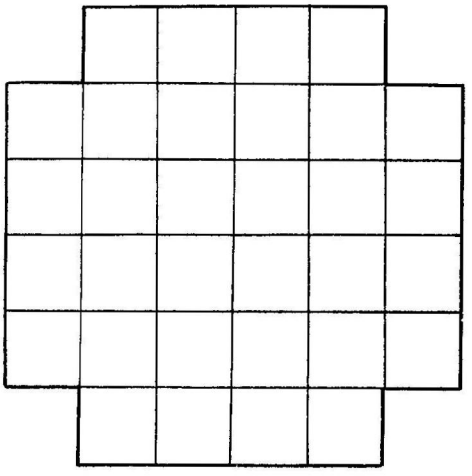
Richard Wagner
Feine Maßschneiderei
Aenderungen — Reinigen — Bügeln
TUCUMAN 305 T. A. 31 Retiro 0715

RÄTSEL

An die Leserschaft der Zeitschrift „Rätsel"

Auf Grund der letzten Preiserhöhungen im Druckereigewerbe sehen wir uns außerstande, die Herausgabe unserer Heftchen fortzusetzen. Wir haben dieses harte Muß sehr bedauert, zumal wir bei Ihnen Mitarbeit und Anhänglichkeit fanden. Um so freudiger begrüßen wir die uns von der Zeitschrift „DER WEG" zugegangene Aufforderung, durch Ausgestaltung der Rätselecke mitzuarbeiten und somit in dieser Form weiterhin einer guten Sache zu dienen. Alle unsere Freunde bitten wir, uns wissen zu lassen, ob Sie die Zeitschrift „DER WEG" regelmäßig zu erhalten wünschen, um auch die Abrechnung mit jenen Lesern vornehmen zu können, die Vorauszahlungen leisteten. In der Erwartung, daß wir an dieser Stelle Seite an Seite bleiben werden, danken wir Ihnen für die uns bewiesene Treue und verbleiben mit herzlichen Grüßen und besten Wünschen

die Herausgeber der ehem. Zeitschrift „Rätsel".

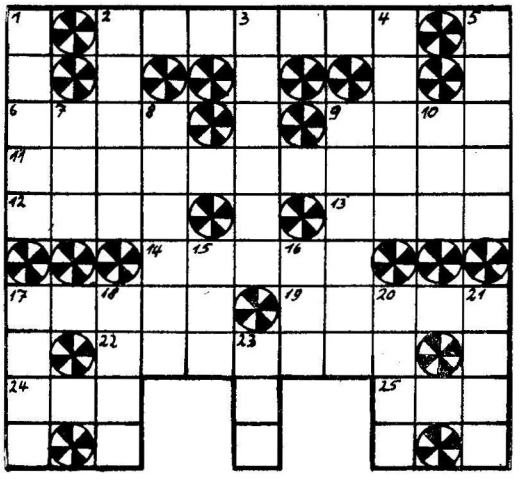


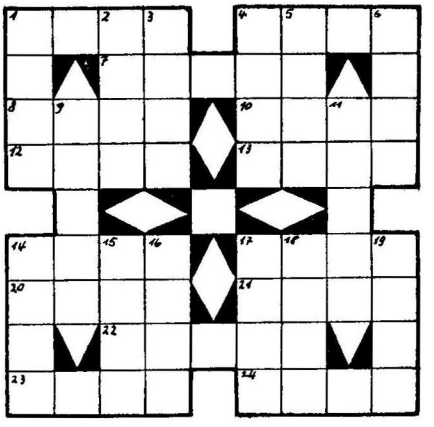
Rätsel Nr. 1

a a a a a — b b b — d d d d — e e e e e e e — g g — h h — i — l l l — n n — o o.

Vorstehende Buchstaben richtig in die Felder eingesetzt, ergeben waagrecht und senkrecht gelesen, Wörter folgender Bedeutung:

1 nicht geneigt; 2 Gemeinde im Regierungs-Bez. Münster; 3 (span.) Keller, Weinschänke; 4 Klagelied.





Rätsel Nr. 2

Waagrecht: 1 Widerhall; 4 linger Nebenfluß der Warthe; 7 weibl. Vorname; 8 Säugetier; 10 Stilleliegen; 12 chines. Gewichtseinheit; 13 Schlußformel nach Gebet; 14 König von Ungarn 1173 bis 1196; 17 fette tonreiche Bodenart; 20 Stadt in Rumänien; 21 engl. Adel; 22 Eßgerät; 23 (lat.) dasselbe; 24 engl. Grafentitel.

Senkrecht: 1 Haushaltsplan; 2 Sporenbildung bei Gärung; 3 Stadt in Rußland; 4 Gambofaser; 5 Holzgewächs; 6 german. Göttergeschlecht; 9 fadenförm. Körper; 11 Gerät zum Heben von Flüssigkeiten; 14 westl. der kleinen Sundainseln; 15 Stadt in Lippe; 16 männl. Vorname; 17 Futterpflanze; 18 weibl. Vorname; 19 Abgott.

(Nebenstehend) *Rätsel Nr. 3*

Waagrecht: 1. Widerhall; 4 linker Nebenfluß 9 (griech.) gegen; 11 Pflanze; 12 weibl. Vorname; 13 Stadt am gleichnamigen See in Nordamerika; 14 dunkelfarbige Menschenrasse; 17 bekannter persischer Dichter 1184—1291; 19 Kreisstadt in Polen, nahe der ehemal. deutsch-russischen Grenze; 22 leichtes, sandkuchenartiges Gebäck; 24 griech. Göttin; 25 Betriebsstoff.

Senkrecht: 1 in Italien der Geistliche; 2 wasserhaltiges Tonerdesilikat; 3 Hieb, weitausholende Bewegung; 4 altröm. Silbermünze; 5 jede Begrenzungsfläche oder Linie; 7 nord. Göttin; 8 türkische Anredeform; 9 Schweizer Maler 1723—1786; 10 griech. drei; 15 Gefrorenes; 16 Straußenart; 17 großer Raum; 18 Umstandswort; 20 nicht weiter zerlegbarer Bestandteil aller Stoffe; 21 ganz, gesamt, jeder ohne Ausnahme; 23 Heilverfahren.

Rätsel Nr. 4

a — an — be — ca — car — cas — ceg — cho — cu — de — diff — e — e — fahrt — fel — fi — griff — ha — ha — ha — in — las — led — lon — low — ma — mu — ne — pi — ru — sa — schlit — se — se — se — sir — syl — te — te — ten — ul — wald — wall — za.

Aus obigen 44 Silben bilde man 20 Wörter. Die Anfangs- und Endbuchstaben von oben nach unten gelesen nennen einen Denkspruch.

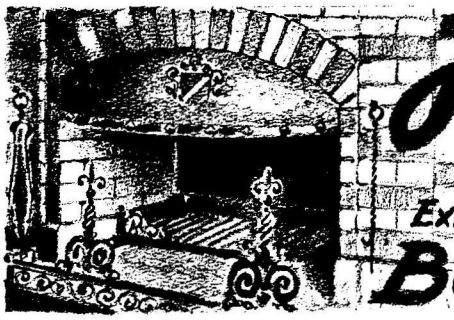
1	Reise nach heiligen Stätten
2	männlicher Vorname
3	franz. Bildhauer 1784—1855
4	Gesellschaftsraum
5	Gesamtheit
6	Nähseide aus Kokonfäden
7	Nagetier
8	Staat in Mexico
9	Bischof der Westgoten
10	griech. Göttin
11	Wintersportgerät
12	Stadt in Ungarn
13	ägypt. Nilgott
14	holzartiger Stengelteil des Flachses
15	(engl.) Geselle, Genosse
16	Widerhall
17	Getränk in Südamerika
18	Heim für Obdachlose
19	Stadt in England
20	rechter Nebenfluß der Ems

Deutsches Schokoladenhaus
CORRIENTES 438 y 1274 - CABILDO 1726
Fabrik: Corrientes 4059
•
Beste Bezugsquelle für alle Konfitüren.
Versand nach drüben.

LIBRERIA — PAPELERIA
"FISCHER"
LEIHBIBLIOTHEK — SCHULARTIKEL
PAMPA 2310 T. A. 76-2685

Restaurant "Adler"
Vorzügliche Küche.
Gepflegter Bierausschank.
CABILDO 792 T. A. 73-4878

Hotel Viena
Bestbekanntes Haus für Familien
WILLY SCHECKENBACH
LAVALLE 368 T. A. 31 - 2333


José Thenée
Hierros forjados
15 GRANDES PREMIOS
EXPOSICION DE 30.000 MODELOS
Belgrano 774

Die Anekdotenkiste

Kein passender Kopf.

Während des Zerwürfnisses, das er mit Franz I. von Frankreich hatte, beschloß Heinrich VIII. von England, durch den Bischof Bonner dem Herrn Vetter Depeschen zu senden, die alles andere als versöhnlich gehalten waren.

„Sire", sagte der Bischof, „wenn ich diese Depeschen abgebe, wird es mich den Kopf kosten."

Wütend fuhr Heinrich auf: „Mein Herr Vetter soll es wagen! Allen Franzosen, die in England sich aufhalten, würde ich die Köpfe abschlagen lassen!"

„Gut", meinte Bonner, „nur fürchte ich, daß keiner von allen diesen Köpfen auf meinen Rumpf passen wird!"

Der sichere Schutz.

König Karl II. von England ging eines Morgens ohne jede Begleitung im Hydepark spazieren, was man als unvorsichtig ansehen konnte. Sein Bruder, der Herzog von York, der von einer Jagd zurückkehrte, traf den König und sprach ihm sein Befremden darüber aus, daß er für seine Person nicht mehr Vorsicht übe.

Lachend erwiderte ihm König Karl: „Sei ohne Sorge! Es ist kein einziger Mensch in England, der es unternehmen möchte, mich zu ermorden, bloß damit du König wirst!"

Doch ein Unterschied.

Als die Ideen der Französischen Revolution nach Deutschland drangen, wurde in einem deutschen Kleinstaat ein Verbot alles Politisierens in den Wirtshäusern erlassen. Die Bürger fragten entrüstet, was sie denn im Wirtshaus tun sollten?

Man antwortete: „Essen und trinken!"

Die Bürger fragten weiter: „Wodurch unterscheiden wir uns dann noch vom Vieh?"

Da antwortete die Polizei: „Durchs Bezahlen!"

Letzte Worte am Schafott.

Als Malesherbes, der greise Minister Ludwigs XVI., zum Schafott geführt wurde, stolperte er. „Ein schlimmes Zeichen!" sagte er zu den anderen Adligen, die mit ihm abgeführt wurden. „Ein Römer würde an meiner Stelle umkehren!"

*

Danton, der an die Reihe kam, als Robespierre auch ihn gestürzt und dem Schreckenstribunal überantwortet hatte, sagte auf dem Weg zur Guillotine zu dem mit ihm verurteilten Chabot: „Wenn es im Jenseits mal eine Revolution geben sollte, denke ich, lassen wir die Finger davon!"

Zuvorkommenheit.

„Warum haben Sie", fragte jemand den Mazedonier Mihailoff, „eigentlich Ihren Rivalen Protogeroff ermorden lassen?"

„Sehr einfach", antwortete Mihailoff, „weil ich nicht wollte, daß man ihn eines Tages fragen könnte, warum er mich ermorden ließ!"

Casa Annamy

Neues deutsches Kinder- und Babywäsche-Geschäft in Belgrano

Handarbeiten — Geschenkartikel

MONROE 2495 T. A. 76-5070

WIR FÜHREN ALS SPEZIALITÄT:

Besteck-Garnituren

Trinkglas-Garnituren

Tafel-Service

Bleikristalle

G. NOLTE

IMPORTADOR

VICTORIA 647 · T.A. 33 AV. 2148

HILFSVERBAND DER DEUTSCHSPRECHENDEN IN ARGENTINIEN
Liebesgabenabteilung.

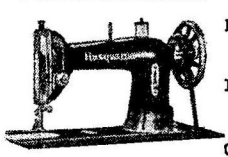
Besorgung der bekannten 9 CARE Pakete.
Weiterleitung von Aufträgen an Liebesgabenunternehmungen.

Post- und Flugpostpaketversand gebrauchter und neuer Kleidungsstücke, von Medikamenten, Geschirr usw. so schnell, billig und sicher wie die Postverhältnisse es erlauben.
Auftrags- und Paketannahme: Dienstag, Mittwoch und Donnerstag von 9—11 u. 15—18 Uhr
ARCOS 2319/31 (Belgrano) — T. A. 73-7787

DEUTSCHE MASS-SCHNEIDEREI
Hermann Mielke
BOLIVAR 1063 T. A. 34-0872

Entners-Stickerei-Schablonen
Vordruckfarben und Stechapparate bieten Ihnen überall lohnende Einnahmen.
Näheres: **Editorial de Dibujos perforados Entner**
PERU 655 BUENOS AIRES

FIAMBRERIA — ROTISERIA
Bückle
Reiche Auswahl in Wurst- und Räucherwaren.
Delikatessen und Getränke.
Spezial-Platten auf Bestellung.
Avda. MAIPU 1468 Vic. López F.C.C.A.
T. A. 741-5691

Nähmaschinen - Schreibmaschinen

Radios, Fahrräder, Motore
CREDITOS
Eig. Reparaturwerkstätte.
R. PIEPENBRINK
Cabildo 2606 T.A. 73-5061

RESTAURANT — BAR
„Deutsches Haus"
4 KEGELBAHNEN
Gute Küche — Beste Bedienung
VILLA BALLESTER F.C.C.A. ALVEAR 345
T. A. 758-0728
R. Schneider

Der Generaladjutant.

Kaiser Franz Joseph hatte in seinem hohen Alter einen Generaladjutanten, der ein Jahr jünger war und sich, um dem Kaiser Freude zu machen, die größte Mühe gab, stets hinfälliger zu erscheinen als Franz Joseph. So rutschte er bei einer Parade, die der Kaiser hoch zu Roß abnahm, vom Pferd und erfreute damit den greisen Monarchen, der sich nun viel rüstiger vorkam als sein jüngerer Generaladjutant.

Freilich wußte Franz Joseph nicht, daß sein Generaladjutant, während er, der Kaiser, längst schlief, fröhlich mit Kameraden beim Becher saß und ihnen die Geschichte erzählte, wie er dem „Franzl heit a Freid gemocht und vor ihm vom Pferd gfolln sei."

Die Schnupftücher.

Als Napoleon von Elba wieder in Paris einzog, fragte er den Polizeiminister Fouché, wie es komme, daß er bei der außerordentlich stürmischen Begrüßung durch die Bevölkerung nirgends Winken mit weißen Tüchern sehe.

Fouché erwiderte: „Sire, die Leute, die Euer Majestät hochleben lassen, haben keine Schnupftücher!"

Die Hymne.

Als Kaiser Franz Joseph in Ischl bei der Burgschauspielerin Kathi Schratt sehr spät das Haus verlassen wollte, schlich er, damit nichts bemerkt würde, im Dunkel durch einige Räume, stieß eine Vase um und weckte so die Köchin aus dem Schlaf. Im Nachtgewand, mit einer Kerze, kam sie aus ihrer Kammer gestürzt und schrie: „Diebe, Diebe!"

Franz Joseph rief ihr mit gedämpfter Stimme zu: „Sie dummes Ding, sehen Sie denn nicht, daß ich der Kaiser bin?!"

Da fiel die gute, treue Oesterreicherin auf die Knie und intonierte mit lauter Stimme: „Gott erhalte Franz den Kaiser!"

Cervecería y Bar "VIENA"
de GUIDO MEYER
Echte Getränke - Erstkl. Wiener Küche
Angenehmer Familienaufenthalt
Sonnabend - Sonntag musik. Unterhaltung
VICENTE LOPEZ 175 Villa Ballester
T. A. 758-1521

Verhüten Sie Haarausfall u. Schuppenbildung!
LOCION CAPILAR
CARLOS MAYR
soll in keinem Haushalt fehlen.
HAARPFLEGEND UND WURZELSTÄRKEND.
Zu haben bei:
Farmacia Franco Inglesa und Murray; Venzmer - Cabildo 1855; Carlos Mayr - Córdoba 859.

Diplomatie.

Ein als außerordentlich berechnend bekannter Diplomat sah plötzlich sehr leidend und gealtert aus.

Da sagte Talleyrand: „Was mag er damit bezwecken?"

Der wahre Politiker.

Der serbische Staatsmann Paschitsch empfing in Gegenwart eines Freundes einen fremden Journalisten zu einem Interview. Als währenddessen die Gattin des Ministers das Zimmer betrat, nannte Paschitsch in flüchtiger Vorstellung den Journalisten und „meine Frau Militza".

Nach Beendigung des Interviews fragte der Freund: „Was ist dir vorhin eingefallen? Deine Frau heißt doch Djurdjina!"

„Siehst du, Bruder", erwiderte Paschitsch, „der Mann erwähnt den Namen Militza sicher in dem Artikel. Paßt mir der Artikel nicht, kann ich das Interview für erlogen erklären. Ich habe den Beweis, er nennt meine Frau Militza! Jedes Kind weiß, sie heißt Djurdjina! Also glaubt dann jeder, wenn ich darauf hinweise, daß das Interview erfunden ist."

Hagelschaden.

Der letzte König von Württemberg empfing in Friedrichshafen die Bürgermeister seines Landes. Unter ihnen war ein Schwerhöriger, der sich krampfhaft bemühte, zu verstehen, was Majestät mit seinen Vordermännern sprach, um so den Gedankengängen des hohen Herrn folgen und dann vielleicht auch das, was der König zu ihm sagen würde, gleich erfassen zu können.

Er war froh, als er aus der Unterhaltung mit seinem Nebenmann das Wort „Hagelschaden" deutlich heraushörte.

Als sich dann Seine Majestät huldvoll an ihn selbst mit der Frage wandte: „Sind Sie verheiratet?" antwortete er mit ernst bekümmertem Ausdruck: „Leider auch sehr, Majestät."

Casa „Mi Bebé"
Baby-Artikel - Handarbeitsgeschäft
Geschenk- und Spielsachen — Puppen
Independencia 145 - Villa Ballester
T. A. 758 - 1053

Puppenklinik
SPIELWAREN — PUPPEN
★
CASA SCHILL
TACUARI 469
T. A. 38 - 4374

Artículos finos de cuero
CARLOS FIRNSCHROTT
PAMPA 2428 - T. A. 73 PAMPA 5179

Pelzhaus Zechner
Großes Lager von erstkl. Pelzwaren
CARLOS PELLEGRINI 1144
T. A. Juncal 44 - 5302

Su Café
KAFFEE - TEE - SCHOKOLADE
KAKAO - BONBONS
★
E. SCHULZ
ALVEAR 289 T. A. 0591, Ballester

FIAMBRERIA
ADAM
WIENER FEINKOST-HANDLUNG
SANDWICHES
Reparto a Domicilio
ALVEAR 277 VILLA BALLESTER FCCA.
T. A. 758 - 0110

Schöne Geschenkartikel
Gestickte Blusen, Träger- und Kleider-Schürzen, praktische Handarbeits-Schürzen und Beutel. Schöne Nachthemden, Bettjäckchen, Strümpfe und Unterwäsche für Damen u. Herren. Decken in vielen Größen und aus verschiedenen Stoffen, mit und ohne Servietten. Schöne Babyartikel, vorgezeichnete Handarbeiten und gute Hand- und Geschirr-Tücher empfiehlt das Deutsche
Wäsche- und Handarbeits-Geschäft
Herta Lieberwirth
CABILDO 1519

Alle mitlachen

Bauernkopf.

Einem sterbenskranken alten Bauern setzt der Pfarrer zu, er solle sich mit seinem ihm verfeindeten Nachbarn versöhnen, da doch nun sein letztes Stündlein nahe. Es kommt dem harten Schädel schwer an, dem Priester die Erlaubnis zu geben, daß er den Nachbarn zur Versöhnung holen darf. Und als er die Genehmigung gegeben hat, ist er noch immer keineswegs mit der Angelegenheit fertig. Er ruft dem Geistlichen nach: „Aber wenn ich wieder werd', dann bleibt's mit dem Matthes beim alten!"

Der dritte Mann.

Drei Viehhändler, die zu einem großen Rindermarkt gereist waren, gaben der Gastwirtin ihr Geld zum Aufheben, während sie einigen Geschäften nachgehen wollten. Sofort kam einer zurück und verlangte das Geld im Namen seiner Kameraden, da sie es zu einem eben geschlossenen Handel brauchten.

Arglos gab es ihm die Wirtin. Und er verschwand auf Nimmerwiedersehen.

Die anderen verklagten die Wirtin auf Erstattung des Geldes, da man ausdrücklich mit ihr ausgemacht hatte, daß sie es nur allen dreien zusammen zurückgeben dürfe.

Die Wirtin wurde zum Schadenersatz verurteilt.

Da half ihr ein neuer Anwalt, der für sie Berufung einlegte. Er erklärte sofort bei Beginn der neuen Verhandlung, das Geld liege für die Prozeßgegner bereit; ihrer eigenen Aussage nach, die die Beklagte bestätige, dürfe sie es jedoch nur allen dreien zusammen auszahlen. Das würde sofort erfolgen, wenn sie alle drei kämen.

Damit gewann die Wirtin den Prozeß; die beiden Kläger aber warten noch heute auf den dritten Mann.

Hohmann gibt den Ton an
in Herrenkleidung nach Maß
und Fertigkleidung
Deutsche Maß-Schneiderei
STANFORD
687 - LAVALLE - 691
T. A. 31 - 6575

Konditorei Großmann
Spezialhaus für
WIENER GEBÄCK
Lieferung ins Haus
•
POZOS 736—738
T. A. 38, Mayo 5351

WIENER RADIOTECHNIKER
PAMPA 2374 T. A. 76 - 0020
Radios
Schallplatten - Elektrizität

Gute Unterwäsche und Strümpfe für Damen-Herren-Kinder

Baby-Aussteuern
Kinderkleider

GROSSE AUSWAHL,
PREISWERTE, GUTE WARE,
REELLE DEUTSCHE BEDIENUNG

Das Plädoyer

In einer Schwurgerichtsverhandlung begann der Verteidiger sein Plädoyer: „Meine Herren Geschworenen, von Ihnen ist immer einer dümmer..."

Der Vorsitzende unterbrach ihn wegen der Ungehörigkeit eines solchen Ausspruchs.

„Lassen Sie mich ausreden!" rief der Verteidiger und begann von neuem: „Meine Herren Geschworenen, von Ihnen ist immer einer dümmer als der andere..."

Jetzt unterbrach der Vorsitzende den Verteidiger mit einer Strafandrohung.

„Ich bitte, mich ausreden zu lassen! Meine Herren Geschworenen, von Ihnen ist immer einer dümmer als der andere! Mit diesen Worten trat der Angeklagte den Gemeinderäten gegenüber..."

Irrungen — Wirrungen.

Zwei von einem Frühschoppen kommende Studenten sitzen einander in der Bahn gegenüber.

Der eine sagt: „Wie spät ist es?"

Der zweite zieht eine Streichholzschachtel hervor, starrt darauf und antwortet: „Mittwoch."

„Herrje!" erwidert der erste. „Da hätte ich ja schon an der vorigen Station aussteigen müssen."

Der eigene Wagen.

„Ich habe auch mal einen eigenen Wagen gehabt."

„Das wußte ich gar nicht."

„Es ist freilich auch schon sehr lange her. Meine Mutter hat ihn geschoben."

CASA MAY

Deutsche Tienda in Florida

Damen-, Herren- und Kinderwäsche.
Guardapolvos - Handarbeiten
Geschenkartikel - Kinder- und Babyartikel.

Av. San Martín 1823 -- Florida F. C. C. A.

Cine Lorraine **Deutsches Kino**
CORRIENTES 1551 T. A. 35-8501

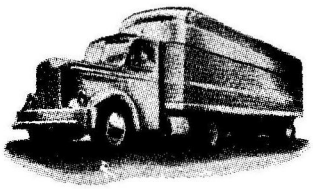
VIKTOR und VIKTORIA
mit RENATE MÜLLER, Hermann Thimig, Adolf Wohlbrück

KAISER-WALZER
mit MARTHA EGGERT, F. Z. Fakall, Paul Hörbiger

Schwäbischer Gold- u. Silberschmied
Casa Josef Herrmann

Eigene Werkstätte zur Herstellung und Reparatur aller ins Fach schlagenden Arbeiten.
Gediegene deutsche Handwerkskunst.
Kaufe Platin, Gold, Silber f. eigene Verarbeitung

ESMERALDA 836 — T. A. 31-6181



EXPRESO KELLER
Umzüge Transporte
Fernlastwagen für große Strecken.
PASEO COLON 1163
T. A. 33, Avda. 2372

Besucht das
Restaurant Haberl
im vollständig renovierten Lokal
Treffpunkt der Deutschen
VIDAL/MONROE T. A. 73 Pampa 2724

CONFITERIA — BOMBONERIA
Salón de Té
Carlos Meinecke
CRAMER 1974 T. A. 73-2032

Piano-Akkordions,
Marke "Stradella",
elegant und groß im Ton,
24, 48, 80 und 120 Bässe.

Akkordions 8 und 12 Baß,
dreichörig mit Register
$ 245.— u. 275.—.

Mundharmonikas
in allen Preislagen

Puppen und Spielzeug aller Art.

VENZMER
LIMA 169
BUENOS AIRES
U. T. 37-0399

Prophetenwort.

Ein Mann steht an eine Hauswand gelehnt, die er durch kräftigen Schluckauf zu erschüttern versucht. Ein freundlicher Vorübergehender klopft ihm auf die Schulter: „Sie werden mal alt, Männeken!"

„Wieso denn?" unterbricht der Angeredete seinen eintönigen Rhythmus. „Wieso denn?"

„Der Psalmist sagt: Des Menschen Leben währet siebenzig Jahre, und wenn es hochkommt, achtzig. Ihnen is et bestimmt hochgekommen!"

Das Barometer.

„Papa, das Barometer ist gefallen."

„Viel?"

„Ja, auf den Boden. Es ist hin!"

*

In der Inflation gibt ein Herr, der eben ins Café Kranzler hineingeht, einem Bettler fünfzig Mark. Als er wieder herauskommt, sieht er, wie der Bettler in eine Droschke steigt.

„Was", ruft der Herr, „vor einer halben Stunde haben Sie gebettelt, und jetzt fahren Sie Droschke?"

„Soll ick vielleicht for Ihre dreckigen fuffzig Mark mir ein Auto nehmen?"

Rundfunk.

Der Rundfunkreporter fragt den Hundertjährigen: „Worauf führen Sie Ihr hohes Alter hauptsächlich zurück?"

„Hauptsächlich auf die Tatsache, daß ich 1847 geboren wurde."

*

„Was, vorhin hatten Sie ein Schild um ‚Ich bin blind,' und jetzt haben Sie die Berliner Illustrierte Zeitung vor?"

„Lese ick etwa? Ick kieke mir doch man bloß de Bilder an!"

Gastwirtsphilosophie.

Ausspruch Siechens, des Berliner Gastwirts: „Man muß essen, um zu leben, und leben muß man doch — wie sollte man sonst trinken?"

Spiegel.

Die Frau des Hauses zerbricht morgens ihren Handspiegel und ruft in Gegenwart der Hausgehilfin aus: „Zu dumm! Da erfahre ich gewiß noch irgend etwas Unangenehmes."

„Ach, Sie müssen nicht so abergläubisch sein, Frau Direktor", erwidert Anna tröstend. „Was sollte ich denn da sagen, wo ich vorhin mit dem Besen in den großen Wandspiegel gefahren bin!"

Deutsche Apotheke
„AHRENS"
Kloster-Blutreinigungstrank
Rheuma - Asthma - Alterserscheinungen
RECONQUISTA 446 T. A. 31-2258
BUENOS AIRES
Umgehender Versand nach dem Innern.

Tapicería Roegner
CABILDO 1580 T. A. 73-2496
Werkstätten für Polstermöbel
Dekorationen
Steppdecken - Matratzen

BAR :: RESTAURANT :: DESPENSA
"Ituzaingó"
Pacífico Rodríguez 699, V. Ballester FCCA
T. A. (758) Villa Ballester 0350
Sonnabend und Sonntag KONZERT
Familien-Küche
ORSAN Y FÜRNSCHROTT

Geschenke
für alle Gelegenheiten finden Sie stets in bester Qualität und geschmackvoller Auswahl in
Casa Venzmer
CABILDO 1855 T. A. 73 - 8787

Schreib- und Rechen-Maschinen
•
Reparaturen, Reinigung und Umarbeitung.
Kauf- u. Verkauf
Vermietung.
•
Casa
ENGLER
CHACABUCO 571 - 73 T. A. 34 Def. 1109

E. Bernhardt
Representaciones - Comisiones
•
"O D I N"
Cera - Jabón líquido
•
25 DE MAYO 140
Cas. Correo 4409 T. A. 34-0594

Die Ohrfeige.

Ein Student in Wien wettete mit seinen Kommilitonen, daß er einer Frau auf dem Fischmarkt, die als die gröbsten von ganz Wien bekannt sind, eine Ohrfeige geben und daß sie ihn dann noch um Entschuldigung bitten würde.

Der Student trat an eine Fischfrau heran, von der er wußte, daß sie stotterte, und sagte zu ihr: „W=w=was k=kosten d=die Aale?"

„Einen ha=ha=halben „G=Gulden das Pf=Pfund", erwiderte die Frau.

Darauf gab ihr der Student eine Ohrfeige und schrie mit zornbebender Stimme: „W=w=wie k=k=können Sie sich über m=m=mein Sp=Sp=Sprachübel l=l=l=lustig machen?!"

„Entsch=schuldigen Sie n=n=nur", sagte die Frau, „ich stottottere wirklich selbst auch."

Angler.

„Woher kommste denn?"
„Vom Angeln."
„Wat haste denn jeangelt?"
„Hechte."
„Wie viele haste jefangen?"
„Nich eenen."
„Woher willste denn wissen, det de Hechte jeangelt haste?"

Der Fahrstuhl.

Fremder: „Wo ist denn der Fahrstuhl, der in Ihrem Prospekt ausdrücklich angeführt ist?!"

Portier: „Mit dem wird gerade der kranke Herr dort im Garten herumgefahren."

HOTEL - PENSION
Löffler
CORRIENTES 642, Piso 11 - T. A. 31 - 1765
Gute Verpflegung. Alle Bequemlichkeiten
Zimmer mit Privatbädern.

Dr. W RÖHMER
früherer Chefarzt u. Chirurg des Dt. Hospitals.
Langj. Assistent deutscher Universitätskliniken.
Innere Medizin, Chirurgie, Frauenkrankheiten,
Geburtshilfe, Röntgen, Diathermie.
CORDOBA 785 - T. A. 31 - 0277
Täglich 15—17 Uhr außer Mittwoch
Wohnung: Vicente López FCCA.
Av. San Martín 1306
Sprechstunden in der Wohnung morgens
nach telef. Verabredung 741 - 4476

Chic de Viena
Wollstoffe für Kleider, Kostüme u. Mäntel.
Winterunterwäsche für Groß und Klein.
Anzüge, Mäntel, Camperas und Sporthosen
feinster Konfektion.
VICENTE LOPEZ 141 - VILLA BALLESTER
T. A. 758 - 0466

BONCAFE
Kaffees — Tees :: G. Friebel
Sämtl. Uhlitzsch-Produkte zu Originalpreisen.
Pralinen das Kilo $ 8.— und $ 5.80
Lieferung ins Haus
CABILDO 1745 — T. A. 73-2006

SPIELWAREN
Die größte Auswahl am Platze
TERESE H. DE SELBACH
Juguetería GERMANIA
Santa Fé 2419
Tel. 44 - 4247
Juguetería ZEPPELIN
Santa Fé 1412
Tel. 44 - 2369

Ofen-Jäger
Reiche Auswahl in Oefen,
Herden, Calefons, Supergas
Av. DEL TEJAR 4026 T. A. 70 - 9019
(½ Quader Station L. M. Saavedra)

Cervecería „Adlerhorst"
VOLLSTÄNDIG RENOVIERTES LOKAL
RIVADAVIA 3768 T. A. 62 - 3827
Subterraneo Höhe Medrano

Eine Bettlergeschichte.

„Was, vor sechs Wochen behaupteten Sie, blind zu sein, und heute sind Sie stumm? Da können Sie lange warten, ehe ich Ihnen wieder etwas gebe!"

„Aber, liebe Frau, wenn Sie blind wären und plötzlich wieder sehen könnten, würden Sie da nicht auch die Sprache verlieren?"

Die Schlußfrage.

„Nur noch eine Frage, Papa!"

„Meinetwegen. Dann aber Schluß mit der ewigen Fragerei!"

„Ja, dann ist es Schluß. Wer begräbt eigentlich den letzten Menschen, der stirbt?"

Die Explosion.

Der schwerhörige Festungskommandant liegt im Nachmittagsschlaf. Der Pulverturm fliegt durch eine Explosion in die Luft. Der Kommandant erwacht und ruft, ärgerlich, gestört zu werden: „Herein!"

PRODUCTOS

WESTFALIA

Marca Registrada

JUAN VOM BROCKE

Lavalle 1349 Vicente López F.C.C.A.

T. A. 741-3275

PUMPERNICKEL - VOLLKORN - MALZBROT

sowie alle anderen Sorten Schwarzbrot.

Qualitäts-Uhren und Goldwaren

Reparatur-Werkstätte

und Neueinfassungen

Billigste Preise

•

Ernesto Fischer

CALLAO 727 — T. A. 41 - 5913

Schneiderei Regehr

Einzig dastehende Gelegenheit in nur neuen überfälligen Maßanzügen aus allerersten Schneidereien der Stadt, die zur Hälfte des Preises abgegeben werden, auch für ganz starke Figuren.

Ebenso einzelne Hosen, Regenmäntel usw.

Reinigen, Aufbügeln, Aenderungen, Reparaturen.

Kein Kaufzwang Gute Bedienung

LAVALLE 421 - Nach der Straße - Buenos Aires

Gegründet 1905 T. A. 31 RETIRO 2552

Die Zeitschrift ist erhältlich

in den deutschen Buchhandlungen und in folgenden Geschäften der Vororte:

Quilmes: Librería Beyreuther, Moreno 705

Lanús: Libr. El Comercio, Juan J. Atencio 1995

Villa Ballester:

P. Lauer, Kassierer vom Deutschen Krankenverein, Pueyrredón 952

C. Gastauer, Vicente López 127

R. Hacker, Independencia 145

Vicente López: Librería Meller, Av. Maipú 1472

Martínez: Libr. "El Rinconcito", Rawson 2105

VERTRETER IM INNERN:

Rosario: M. Eggendorfer, Santa Fe 2251

Villa Gral. Belgrano: F. Seyfarth

Mendoza: P. Buhmann, San Juan 1420

Eldorado: Thomas Kopp, casilla 4

Monte Carlo: Jacobo Ranger

Charata: Carlos Buck, casilla 43

VERTRETER IM AUSLAND:

Brasilien: Gottfried Entres,, Estreito — Florianópolis

Mac Millan Company Ltd. (Deutsche Literaturabteilung), Rua S. Bento 389, S. Paulo

Chile: Eduardo Albers, Santiago, Casilla 9763

Bolivien: Wolf Albrecht, La Paz, casilla 605

Uruguay: Librería Humanitas, Colonia 960, Montevideo

Paraguay: Helmuth Thiede, Asunción, 25 de Mayo 1060.

Kanada: A. Wanner, 111 Heatly Ave. Vancouver B. C.

U. S. A.: The International News Company, 131 Varick Street, New York 13

Dauerbezüge: I. Wimmer, Illinois, Wilmetta, P. O. Box 174.

Uhren -- Schmuck

Reparatur und Verkauf

C. SCHROER

MONROE 2879 BUENOS AIRES

Das beste Haus für

Dauerwellen

SALON ALFREDO

LAVALLE 1451 T. A. 38 - 3936

Verantwortlicher Schriftleiter: Eberhard Fritsch. **Schriftleiter:** Gustav Friedl — **Verlag vom Dürer-Haus in Buenos Aires** — **Schriftleitung:** Casilla de correo 2398, Suipacha 156, T. A. 35-0485 u. 7912 — **Anzeigen-Annahme:** H. Müller, T. A. 32-1690 — **Druck:** Imprenta Mercur, Rioja 674 — **Titelblatt:** Linolschnitt von Karl Noisternigg, April 1947. Sämtliche in Buenos Aires. **Der Weg** erscheint am 5. jeden Monats. **Preis des Einzelheftes:** Argentinien $ 1.50, Amerika und Spanien $ 1.60, übriges Ausland $ 1.70. **Bezugspreise** (einschl. Postgebühren) Argentinien, Amerika und Spanien: ½ Jahr $ 8.50, 1 Jahr $ 16.80; übriges Ausland: ½ Jahr $ 9.10, 1 Jahr $ 18.—. (Alle Angaben in Pesos argentinos). — Schecks, Giros oder Bonos Postales auf Order: **Dürer S. R. L.** — Für unverlangte Einsendungen wird keine Gewähr übernommen.

Impreso en Argentina. — Printed in Argentine.

Büro-Möbel

Große Auswahl

CASA REICHE

EXPOSICION BOSTON

SARMIENTO 337 BUENOS AIRES

T. A. 31-3136

Pianos

"PITZER"

Grandes facilidades de pago

★

VISITEN EXPOSICION

★

CASA EMILIO PITZER

MAIPU 767 BUENOS AIRES

Optica - Cine - Foto

Fundada en 1933 RICARDO DAUER

ANTEOJOS PERFECTOS

Av. Corrientes 224

T. A. 31-2347 BUENOS AIRES

Für die deutschsprechende Kolonie

empfehle ich Ihnen den bestbekannten

Herren- und Damen-Frisiersalon

KÖRNER

Für gute, saubere und aufmerksame Bedienung bürgt die seit 1911 bestehende Firma

25 DE MAYO 438 T. A. 31, Retiro 2384

Hotel „Schäfer"

RIVADAVIA 950 T. A. 37-2804

Zentrale Lage. — Moderne Zimmer aller Preislagen. — Erstklassige deutsch-argentinische Küche. — Tischgäste willkommen!

E. SCHÄFER

Pelze

RODOLFO MEINZER

Deutscher Kürschnermeister

★

CHARCAS 1526 BUENOS AIRES

T. A. 44-Juncal 6558

Herren- und Damen-Schneiderei

für Mode und Sport

Eleganter Sitz. Reelle Preise.

Garantierte Arbeit.

Franz Koehldorfer

SUCRE 2480 T. A. 76-0298

MEYBOHM'S KAFFEE

„ICAVI"

täglich frisch geröstet

Tee — Kakao — Yerba — Mate

ACEVEDO 1735 BUENOS AIRES

T. A. 71 Palermo 9669

FARMACIA

MURRAY

FLORIDA Ecke LAVALLE

U.T. 31-1514 u. 0207, Bs. Aires

BÖSENBERG

GEGRÜNDET 1879

UHREN UND REPARATUR WERKSTÄTTE

RIVADAVIA 633

U.T. Def. 34 – 2939

★ *Steinhauser* ★

AYUDA SOCIAL A MADRES Y NIÑOS ALEMANES EN EUROPA
La Plata Heimathilfe
INSTITUCION BENEFICA ARGENTINA
ASMYNA
141 CASILLA CORREO 141 - BUENOS AIRES

Kein besseres Geschenk als ein

ASMYNA DOPPELPAKET

Asmyna Pakete, die größte und wirksamste Hilfe für die Deutsche Heimat, enthalten keine Genußmittel, dafür aber hochwertigste Nährstoffe und alle notwendigen Vitamine für die Wiedergesundung.

Postbestellungen und Zuschriften ausschließlich an

ASMYNA — 141 Casilla Correo 141 — Buenos Aires